



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN HUMANIDADES

ÁREA: FILOSOFÍA

LÍNEA: FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS Y DEL LENGUAJE

“Análisis Conceptual Modesto”

Tesis para obtener el grado de
MAESTRO EN HUMANIDADES

Presenta:

Jordan Allen Iglesias

Matrícula: 2183800644

Comité tutorial:

Director: Dr. Silvio José Mota Pinto

Jurado:

Presidente: Dr. José Jorge Max Fernández de Castro Tapia

Secretario: Dr. Silvio José Mota Pinto

Vocal: Dr. Ricardo Mena Gallardo

Iztapalapa, Ciudad de México, 27 de mayo de 2022.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO 1 EL ANÁLISIS CONCEPTUAL DE CARNAP.....	6
1.1 Introducción.....	6
1.2 El método de la <i>Elucidación</i>	7
1.2.1 Clarificación conceptual.....	7
1.2.2 Marcos lingüísticos y problemas ontológicos.....	10
1.2.3 Analiticidad e internismo.....	13
1.3 El método de la Intensión y Extensión.....	18
1.3.1 Preliminares.....	18
1.3.2 La semántica de Carnap.....	22
1.4 Conclusión.....	32
CAPÍTULO 2 LAS CRÍTICAS DE QUINE Y SU NATURALISMO.....	33
2.1 Introducción.....	33
2.2 La crítica al Análisis Conceptual.....	33
2.2.1 Ininteligibilidad e internismo.....	33
2.2.2 La respuesta de Carnap.....	40
2.2.3 Dispensabilidad y holismo.....	42
2.3 Naturalismo Filosófico.....	45
2.3.1 Holismo y Naturalismo.....	45
2.3.2 La traducción radical.....	47
2.3.3 La indeterminación de la traducción.....	57
2.4 Conclusión.....	62
CAPÍTULO 3 EL ANÁLISIS CONCEPTUAL DE JACKSON.....	63
3.1 Introducción.....	63
3.2 El Análisis Conceptual Modesto.....	63
3.2.1 Metafísica seria e implicaciones metafísicas.....	64
3.2.2 El necesario a posteriori y un argumento contra el biespacialismo.....	70
3.2.3 Teoría popular y el necesario a posteriori.....	72
3.2.4 Análisis Conceptual Modesto y el pasaje a priori.....	76
3.3 Análisis Conceptual Modesto y las críticas de Quine.....	81
3.4 Conclusión.....	84
CONCLUSIÓN.....	85
REFERENCIAS.....	88

INTRODUCCIÓN

1. Metodología filosófica y niveles reflexivos

Este trabajo se desarrolla en el terreno denominado metodología filosófica, metafilosofía o filosofía de la filosofía, donde la principal pregunta es *¿qué es la filosofía?* Podemos esbozar una respuesta a esta pregunta sumamente abarcadora y general intentando responder al menos una de dos preguntas ulteriores. La primera cuestión tiene que ver con la pregunta sobre el quehacer del filósofo, pero como una respuesta a esta pregunta toma la forma de una descripción de los pasos que el filósofo lleva a cabo para alcanzar ciertas metas -i.e. el método que el filósofo emplea-; entonces la pregunta acerca por el quehacer filosófico equivale a la pregunta por el método de la filosofía. Por lo tanto, una respuesta a la pregunta *¿cuál es el método de la filosofía?* echa luz sobre la naturaleza misma de la filosofía. No obstante, la pregunta *filosófica* sobre el método de la filosofía no se reduce a una mera descripción del método empleado por los filósofos, sino también involucra un cuestionamiento filosófico acerca del putativo método de la filosofía. P.ej. *¿produce o no conocimiento y de qué tipo?, ¿qué imagen del mundo proporciona y qué entidades involucra?, ¿qué presupone?, ¿tiene un único método?, etc.*

La otra cuestión tiene que ver con la oposición entre la filosofía y las ciencias naturales. La idea es responder a la interrogante sobre la naturaleza de la filosofía a través de una comprensión de la naturaleza de las ciencias, cuyo método, epistemología, etc. se opone en principio a la filosofía. Esto no presupone necesariamente la diferencia entre filosofía y ciencia, sólo cuestiona las posibles diferencias y/o semejanzas entre tales disciplinas con el fin de entender la naturaleza de la filosofía (y de las ciencias). Responder a esta pregunta, es decir, *¿qué diferencias (metodológicas, epistémicas, etc.) hay entre la filosofía y las ciencias?*, puede basarse en las respuestas a la primera pregunta y ser tomada como reflexiones subsecuentes a las reflexiones acerca del método de la filosofía. De esta manera, los dos puntos se relacionan, pero ambos con el objetivo de contestar a la pregunta sobre la naturaleza de la filosofía. En suma, la metodología filosófica es una empresa *filosófica* que engloba distintas ramas de la filosofía encauzadas a la filosofía misma, y se preocupa primariamente por el estudio *filosófico* del método de la filosofía y su comparación con el estudio *filosófico* del método de las ciencias naturales.

Pero ¿qué quiere decir ‘filosófico (-a)’ en frases como ‘pregunta filosófica’ o ‘estudio filosófico’? Para poder calificar un estudio o una pregunta de filosófica requeriríamos en principio responder primero qué es la filosofía. A modo de introducción, tomemos la siguiente respuesta como hipótesis operativa (posteriormente podemos revisarla). La filosofía es usualmente considerada una disciplina de segundo orden o nivel, es decir, una disciplina que reflexiona acerca del estudio del mundo en vez de estudiar el mundo como tal. Esto es claro cuando vemos ‘filosofía de...’ precedido de alguna disciplina, área, tema, etc., p.ej., filosofía de las ciencias¹, filosofía del lenguaje, es más, hasta hay filosofía de la música y del deporte. Pero hay áreas de la filosofía que carecen del indicador de nivel, p.ej., la metafísica y la epistemología. El prefijo “meta-” es también un indicador de segundo orden, por lo que podemos concebir a la metafísica como una reflexión de segundo nivel sobre lo que es fundamental en el mundo físico. La epistemología también sería de segundo orden, si consideramos la pregunta (normativa) epistemológica ¿qué hace que una creencia sea conocimiento? en oposición a la pregunta (descriptiva) psicológica acerca de cómo de hecho adquirimos conocimiento. Si seguimos esta imagen, una característica esencial de la filosofía es la reflexión de segundo orden, pues reflexiona acerca de reflexiones o hace reflexiones de segundo orden; y lo mismo aplica para la metodología filosófica, sólo que, en este caso, la reflexión sobre la que la reflexión de segundo orden reflexiona es la filosofía misma.

Sin problematizar la forma en que estructuramos la reflexión filosófica, tal forma ayuda a comprender qué tipo de reflexión se hará en este trabajo y qué tipos de preguntas se formulan, no sólo en la filosofía, sino también en la metodología filosófica. En suma, a lo largo del trabajo haremos reflexiones filosóficas acerca de distintas partes de la filosofía con el fin de encontrar una respuesta a la pregunta sobre la naturaleza de la filosofía. Principalmente, nos enfocaremos en la pregunta sobre su método, aunque en ciertos puntos surgirán inevitablemente cuestiones sobre las diferencias metodológicas entre la filosofía y las ciencias. Más precisamente, partiremos de que el método de la filosofía es el Análisis Conceptual y nos cuestionaremos si es correcto tomar al Análisis Conceptual como el método de la filosofía, lo que, a su vez, involucra diversas reflexiones en distintos departamentos filosóficos.

¹ Interesante que no haya filosofía de la ciencia política, que, si la hubiera, no sería la filosofía política. Verbeek & McIntyre ahondan sobre este problema en *The Routledge Companion to Philosophy of Social Science* (2017).

2. Planteamiento del trabajo

¿Cuál es el método de la filosofía? Intuitivamente, desde que leímos a Sócrates en voz de Platón pareciera que el quehacer del filósofo es preguntar obstinadamente por la razón (y la razón de la razón) del por qué tal o cual noción la concebimos de tal y cual manera, y si esa concepción es correcta, adecuada o, al menos, plausible. Bajo esta imagen, el filósofo busca en la medida de lo posible la mejor y más exacta dilucidación de un concepto que no es del todo claro, es decir, el método de la filosofía es intuitivamente alguna forma de Análisis Conceptual. Pero ¿cómo entender esa dilucidación de los análisis conceptuales filosóficos? Llevar a cabo análisis conceptuales involucra, básicamente, la relación entre dos términos o conjunto de términos, uno considerado más claro o preciso que el otro, donde el menos claro, denominado *analysandum*, es dilucidado, explicado, clarificado, definido, etc. por el más claro, el *analysans*. En pocas palabras, los análisis conceptuales constan principalmente de dos elementos: una relación clarificadora y dos relata (*analysandum* y *analysans*). Sin embargo, esto es sólo una descripción de la estructura general y abstracta de un análisis conceptual, y esto, como ya se dijo, no es la cuestión filosófica acerca del método, aunque sí es una parte filosóficamente relevante. La cuestión filosófica es cómo entender la relación y los relata, de tal modo que los análisis conceptuales resultantes sean realmente clarificadores, y por qué sería admisible que la filosofía adopte dicho método y cuáles son sus supuestos.

En el primer capítulo veremos cómo el filósofo alemán Rudolf Carnap (1891-1970) articula esta intuición metodológica. Para Carnap el método de la filosofía es un tipo de análisis lógico del lenguaje, donde analizar un concepto o expresión lingüística es traducirla a un lenguaje formal o marco lingüístico que explicita su significado. Así, el *analysans* de todo *analysandum* debe estar introducido en algún marco, si ha de clarificar el significado de algún *analysandum* dado. Por tanto, la relación de clarificación de los análisis conceptuales filosóficos en Carnap es una traducción interlingüística, que él recoge con su término técnico *elucidación*. En su libro de 1947, *Significado y necesidad*, Carnap presentó su método de Análisis Conceptual, denominado el método de la Intensión y Extensión, el cual analiza expresiones lingüísticas mediante un lenguaje formal que ahí mismo propone, a saber, su semántica de mundos posibles. El punto de este método es, primero, *elucidar* las nociones de significado y denotación mediante su traducción a los términos técnicos de intensión y extensión de su sistema semántico; segundo, aplicar estas *elucidaciones* al análisis semántico

de diversas expresiones lingüísticas del lenguaje ordinario, tal que se pueda distinguir y especificar la intensión y extensión para cada expresión del lenguaje ordinario. En otras palabras, Carnap pretende analizar el significado de ‘significado’ y ‘denotación’ para poder así analizar lo que distintas nociones ordinarias significan y aquello que denotan.

En el segundo capítulo veremos cómo el filósofo estadounidense Willard Van Orman Quine (1908-2000), quien fue estudiante y amigo de Carnap, atacó el Análisis Conceptual de Carnap. Su crítica no atacó las formalidades del método de la Intensión y Extensión, sino los supuestos que fundamentan al método, viz. la distinción analítico-sintético y el internismo semántico. Los argumentos de Quine se dirigen principalmente a la noción de analiticidad, cuestionó su inteligibilidad y relevancia. Adicionalmente, Quine elaboró una propuesta metodológica, conocida como Naturalismo Filosófico, en la que el quehacer del filósofo no puede llevarse a cabo sin la incidencia del estudio científico, y debe pasar puntos empíricos de control así como las ciencias. En este sentido, la filosofía y la ciencia están en un continuo, desarrollando nuestra mejor teoría del mundo. En su búsqueda por una noción de significado independiente de factores internos al hablante, Quine presenta su experimento mental de la traducción radical, donde plantea una situación de traducción en la que lo único que tiene el traductor para comprender las preferencias de un hablante de una lengua desconocido son las cosas y sucesos del mundo.

La meta general de este trabajo es ver si realmente podemos abandonar la intuición de que el quehacer filosófico es principalmente conceptual y, por lo mismo, involucra alguna especie de Análisis Conceptual. Precisamente el filósofo australiano Frank Jackson pretende reivindicar al Análisis Conceptual en vista del ataque quineano. En el tercer y último capítulo, veremos la defensa de Jackson del Análisis Conceptual, aunque cabe notar que su defensa no gira en torno a Quine. En particular, Jackson defiende su método frente a las interpretaciones de filósofos como Scott Soames y William Lycan sobre las lecciones en la teoría del significado de Saúl Kripke y Hilary Putnam, como la distinción entre las modalidades metafísicas y conceptuales. En el tercer capítulo extraeremos de esta defensa de Jackson los puntos importantes para nuestra defensa del Análisis Conceptual frente a las críticas de Quine. Los resultados de nuestra defensa, si logra ser exitosa, mostrarán que podemos concebir al Análisis Conceptual sin contradecir las líneas generales del Naturalismo Filosófico ni la intuición de que la filosofía es principalmente una actividad conceptual.

1.1 Introducción

En este capítulo expondremos el Análisis Conceptual de Carnap. Dividiremos el capítulo en dos secciones: el método de *Elucidación* y la semántica de Carnap. La primera sección sienta las bases metodológicas para pensar la segunda sección.

Previo a exponer a Carnap es importante hacer algunas aclaraciones. En primer lugar, nos centraremos en el Carnap de *Significado y Necesidad* (1956); pues su perspectiva aquí es distinta de las de sus *Aufbau* (1928) y *Sintaxis* (1937). Ahora, aunque aquí hay sin duda una historia intelectual interesante sobre el autor, no la contaremos;² dado que la historia de nuestro interés es la del periodo semántico, cuyo libro principal es el de 1956.³ En segundo lugar, el método de *Significado y Necesidad*, que Carnap denomina el método de la Intensión y Extensión, tiene dos objetivos generales. “El propósito principal de este libro es desarrollar un nuevo método para el análisis semántico del significado; esto es, un nuevo método para analizar y describir los significados de las expresiones lingüísticas. ... El segundo tema principal examinado en este libro es la *lógica modal*; esto es, la teoría de las modalidades, tales como la necesidad, la contingencia, la posibilidad, la imposibilidad, etc.” (Carnap, 1956: 7, 8) Ambos puntos bautizan el libro y, por ello, son cruciales. El primero muestra que Carnap busca desarrollar un método de Análisis Conceptual, en particular, del concepto de significado; y el segundo añade a la lista de conceptos a analizar los conceptos modales, con miras a avanzar una lógica modal. Es decir, la meta general de Carnap es aclarar el significado de ‘significado’, ‘necesidad’, y ‘posibilidad’. En este sentido, los dos puntos están íntimamente relacionados con la teoría del significado, al buscar ambos clarificar o analizar el significado de uno u otro concepto. Por último, estos análisis están dentro de un marco metodológico que Carnap (1956: 24) llama *Elucidación*, que, en pocas palabras, es la idea de aclarar un concepto ordinario que no es del todo claro o exacto.

² Para ver diferencias y semejanzas en la obra de Carnap véase (Carus, 2007).

³ *Significado y Necesidad* es de 1947, pero en 1956 se reimprimió con 5 ensayos suplementarios de gran utilidad. Me remito a esta reimpresión en su edición traducida al español en 2018. Tales ensayos, junto con los libros *Significado y necesidad* e *Introducción a la semántica*, de 1942, comprenden la bibliografía básica del periodo semántico de Carnap. Carnap (1963: 60-1) mismo sitúa el inicio de tal periodo con su encuentro con Alfred Tarski, cuando éste le presentó su definición de verdad. Según Richard Creath, en (Carnap & Quine, 1990), esto debe de ser en la década de 1930, poco después de la publicación de la *Sintaxis*.

1.2 El método de la *Elucidación*

Los análisis conceptuales constan básicamente de una relación clarificadora y dos relata. Para Carnap, el *analysandum* es un concepto ordinario, el *analysans* es un concepto teórico, y la relación clarificadora es una *elucidación*. En 1.2.1 expondremos el método de *Elucidación* y en 1.2.2 cómo resuelve problemas filosóficos, mediante la distinción interno-externo y su relación con la noción de analiticidad. En 1.2.3 veremos la noción carnapiana de analiticidad y algunos aspectos de la teoría del significado que ella y el método presuponen.

1.2.1 Clarificación conceptual

Carnap expresa la idea principal de la noción de *Elucidación* de la siguiente manera:

La tarea de hacer más exacto un concepto vago o uno no totalmente exacto, que llevamos a cabo en la vida cotidiana o en una etapa temprana de algún desarrollo científico o lógico, o más bien la de reemplazarlo por uno recién construido más exacto... [es] la tarea de elucidar el concepto anterior o de ofrecer una *elucidación* de él; llamamos *explicandum* a ese término anterior, ... y llamamos al nuevo concepto ... un *explicatum* del anterior. (Carnap, 1956: 24)

Para Carnap, la *elucidación* debe hacerse en lenguajes formales porque para él el significado de sus conceptos son más claros y precisos que los significados del lenguaje natural. La precisión de los lenguajes formales se deriva de que el uso de sus conceptos está especificado por sus reglas, mientras que las reglas de uso del lenguaje ordinario no son explícitas, por lo que no son tan precisos. Por ello, la relación de clarificación o, mejor, la *elucidación* del explicandum por el explicatum requiere que aquél sea traducido a un lenguaje formal que especifique en cuáles casos se puede aplicar y en cuáles no. En palabras de Carnap (1956: 25), "... cada una de [las] *elucidaciones* consiste en establecer reglas para el uso de las expresiones correspondientes en los sistemas de lenguaje [en que se construyen]". Esto sugiere que tenemos dos lenguajes, uno cotidiano e impreciso y otro formal y más preciso, y que la *elucidación* es una especie de traducción del lenguaje ordinario al sistema formal de lenguaje, cuya precisión clarifica los explicanda.

Ahora, dado que las *elucidaciones* dependen de la traducción del explicandum a un sistema formal de lenguaje, entonces ¿qué es un lenguaje formal? y ¿qué requisitos debe de cumplir un explicatum para clarificar un explicandum? o, mejor, ¿qué criterios hacen que un

explicatum sea una buena traducción de un explicandum? En la siguiente sección, veremos qué es un sistema de lenguaje, más específicamente, un sistema semántico. Por ahora bastará con pensarlos como lenguajes formales constituidos por reglas lógicas del uso de términos y relaciones. Carnap (1950: 7) respondería a la segunda pregunta así: “A concept must fulfil the following requirements in order to be an adequate explicatum for a given explicandum: (1) similarity to the explicandum, (2) exactness, (3) fruitfulness, (4) simplicity.”

Dejaremos (2) para la siguiente sección, pero expondremos ahora (1) (3) y (4). (1) expresa que la relación entre explicandum y explicatum no es estrictamente de sinonimia; pero, aunque los explicata no se correspondan o coincidan completamente, el explicatum debe preservar cierto significado del explicandum. En palabras de Carnap (1956: 25), “... no se requiere que un explicatum tenga, tanto como sea posible, el mismo significado que el explicandum; sin embargo, debe corresponder al explicandum de tal manera que pueda usarse en lugar de este último.” Es decir, las *elucidaciones* no son definiciones abreviadas donde se establece una relación de sinonimia estricta. Los ejemplos típicos de definición abreviada son encontrados en conceptos de la matemática. P.ej. “ $\tan \theta = \text{sen } \theta / \text{cos } \theta$ ” es una definición abreviada de ‘ $\text{sen } \theta / \text{cos } \theta$ ’. El punto es que el valor de la notación a la izquierda de ‘=’ equivale al valor de la notación a la derecha y, por ello, el símbolo más corto abrevia al más largo, proponiendo así una relación de equivalencia entre el definiendum y el definiens,⁴ tal que ambos son sinónimos en sentido estricto.

¿Qué significa entonces (1)? Carnap (1950: 5) responde mediante una analogía en el contexto de la zoología. El concepto *pez* correspondía a una noción ordinaria que abarcaba todo animal que viviese en el mar. Posteriormente, la zoología propuso que por *pez* entenderíamos *piscis*, que categoriza a los peces no sólo por vivir dentro de mares, lagos, etc., sino por propiedades como el tener branquias, sangre fría, ser ovíparos, etc. Esta taxonomía y categorización está dentro de un lenguaje científico que especifica cómo se debe de usar ‘pez’. Pero, aunque el significado cotidiano de ‘pez’ no es estrictamente el mismo que el de *piscis*, no obstante *pez* y *piscis* comparten cierto significado; y esto se asemeja a una traducción de un lenguaje a otro. En otras palabras, estamos construyendo un concepto en un lenguaje preciso que se asemeje a o signifique más o menos lo mismo que el concepto ordinario, es decir, estamos *traduciendo* el concepto ordinario a un concepto del lenguaje

⁴ Para remarcar que las *elucidaciones* no son definiciones abreviadas, Carnap (1950: 3) *no* usa ‘explicans’.

teórico. En consecuencia, la traducción en cuestión clarifica el significado del concepto cotidiano, produciendo así la *elucidación* deseada. Además, el hecho de que compartan cierto significado muestra que hay una traducción de por medio, aunque no sea una sinonimia estricta, lo que a su vez demuestra que los lenguajes en cuestión son distintos. En suma, (1) remarca la idea de que la relación de clarificación es una *traducción interlingüística* del lenguaje ordinario al teórico.

(3) y (4) son criterios pragmáticos asociados con la selección de teorías (científicas o no) o, aquí, de *elucidaciones*. Dicho brevemente, (3) y (4) nos aconsejan elegir la *elucidación* que explique mejor y con mayor simplicidad. P.ej. para el científico es más fructífero el concepto *piscis* que el concepto ordinario de pez, dado que le permite comprender con mayor precisión, p.ej., los patrones reproductivos ovíparos de los peces, a diferencia de la reproducción vivípara de las ballenas, que frustraría su explicación de la reproducción piscícola. Así, (3) se relaciona con la eficacia explicativa de un concepto y por ello funciona como criterio para elegir entre distintas *elucidaciones*. Igualmente (4) nos ayuda a seleccionar *elucidaciones*, pero con relación a su simplicidad, considerada, p.ej., como parsimonia ontológica y economía explicativa. La parsimonia ontológica tiene que ver con la postulación de entidades, tal que, si dos *elucidaciones* explican lo mismo con el mismo grado de fecundidad, pero una postula más entidades para su explicación, entonces se elige la que postula menos entidades. La economía explicativa es semejante, sólo que opera con pasos explicativos, cantidades de relaciones entre conceptos y otros elementos, tal que, de las *elucidaciones* con el mismo grado de fecundidad, se elige la que tenga menos pasos o requiera de menos relaciones conceptuales.

En conclusión, el Análisis Conceptual de Carnap consiste en *elucidar* conceptos ordinarios; donde *elucidación* es la traducción de un concepto ordinario a un concepto en un lenguaje formal. Por ello, el filósofo carnapiano es tanto un constructor de lenguajes formales como un traductor, y, por tanto, el método de la *Elucidación* consta de la creación de sistemas de lenguaje a los que puedan traducirse conceptos vagos del lenguaje ordinario, cuyo propósito principal es la clarificación conceptual. En palabras de Carnap (1963: 68):

[I]n time, I came to recognize that our task is one of *planning* forms of languages. Planning means to envisage the general structure of a system and to make, at different points in the system, a choice among various possibilities, theoretically an infinity of possibilities, in such a way that the various features fit together, and the resulting total language system fulfills certain given desiderata.

1.2.2 Marcos lingüísticos y problemas ontológicos

Las *elucidaciones* siempre están dentro de un sistema de lenguaje o marco lingüístico, como Carnap también los llama en su ensayo de 1950 “Empirismo, semántica y ontología”. Además, Carnap (1956: 309) recomienda construir marcos a voluntad para compararlos y evaluarlos mediante (1-4). Pero una vez que aceptamos un marco surge la distinción interno-externo, que pretende solucionar problemas filosóficos sobre la existencia de entidades.

Digamos que nos cuestionamos si hay objetos físicos que existen en el mundo independientemente de nuestras percepciones, y que proporcionamos varios argumentos a favor de su existencia. Nuestra justificación se enfrentará con los problemas del escéptico sobre el mundo exterior, e incluso tendremos que debatir, p.ej., con el idealista que asevera que sólo existen las entidades mentales; ambas disputas parecen irresolubles. En vez de dar argumentos a favor o en contra de cierta doctrina, Carnap diagnostica la disputa como una confusión entre una pregunta *acerca de* un lenguaje y una pregunta *dentro de* un lenguaje.

Las preguntas acerca de un lenguaje tienen que ver con nuestra decisión sobre cuál marco utilizar, y se responden con base en criterios pragmáticos como (3-4) sin requerir mayor justificación que la aceptación de un lenguaje mediante tales criterios; en este sentido, son preguntas prácticas. Por ello, “[l]a aceptación no puede considerarse ni verdadera ni falsa... [pero sí] puede juzgarse como más o menos expedita, fructífera, conducente a la meta para la cual se propuso el lenguaje” (Carnap, 1956: 300); i.e. descansan en convenciones sobre el marco que aceptemos. Tales son las *cuestiones externas*, pero las *cuestiones internas* son más bien preguntas teóricas, pues sus respuestas se formulan dentro de un lenguaje, cuya estructura lógica y conceptual puede determinar su verdad o falsedad. Ejemplifiquemos.

Supongamos que estamos dentro de un marco, L_1 , que habla sobre seres humanos, tiene conectivos lógicos usuales, modus ponens, y la siguiente estipulación: ser humano es ser animal racional y viceversa. Estas reglas permiten responder, p.ej., si Sócrates es un animal racional. Como ‘Sócrates es humano’ es empíricamente verdadera y ‘Ser humano es ser animal racional’ es verdadera por nuestra estipulación; por modus ponens ‘Sócrates es un animal racional’ es verdadera. Así ¿es Sócrates un animal racional? es una pregunta interna al marco. Pero la pregunta ¿hay humanos? no es interna porque no tiene sentido preguntarla dentro del marco. Al aceptar el marco aceptamos que vamos a hablar de humanos, y por ello, una respuesta a tal pregunta no puede ser ni verdadera ni falsa; sólo es una cuestión de

convención, de haber aceptado ese marco y no otro. Aquella pregunta ontológica es entonces externa, no interna; es acerca del lenguaje que aceptamos, no acerca del mundo.⁵

Mediante tal distinción, el método de *Elucidación* puede resolver problemas ontológicos como el de la existencia del mundo exterior. En palabras de Carnap (1956: 290):

Quienes se plantean la pregunta por la realidad del mundo de las cosas mismo tienen a la vez en mente no una pregunta teórica como su formulación parece sugerir, sino más bien una pregunta práctica, una cuestión de decisión práctica concerniente a la estructura de nuestro lenguaje.

Así, la cuestión sobre la existencia del mundo exterior no es interna, por lo que no es ni verdadera ni falsa; es una cuestión externa sobre nuestra decisión de aceptar o no un marco y si el marco conduce o no a nuestros propósitos. La disputa entre realistas e idealistas sobre el mundo exterior no tiene sentido como cuestión interna porque no hay un marco común que resuelva el problema. (Carnap, 1956: 306) Como cuestión externa, el debate se convierte en una mera disputa verbal donde no hay acuerdo sobre un marco común.⁶

Con base en aquello, Carnap adopta una actitud flexible hacia la variedad de marcos y recomienda que “Otorguemos a quienes trabajan en cualquier área de investigación la libertad de usar cualquier forma de expresión que les resulte útil” (1956: 309) Este es el Principio de tolerancia que Carnap sostuvo desde su *Sintaxis* (1937: 51-52); pero no implica ningún tipo de relativismo, pues no significa que todo marco es igualmente bueno. Adoptar un marco, no es ni verdadero ni falso; y los marcos se evalúan, tal que, en sentido pragmático, sí hay mejores marcos que otros. Mediante la evaluación de marcos, “el trabajo en el área [en que estemos] conducirá, tarde o temprano, a la eliminación de aquellas formas que no tengan ninguna función útil.” (1956: 309) En suma, la *Elucidación* es un tipo de *convencionalismo lingüístico* -i.e. hay verdades que dependen del lenguaje aceptado- regulado por cierto *pragmatismo* -i.e. evaluaciones sobre la utilidad de los distintos lenguajes-.⁷

Para concluir, exponamos tres puntos de suma relevancia. En primera, la solución de problemas ontológicos sólo es posible si trazamos la distinción interno-externo. Sólo si

⁵ Tal distinción tiene su origen en la agenda anti-metafísica (i.e. su verificacionismo) de Carnap (1963: 44-46) que busca distinguir los enunciados científicos (cognitivos) de los metafísicos (no cognitivos). Carecer de contenido cognitivo no equivale a carecer de significado o sentido. Pero esto se precisará en la siguiente sección.

⁶ La distinción implica que el empirismo y el realismo del mundo exterior son cuestiones externas y por ello, Carnap no puede ser ni empirista ni realista. Consistentemente, Carnap (1963: 46; 1956: 300) lo acepta.

⁷ Esto lo extraigo de Creath en (Carnap & Quine, 1990: 21).

hay preguntas que sólo pueden responderse mediante decisiones sobre qué marco aceptar, podremos afirmar que no hay ninguna doctrina ontológica que pueda establecer lo que es absolutamente verdadero y real, y que sólo hay distintos marcos más o menos fructíferos. De lo contrario regresaríamos a las perennes disputas filosóficas entre doctrinas metafísicas.

En segunda, las *elucidaciones* sólo son posibles si están dentro de un marco, es decir, dependen de o son relativas al marco en el que se construyen. Esto las torna dependientes de la aceptación de un marco y, por lo mismo, en verdades por convención. Distintos marcos pueden *elucidar* el mismo concepto de maneras distintas, por lo que el marco que aceptemos determina la *elucidación* que usaremos. P.ej. ‘ser humano’ se *elucida* según L_1 mediante el *explicatum* ‘ser animal racional’; pero otro marco, L_2 , podría *elucidarlo* mediante ‘ser bípedo implume’. Si deseamos un marco que exprese un concepto de ser humano que aplique a todo mundo posible, consideraremos mejor la *elucidación* de L_1 que la de L_2 , porque podemos concebir un mundo posible con pollos desplumados. Al decidirnos por L_1 , aceptamos su concepto de ser humano, por lo que ‘Ser humano es ser animal racional’ es un enunciado verdadero en virtud de tal decisión, de tal convención y, por tanto, es acerca del lenguaje L_1 que hemos aceptado, pues trata sobre el significado de ‘ser humano’ en L_1 .

Por último, las distinciones externo-interno y analítico-sintético se corresponden. Históricamente, la distinción analítico-sintético ya estaba en Leibniz, Locke, Hume, y Kant, pero Gottlob Frege la sistematizó; Carnap la hereda de ellos. La idea básica de los enunciados analíticos es que su verdad está determinada sólo por la lógica y las definiciones -i.e. los significados- del marco. P.ej. la lógica de M_1 está constituida por las reglas de los conectivos lógicos y el modus ponens, y su definición es la estipulación que fija el significado de ‘ser humano’. ‘Sócrates es un animal racional’ es analítica porque sólo con lógica y definiciones determinamos su verdad. También enunciados como los matemáticos y ‘todo soltero es un hombre no casado’ son analíticos, considerando, p.ej., que ‘hombre no casado’ y ‘ $2 + 2$ ’ son definiciones o sinónimos de ‘soltero’ y ‘4’, sc. Ahora, la verdad de los enunciados sintéticos no está así determinada. P.ej. en M_1 necesitamos algo más que reglas y definiciones para confirmar la verdad de ‘Sócrates es un bípedo implume’; algo como un hecho empírico que corresponda con tal descripción. ‘todo cuerpo es pesado’ y ‘todo cisne es blanco’ son también ejemplos de enunciados sintéticos, porque su verdad no está determinada sólo por lógica y definiciones, sino que requiere además hechos mundanos que confirmen su verdad.

Las cuestiones externas crean un conjunto de verdades que depende de la aceptación de un marco, y cuando aceptamos un marco, aceptamos sus reglas y lo que de ellas se sigue. Pero las reglas de un marco son precisamente la lógica y las definiciones que lo constituyen; por tanto, las verdades que dependen de la aceptación de un marco son verdades analíticas. En consecuencia, las verdades analíticas son constitutivas de un marco, y al aceptarlo, aceptamos tales verdades, las cuales, por lo mismo, son también de carácter convencional y práctico. Las cuestiones externas y las oraciones analíticas son ambas acerca del lenguaje, de su estructura lógica y conceptual, no sobre el mundo. Lo mismo aplica para las cuestiones internas resueltas por métodos lógicos, pues conducen a verdades que se siguen de las reglas del marco, es decir, son más bien de carácter convencional y práctico. Pero las cuestiones internas que se resuelven por métodos empíricos requieren de hechos mundanos que corroboren la verdad de lo que aseveran, y pueden ser verdaderas o falsas dentro de un marco. Esto las convierte en aseveraciones teóricas acerca del mundo, esto es, son sintéticas. Así, externo-interno y analítico-sintético son dos caras de la misma moneda, la cual traza una nítida línea divisoria "... entre la verdad lógica y la fáctica, entre las cuestiones de significado y las cuestiones de hecho, entre la aceptación de la estructura de un lenguaje y la aceptación de una aseveración [o creencia] formulada en el lenguaje" (Carnap, 1956: 300n5)

En suma, las *elucidaciones* y la solución de problemas ontológicos dependen de la distinción analítico-sintético, i.e., de distinguir entre lenguaje y mundo. Las *elucidaciones* son relativas al marco, por lo que dependen de las verdades analíticas del marco; solucionar problemas ontológicos depende de separar esto de las cuestiones sobre el mundo. Así, el método de Carnap necesita la distinción lenguaje-mundo, es decir, de la distinción analítico-sintético. A continuación, veremos la teoría del significado implícita en tal distinción.

1.2.3 Analiticidad e internismo

La distinción analítico-sintético puede ser trazada para cada marco mediante la noción de analiticidad, pues delimita las cuestiones acerca del lenguaje. En esta subsección nos enfocaremos en la analiticidad y la teoría del significado que conlleva, y veremos por qué tal noción implica una concepción internista y a priori del significado y del Análisis Conceptual.

Será muy importante aclarar primero lo que vamos a entender por significado y teoría del significado. Las expresiones lingüísticas pueden tener significado de distintas maneras o,

mejor, el significado lingüístico tiene distintos tipos de contenido. El contenido que a Carnap (1956: 22) le interesa es el que ha portado etiquetas como ‘significado cognitivo’ o ‘contenido informativo’. Esta clase de contenido está típicamente ejemplificada por oraciones declarativas del lenguaje científico, en oposición al contenido que pueda ser expresado por interrogaciones, exclamaciones u oraciones que expresen cierto sentimiento. En otras palabras, el significado de nuestro interés es el literal y no el figurativo.

En segunda, la pregunta por el significado puede dividirse en dos distintas preguntas, como David Lewis (1983: 190) señala. ¿Cuál es el significado de una expresión dada? y ¿qué determina el significado de una expresión dada? Una respuesta a la primera pregunta inicia con la creación de algún marco lingüístico y termina con una descripción del significado de la expresión. Esto concierne a la parte de la teoría del significado que corresponde a la semántica, y la respuesta de Carnap adquiere la forma de su semántica de mundos posibles: su método de Intensión y Extensión. Articularemos tal método en la siguiente sección. Una respuesta a la segunda pregunta tiene que ver con los hechos (de una persona o comunidad lingüísticas) que determinan la naturaleza del significado de las expresiones; no sólo su especificación. Por tanto, podemos llamar metafísica a esta parte de la teoría del significado, pues se preocupa por establecer la naturaleza del significado. En esta subsección nos enfocaremos en la teoría metafísica del significado y veremos cómo la respuesta de Carnap a esta pregunta está implícita en su noción de analiticidad.

Para comprender mejor aquella distinción y enlazarla con el internismo semántico, esbozaremos el debate entre referencialistas y descriptivistas sobre la semántica de términos singulares y generales. Según el referencialismo de la teoría de la referencia directa en los trabajos de Saúl Kripke (1981) y Hilary Putnam (1975), un término de clase natural como ‘oro’ refiere sin intermediarios a todos los objetos del mundo que son oro (con el número atómico 79) y, por ello, obtiene su significado de tales objetos. Pero los hechos que determinan el significado de ‘oro’ en esta concepción están relacionados con una compleja cadena histórica-causal que une a los introductores de ‘oro’ en el lenguaje de la comunidad lingüística pertinente con sus usuarios actuales. En pocas palabras, el *significado* de términos de clase natural corresponde a los referentes de tales términos, y la cadena histórica-causal *determina* tales significados. Esto quiere decir que ‘oro’ tiene el significado que tiene para los hablantes competentes de una comunidad en virtud de hechos externos a ellos, viz. los

objetos del mundo y la cadena. Así, la concepción referencialista del significado es externista o, digamos, tiene una perspectiva desde la tercera persona: el significado de las expresiones puede caracterizarse en términos de cómo son las cosas y los hechos del mundo externo al hablante, como las convenciones lingüísticas que valgan para la comunidad del hablante.

Para descriptivistas como Frege (1892) y Bertrand Russell (1905), ‘oro’ refiere a los objetos del mundo que son oro mediante una o varias descripciones,⁸ p.ej. ‘metal amarillo’, ‘brillante’, etc., de las que obtiene su significado. Es decir, el significado de ‘oro’ está dado por al menos una de las descripciones, y, por tanto, ‘oro’ y ‘metal amarillo, ...’ son sinónimos. Los hechos que determinan el significado de ‘oro’ en esta concepción tienen que ver con la capacidad de los hablantes de una comunidad de captar que tales descripciones son el significado del término, viz. de su competencia lingüística. Esto significa que lo que determina el significado es el acto psicológico de captar las sinonimias relevantes sin aludir a otros hablantes ni al mundo externo a ellos. En pocas palabras, el *significado* de los términos de clase natural en esta teoría corresponde a una descripción, que está *determinada* por la captación de los hablantes competentes de una comunidad. Así, la concepción descriptivista del significado es internista o, digamos, tiene una perspectiva desde la primera persona: el significado de nuestras expresiones no requiere de cómo son las cosas y los hechos del mundo externo al hablante, sólo el acto psicológico individual de captar el significado.

Aunque los detalles de este debate no son nuestro propósito, será importante hacer una aclaración al respecto.⁹ Lo que está en juego en este debate no es una cuestión sobre el estatus ontológico de las entidades que llamamos significados -i.e. si son entidades abstractas o concretas, particulares o universales-, sino la cuestión acerca de su individuación -i.e. lo que hemos llamado la determinación del significado o lo que hace que una expresión tenga el significado que tiene y no otro-. En un sentido trivial, para externistas e internistas los significados no están en la cabeza, como diría Putnam (1975: 227), pues para ambos son entidades abstractas. Lo que es o no interno no son los significados, sino la propiedad de captar el significado de una expresión, que está instanciada en los hablantes de una comunidad. Según los internistas, basta con ver los estados psicológicos del hablante para

⁸ Por ‘descripción’, entiéndase ‘descripción definida’ a la manera de Russell (1905).

⁹ Muchos detalles del debate fueron suprimidos por simplificar. Consultar Kallestrup (2012: Caps. 1-2) y Pérez Otero (2006: Caps. 1-3) para las relaciones entre el descriptivismo e internismo, y referencialismo y externismo. Además, para ver diferencias relevantes entre Frege y Russell, consultar Fernández, *et. al.* (2018: Caps. 1-2).

comprender tal propiedad; para el externista, hay que ver también cómo es el mundo externo al hablante, incluyendo las convenciones lingüísticas de la comunidad a la que pertenece.

Para mostrar que la metafísica carnapiana del significado es internista, o, más específicamente, que la noción de analiticidad implica una concepción internista del significado, pongamos la cuestión de la siguiente manera. Carnap sostuvo una teoría verificacionista del significado, viz. el significado de un término es su método de confirmación o desconfirmación.¹⁰ P.ej. sabemos que ‘cisne’ no significa ‘ave marina blanca’ porque desconfirmamos la verdad de ‘Todo cisne es blanco’ y confirmamos la verdad de ‘algunos cisnes son negros’. Tal confirmación es empírica; hubo que descubrir los hechos pertinentes en el mundo. Pero la confirmación de ‘Todo soltero es un hombre no casado’ no requirió de indagación empírica, sino sólo de captar a priori que ‘soltero’ y ‘hombre no casado’ son sinónimos. Verificar la verdad de enunciados analíticos es captar sinonimias, lo que es un estado psicológico individual. Si bien las entidades que son el significado de nuestros términos no son mentales, no obstante, captarlas es una cuestión psicológica individual. Esto es una cuestión interna porque, si concebimos la determinación semántica sólo en términos de un estado psicológico individual, entonces, cuando individuamos el significado, excluimos la existencia de los hablantes que no están en tal estado psicológico.¹¹

Lo anterior está respaldado por la intuición de que accedemos a los significados del lenguaje transparentemente, es decir, sabemos con un alto grado de confianza lo que significan las palabras que usamos. Nuestra competencia lingüística lo constata: sabemos lo que queremos decir cuando usamos ‘oro’ y tenemos acceso a priori a su significado. Además, aunque cada uno asocie distintas descripciones a ‘oro’, entendemos lo que el otro dice cuando usa ‘oro’, y todas esas descripciones refieren objetivamente a los mismos objetos del mundo. En suma, captar significados es algo transparente cuya referencia es objetiva. Si las descripciones refieren a distintos objetos, no se está hablando de lo mismo.

La relación con la analiticidad es la siguiente. La analiticidad traza una distinción entre el mundo y el lenguaje, lo que significa que lenguaje y mundo están contrapuestos. Por

¹⁰ Por simplificar, limito la exposición a términos, pero la unidad significativa para Carnap (1956: 23) son las oraciones. Por tanto, el verificacionismo semántico se formula propiamente respecto a oraciones, no a términos.

¹¹ ‘Estado psicológico’ puede ser entendido de manera amplia o estrecha. La lectura estrecha no refiere a otros hablantes ni al mundo, pero la amplia sí. Esto tiene que ver con el contenido de estados mentales, pero tal precisión nos llevaría a la teoría de la mente y nos desviarían del tema. Consultar Kallestrup (*Ibid.*: Caps. 3-4)

tanto, conocer los significados de un lenguaje no necesita conocimiento mundano. Ciertamente, hay términos que requieren de conocimiento mundano para conocer su significado, pero análogo al verificacionismo, éstos son confirmados empíricamente y, por ello, corresponden a enunciados sintéticos. Pero sí podemos verificar el significado de enunciados analíticos sólo con captarlos y, por contraposición, sin conocer el mundo. Así, conocer el significado de un término es captar la sinonimia entre un término y sus descripciones, y captar es un acto psicológico individual, transparente y a priori. Analiticidad e internismo son por tanto compatibles. Pero, si el significado fuera externista, el método de Carnap no podría distinguir entre lenguaje y mundo, y como su método necesita de la analiticidad para hacer tal distinción, entonces necesita una noción de significado compatible con su noción de analiticidad. Como la noción carnapiana de analiticidad es incompatible con una noción externista de significado, pero compatible con una internista, entonces la analiticidad carnapiana requiere de o está comprometida con cierto internismo semántico. Es decir, el internismo de significado hace posible la noción de analiticidad, la cual hace posible el método carnapiano. En otras palabras, analiticidad implica internismo semántico o el internismo es una condición necesaria de la analiticidad. Como el Análisis Conceptual de Carnap implica analiticidad o ésta es condición necesaria de aquél, entonces, por transitividad, Análisis Conceptual implica internismo semántico. Por consiguiente, el método de Carnap es a priori ¹² y está comprometido a tratar al lenguaje como algo privado.

Carnap no explicita cómo individuar el significado en sus trabajos, pero el internismo semántico parece ser la interpretación más caritativa de pasajes como el siguiente: “[Hay] dos operaciones con respecto a una expresión dada... La primera operación es el análisis de la expresión con el propósito de *entenderla*, de *captar* su significado” (Carnap, 1956: 282. Mi énfasis) Donde la cuestión es cómo entender ‘entender’ o ‘captar el significado’, y lo único que Carnap (*loc.cit.*) dice al respecto es que “es una operación lógica o semántica... esto es, entendiéndola sin usar el conocimiento fáctico. Esto es lo que usualmente se llama el significado de una expresión.” Así, entender o captar significados parecen ser estados psicológicos individuales, pese a que los significados no sean entidades mentales.

¹² Es cierto que Carnap (1956: D) propone un *método empírico para la determinación del significado*, pero esto no lo hace a posteriori. En el siguiente capítulo, daremos razones para no considerarlo como un método empírico; y en la siguiente subsección presentaremos otra razón a favor de que el método de Carnap es a priori y tiene que ver con su concepción de lo que es la semántica; el tema de la siguiente subsección.

En suma, el método de la *Elucidación* depende de la analiticidad, la cual requiere una noción internista de significado. Consecuentemente, la *Elucidación* requiere una noción internista de significado, la cual torna al método en una actividad exclusivamente a priori.

1.3 El método de la Intensión y Extensión

En esta sección nos ocuparemos de la teoría semántica de Carnap, es decir, la semántica de intensiones y extensiones. Comenzaremos la sección con una preparación del terreno en 1.3.1 para después abocarnos propiamente a la semántica de Carnap en 1.3.2.

1.3.1 Preliminares

La semántica de Carnap pretende *elucidar* las nociones de ‘significado’ y ‘designación’ mediante las nociones de ‘intensión’ y ‘extensión’, respectivamente. Pero, antes de exponer estas *elucidaciones*, caben al menos las siguientes dos preguntas: ¿qué es la semántica? o, equivalentemente, ¿qué es un análisis semántico?, y ¿por qué es necesario distinguir intensiones de extensiones? En esta subsección buscaremos responder a estas preguntas.

Dicho muy ampliamente, la semántica se preocupa por las relaciones entre el lenguaje y el mundo, p.ej. la relación entre un nombre propio como ‘Carnap’ y aquello que designa, digamos, el filósofo alemán Rudolf Carnap; o la relación entre una oración declarativa como ‘Carnap es alemán’ y las situaciones mundanas que la hacen verdadera (como el hecho de que Carnap haya nacido en Ronsdorf, Westfalia en la Alemania Imperial) o falsa. Además, la semántica se distingue de la pragmática y sintaxis; pues, dicho muy vagamente, la pragmática investiga las relaciones entre una lengua y sus hablantes, o, más precisamente, el uso de expresiones lingüísticas de hablantes de una lengua concreta en una situación concreta que, además, va más allá del significado cognitivo o literal. La sintaxis investiga sólo las relaciones entre las partes del lenguaje, es decir, las formas y concatenaciones de símbolos lingüísticos, sus reglas y derivaciones. En suma, la semántica abstrae la referencia a hablantes concretos, se enfoca sólo en el significado cognitivo y va más allá de las relaciones entre las partes del lenguaje al indagar sobre las relaciones entre éste y el mundo.¹³

¹³ Consultar Carnap (1942: §§24-32) para ver sobre sintaxis, Escandell (2014: Caps. 1-2) sobre pragmática, Carnap (1942: §§4-5 y §§33-36) sobre la relación entre las tres y entre semántica y sintaxis.

Aunado a ello, Carnap (1942: §5) distingue en su *Introducción a la semántica* entre la semántica descriptiva, que investiga las relaciones semánticas de lenguas históricamente dadas, y la semántica pura, que analiza las relaciones semánticas de sistemas semánticos con la pretensión de ser aplicados a un número potencialmente infinito de lenguajes. Por ello, la semántica descriptiva, como su nombre lo dice, describe hechos lingüísticos concretos de lenguas concretas, p.ej. del español o del inglés, y, por tanto, es una investigación empírica.¹⁴ La semántica pura es, como dice Carnap (1942: 12), “entirely analytic and without factual content”. La distinción es relevante porque la semántica de la intensión y extensión es pura, lo que enfatiza el carácter a priori del método, y lo distingue de los métodos semánticos empíricos de la lingüística. Esta es una razón a favor de no considerar empírico el Análisis Conceptual de Carnap que mencionamos en la sección anterior.

Pero ¿qué es un sistema semántico? Un sistema semántico es “... a system of rules, formulated in a metalanguage and referring to an object language, of such a kind that the rules determine a **truth-condition** for every sentence of the object language, i.e., a sufficient and necessary condition for its truth.” (Carnap, 1942: 22) La distinción entre lenguaje objeto y metalenguaje es la separación del lenguaje que analiza las relaciones semánticas de otro lenguaje y el lenguaje siendo analizado. P.ej. en la oración “‘la nieve es blanca’ es verdadera ssi la nieve es blanca” estamos analizando la verdad de la oración entre comillas simples del lenguaje objeto mediante el español como metalenguaje. El punto es que en un sistema semántico se definen términos y reglas semánticas en un metalenguaje para establecer las condiciones de verdad de las oraciones del lenguaje objeto, así como el significado y la designación de sus expresiones. Esto es relevante sólo por la cuestión técnica de que el análisis semántico carnapiano, aunque busca analizar el lenguaje ordinario, no obstante, no se aplica directamente al lenguaje ordinario, “[s]e aplica a las expresiones de un sistema semántico *S*”. (Carnap, 1956: 13) En este sentido, el sistema semántico es una reconstrucción de la parte del lenguaje ordinario constituida por oraciones declarativas y sus partes. Del mismo modo, los sistemas semánticos se postulan como un *modelo* artificial (puro) de cómo funciona el lenguaje ordinario. Así, aunque el análisis semántico no se aplique directamente al lenguaje ordinario sí se aplica indirectamente a él: se aplica a una reconstrucción de él.

¹⁴ La pragmática también analiza el significado de expresiones, pero lo hace a través de sujetos concretos en situaciones concretas y, a diferencia de la semántica, no se limita al componente cognitivo del significado. Así, como Carnap (1956: 327) señala, “la semántica descriptiva puede considerarse como parte de la pragmática”.

En suma, por ‘semántica’ y ‘análisis semántico’, al menos en el caso de la semántica de la intensión y extensión, debemos entender la creación de sistemas semánticos que especifiquen en un metalenguaje el significado y designación de las expresiones de una reconstrucción del lenguaje ordinario. En otras palabras, ‘semántica’ significa postular lenguajes artificiales con el fin de modelar fenómenos semánticos, en particular, concernientes al significado y la designación. No obstante ¿por qué distinguir el significado de la designación? o ¿por qué es necesario distinguir entre intensiones y extensiones? Una respuesta tiene que ver con la distinción analítico-sintético. Pues, dado que podemos intuitivamente distinguir entre oraciones verdaderas en virtud sólo del significado de sus componentes, y oraciones cuya verdad también depende de lo que sus componentes designan; entonces sería recomendable buscar una semántica que dé cuenta de tal distinción. Además, dicha intuición es compatible con las ambiciones metodológicas de resolver problemas ontológicos y clarificar nociones vagas que vimos en la anterior sección, pues todo esto se recarga en la distinción entre lenguaje y mundo, significado y referencia.¹⁵

Pero también podemos avanzar otra respuesta, que a su vez motiva y nos introduce a la semántica carnapiana, si partimos de una teoría que considere sólo aquello que designan las expresiones lingüísticas, es decir, una teoría de la referencia. Las teorías de la referencia analizan expresiones suboracionales -i.e. las expresiones constituyentes de la oración-, como nombres propios, descripciones y predicados, en términos de su contribución al valor de verdad de la oración en la que ocurren. P.ej. consideremos las siguientes dos oraciones:

- (1) Carnap es el autor de *Significado y necesidad*.
- (2) Quine es el autor de *Significado y necesidad*.

Sabemos que (1) es verdadera y (2) falsa. Según la teoría de la referencia esto tiene que ver con el hecho de que el nombre propio ‘Carnap’, pero no ‘Quine’, designa o refiere al individuo que de hecho es el autor de *Significado y necesidad*. Es decir, ‘Carnap’ contribuye a que (1) sea verdadera, mientras que ‘Quine’ contribuye a que (2) sea falsa. Esto da a entender que la referencia de un nombre propio es el objeto o individuo al que refiere. Además, podemos considerar que la referencia de la descripción definida ‘el autor de

¹⁵ Históricamente, también podemos considerar la siguiente respuesta: Carnap (1956: III) busca reproducir la distinción de Frege (1892) entre sentido y referencia, y superar sus dificultades.

Significado y necesidad es también el individuo que recoge dicha descripción, a saber, el individuo Carnap. Así ‘el autor de *Significado y necesidad*’ contribuye a que (1), pero no (2), sea verdadera. Esto quiere decir que ‘Carnap’ y ‘el autor de *Significado y necesidad*’ tienen la misma referencia, es decir, son correferenciales. Adicionalmente, podemos ver que (1) y (2) son oraciones que pretenden identificar al individuo referido por los términos singulares que en ellas ocurren, y que la identidad expresada en (1) es verdadera, pero la expresada en (2) es falsa, porque los términos singulares de (1), pero no de (2), son correferenciales. Por lo tanto, si nuestra teoría semántica consistiera únicamente en la teoría de la referencia, podríamos distinguir, supongamos, entre el significado de (1) y (2) gracias a la referencia de sus expresiones constituyentes. Sin embargo, consideremos las siguientes identidades:

(3) Carnap es el autor del *Aufbau*.

(4) El autor de *Significado y necesidad* es el autor del *Aufbau*.

Tanto (3) como (4) son verdaderas; sólo transformamos (3) en (4) intercambiando ‘Carnap’ en (3) por el término correferencial ‘el autor de *Significado y necesidad*’ dada la identidad verdadera en (1). Además, el hecho de que no haya cambiado el valor de verdad en nuestra transformación de (1) y (3) a (4) acentúa la correferencialidad de los términos ‘el autor de *Significado y necesidad*’ y ‘el autor del *Aufbau*’; pues, si la referencia de expresiones suboracionales se mide en términos de su contribución a la determinación del valor de verdad de la oración en la que ocurren, entonces un cambio de valor de verdad indica disparidad de referencias.¹⁶ El problema es que (1), (3) y (4) no expresan lo mismo: (1) y (3) expresan que Carnap es autor de dos distintos libros, y (4) expresa información seguramente desconocida para muchos. No obstante, la teoría de la referencia no puede dar cuenta de la diferencia informativa de (1), (3) y (4), así como tampoco puede dar cuenta de que, pese a que ‘Carnap’, ‘el autor del *Aufbau*’, y ‘el autor de *Significado y necesidad*’ sean correferenciales, tengan distintos significados. La idea puede reforzarse aún más si consideramos contextos de actitud proposicional o de citación, pero el punto crucial es que toda expresión lingüística contiene algo que no es capturado por la teoría de la referencia, a saber, su significado. En consecuencia, una teoría semántica no está completa si considera sólo la referencia de

¹⁶ Estamos invocando el principio leibniziano de sustitución *salva veritate*: si dos términos son correferenciales, pueden ser sustituidos en cualquier enunciado en el que ocurran sin alterar su valor de verdad, o si se preserva la verdad de una oración al sustituir términos correferenciales, dichos términos designan al mismo objeto.

expresiones lingüísticas, pues éstas intuitivamente tienen, además de referencia, significado; y, precisamente, la semántica de Carnap pretende *elucidar* no sólo ‘referencia’ en términos de ‘extensión’, sino también ‘significado’ en términos de ‘intensión’. Por este motivo es necesario distinguir, podría decir Carnap, entre intensiones y extensiones.

1.3.2 La semántica de Carnap

En esta subsección mostraremos cómo opera el método de la Intensión y Extensión. Para ello, debemos responder a la siguiente pregunta: ¿cómo logra dicho método *elucidar* el significado de ‘significado’ y de ‘designación’, de tal manera que especifique la intensión y extensión de diversas expresiones lingüísticas? Empecemos, como Carnap, precisando un sistema semántico S mediante el cual haremos las *elucidaciones* deseadas.

¿Qué contiene el sistema semántico S ? Primero que nada, contiene un lenguaje objeto simbólico y el español de metalenguaje. El lenguaje objeto contiene símbolos lógicos concernientes a: conectivos lógicos usuales (negación: ‘ \neg ’; disyunción: ‘ \vee ’; conjunción: ‘ \wedge ’; condicional: ‘ \rightarrow ’; bicondicional: ‘ \leftrightarrow ’); variables individuales (‘ x ’, ‘ y ’, ‘ z ’, ...) que ocurren sólo en el alcance de cuantificadores usuales (universal: ‘ \forall ’, cuya notación es ‘ $\forall x (. . x . .)$ ’ y significa ‘para todo $x, . . x . .$ ’; existencial: ‘ \exists ’ – ‘ $\exists x (. . x . .)$ ’ – ‘hay un x tal que $. . x . .$ ’); un operador para descripciones individuales (iota: ‘ ι ’ – ‘ $\iota x (. . x . .)$ ’ – ‘el único individuo x tal que $. . x . .$ ’) y el símbolo de identidad (‘ $=$ ’).¹⁷ El lenguaje objeto también tiene símbolos no lógicos que hacen las veces de individuos o de predicados, a saber, constantes individuales (‘ a ’, ‘ b ’, ‘ c ’, ...) y de predicado de aridad $n \geq 1$ (‘ P ’, ‘ Q ’, ‘ R ’, ...), respectivamente.

Por otro lado, en el metalenguaje se establecen las siguientes reglas en cuanto a los símbolos de S : reglas de formación, de designación y de verdad. Las primeras son reglas para la formación correcta (i.e. la construcción de fórmulas bien formadas (fbf)) de oraciones atómicas y no-atómicas, i.e. constantes de predicado seguidas de constantes individuales, y la unión de oraciones atómicas mediante conectivos lógicos, respectivamente. P.ej. si ‘ Px ’ y ‘ Qxy ’ son predicados unarios y binarios, respectivamente, y ‘ c ’ y ‘ b ’ son constantes de individuo, entonces ‘ Pc ’ y ‘ Qbc ’ son fbfs de S , así como también lo son ‘ $\neg Pc$ ’, ‘ $Pc \wedge Qbc$ ’,

¹⁷ Carnap usa los símbolos ‘ \neg ’, ‘ \vee ’, ‘ \cdot ’, ‘ \supset ’ y ‘ \equiv ’ en vez de los que introduce. En toda cita a Carnap con fórmulas lógicas intercambio sus símbolos por los introducidos sin explicitarlo con ‘[’ y ‘]’. Además, Carnap (1956: 18) también usa un operador para expresiones de abstracción, el operador-lambda, pero yo lo omito por simplificar.

' $\neg Pc \rightarrow Qc$ ', etc. En el caso de fórmulas con variables unidas a predicados, sólo serán fbfs si la variable está dentro del alcance de un cuantificador o del operador iota. P.ej. si ' x ' es cualquier variable individual y ' F ' cualquier fb, entonces ' $\Box xF$ ', ' $\exists xF$ ' y ' ιxF ' son fbfs de S , al igual que instancias de éstas como ' $\Box x (\neg Px)$ ', ' $\iota x (Qxa)$ ' y ' $\exists x (Px \wedge Qxc)$ ', etc.

Mediante las reglas semánticas, que Carnap (1956: 19) denomina reglas de designación, podemos establecer el significado de las constantes individuales y predicativas (i.e. símbolos que hacen las veces de individuos u objetos y de predicados) traduciendo al español los símbolos concernientes a dichas constantes. Pero antes de establecer estas reglas estipulemos que el universo de discurso de S (i.e. el conjunto de objetos a los que se aplica o de los que habla S) es acerca de algunos aspectos de la vida de Carnap. Enunciemos ahora las reglas semánticas para dar el significado de las constantes que utilizaremos. Para constantes individuales: ' c ' es una traducción simbólica de 'Carnap'; ' q ' – 'Quine'; ' a ' – '(el libro) *Aufbau*'; ' s ' – '(el libro) *Significado y necesidad*'. Para constantes predicativas: ' Hx ' es una traducción simbólica de ' x es humano'; ' ARx ' – ' x es un animal racional', ' BIx ' – ' x es un bípedo implume', y el predicado binario ' Axy ' – ' x es autor de y '.

En cuanto a las reglas de verdad de S , lo ideal sería definir recursivamente (i.e. para toda oración, de atómicas a no-atómicas) la verdad en el metalenguaje para toda oración del lenguaje objeto. Combinado con las reglas de designación, esto determinaría las condiciones necesarias y suficientes para la verdad de toda oración de S y, por tanto, lo que 'verdadero en S ' significa, como Carnap (1956: 21) dice. Este método para la definición de verdad lo extrae Carnap del lógico y matemático polaco Alfred Tarski. Sin embargo, no será necesario para nuestros propósitos dar toda la definición.¹⁸ Bastarán las siguientes reglas de verdad para comprender intuitivamente lo que es la verdad en S . P.ej. para una oración atómica como ' Pc ': ' Pc ' es verdadera en S sii Carnap es filósofo. Consecuentemente, podemos definir la falsedad así: sea ' \mathfrak{S} ' cualquier tipo de oración bien formada, ' \mathfrak{S}_i ' es falsa en S sii su negación es verdadera en S . Para el símbolo ' \wedge ': ' $\mathfrak{S}_i \wedge \mathfrak{S}_j$ ' es verdadera en S sii ambos conyuntos son verdaderos en S .¹⁹ Para ' \leftrightarrow ': ' $\mathfrak{S}_i \leftrightarrow \mathfrak{S}_j$ ' es verdadera en S sii \mathfrak{S}_i y \mathfrak{S}_j son ambas verdaderas o

¹⁸ Para ver la definición tarskiana de verdad, consultar (Tarski, 1933) y su versión menos técnica en (Tarski, 1944). Además, para Carnap (1956: 312) la noción de Tarski ilustra perfectamente su noción de *elucidación*.

¹⁹ Subíndices distintos significan distintas oraciones; también diferencian constantes individuales.

ambas falsas en S .²⁰ De esta regla podemos derivar la noción de equivalencia entre oraciones así: \mathfrak{S}_i es equivalente a \mathfrak{S}_j en S sii ' $\mathfrak{S}_i \leftrightarrow \mathfrak{S}_j$ ' es verdadera en S . Para oraciones con operadores: ' $\Box xF$ ' es verdadera en S sii todos los casos de sustitución de las variables acotadas son verdaderos en S ; ' $\exists xF$ ' es verdadera en S ssi por lo menos un caso de sustitución es verdadero en S ; ' $\neg xF$ ' es verdadera en S sii exactamente un caso de sustitución es verdadero en S .

Por ahora, con lo que hemos establecido respecto a S ya podemos expresar, p.ej., la diferencia entre oraciones como (1) y (2) que expusimos la sección pasada; dado que ' Acs ' es verdadera en S porque Carnap es el autor de *Significado y necesidad*, y ' Aqs ' es falsa en S porque Quine no es el autor de *Significado y necesidad*. Sin embargo, aún no estamos en condiciones para diferenciar el contenido de (1), (3) y (4); pues, por ahora, sólo podemos decir que las tres oraciones son verdaderas en S , mas no podemos establecer en qué radica su diferencia de contenido o por qué tienen distintos significados. Para poder diferenciar el contenido o modelar el significado de oraciones como (1), (3) y (4), Carnap introduce a su semántica el concepto de verdad en mundos posibles (descripciones de estado).

Las descripciones de estado son los mundos posibles de Leibniz o las descripciones completas del mundo del *Tractatus* de Wittgenstein: el estado posible del mundo para la determinación de la verdad o falsedad de una oración; es decir, las circunstancias posibles de evaluación de un enunciado. Más puntualmente, para Carnap (1956: 26) una descripción de estado está constituida sólo por oraciones atómicas consistentes entre sí, de tal manera que sea "... una descripción completa de un posible estado del universo de individuos con respecto a todas las propiedades y relaciones que se expresan mediante predicados del sistema [semántico S]". Ejemplifiquemos la noción de descripción de estado construyendo los siguientes mundos posibles (M_1 , M_2 y M_3) expresables mediante el sistema S :

- (M_1) Carnap es el autor de *Significado y necesidad*, Carnap es el autor del *Aufbau*, Quine no es el autor de *Significado y necesidad*, ... Simbólicamente: $Acs, Aca, \neg Aqs, \dots$
- (M_2) Carnap es el autor de *Significado y necesidad*, Carnap no es el autor del *Aufbau*, Quine es el autor de *Significado y necesidad*, ... - $Acs, \neg Aca, Aqs, \dots$
- (M_3) Carnap no es el autor de *Significado y necesidad*, Carnap es el autor del *Aufbau*, Quine es el autor de *Significado y necesidad*, ... - $\neg Acs, Aca, Aqs, \dots$

²⁰ Las reglas de verdad para los demás conectivos lógicos se pueden establecer mediante tablas de verdad. Consultar (Alchurrón, 2005: 71-102) para ver las tablas de verdad y cómo establecer con detalle todas las reglas de un lenguaje formal para el cálculo de predicados con cuantificación de primer orden.

Estos mundos posibles ciertamente no son descripciones completas; para que lo fueran, tendríamos que añadir todas las posibilidades expresables por los predicados e individuos del universo de discurso de S . Sin embargo, con esto nos es suficiente para explicar dicha noción e introducirla a S . Ahora, para hablar de verdad en mundos posibles, debemos establecer reglas semánticas que determinen para cada oración de S si es o no verdadera en un mundo posible; sólo daremos algunos ejemplos de estas reglas. Para una oración atómica: \mathfrak{S}_i es verdadera (en S) en un mundo posible M_i ssi \mathfrak{S}_i está contenida en M_i . P.ej. ‘Acs’ es verdadera en M_1 y M_2 , pero no lo es en M_3 . Para la falsedad: \mathfrak{S}_i es falsa (en S) en M_i ssi $\neg\mathfrak{S}_i$ es verdadera en M_i . P.ej. como ‘ \neg Acs’ es verdadera en M_3 , entonces ‘Acs’ es falsa en M_3 . Para ‘ \wedge ’: ‘ $\mathfrak{S}_i \wedge \mathfrak{S}_j$ ’ es verdadera (en S) en M_i ssi \mathfrak{S}_i y \mathfrak{S}_j ambas son verdaderas en M_i . P.ej. la oración ‘Acs \wedge Aqs’ es verdadera solamente en M_2 . ¡Un mundo donde Carnap y Quine son coautores de *Significado y necesidad!* Y así con el resto de los conectivos lógicos. Para oraciones con operadores: ‘ $\Box xF$ ’ es verdadera (en S) en M_i sii todos los casos de sustitución de la variable dentro de su alcance son verdaderos en M_i ; ‘ $\exists xF$ ’ es verdadera (en S) en M_i ssi por lo menos un caso de sustitución es verdadero en M_i ; ‘ $\neg xF$ ’ es verdadera (en S) en un mundo posible M_i sii exactamente un caso de sustitución es verdadero en M_i .

¿Cómo ayuda el concepto de verdad en mundos posibles a diferenciar el contenido de oraciones como (1-4)? Responder a esto nos remite a la semántica de intensiones y extensiones. Pues, como dice Carnap (1956:7), “... este método toma aquí una expresión, no como el nombre de algo, sino como la poseedora de una intensión y extensión” Será conveniente plantear la distinción entre intensiones y extensiones inicialmente para oraciones, y después para el ámbito suboracional. Antes de pasar a la noción oracional de intensión, expongamos las extensiones de las oraciones. Previo a buscar entidades correspondientes a las extensiones de oraciones partiremos de un criterio que nos indique cuándo dos oraciones tienen la misma extensión, i.e. un criterio de coextensionalidad. Para Carnap, dos oraciones son coextensionales en S sii son equivalentes en S . Así, según la regla para la equivalencia de oraciones, las oraciones ‘Acs’ y ‘Aca’ serían coextensionales, pues ambas son verdaderas. Esto sugiere que la extensión de una oración es aquello que comparten dos oraciones equivalentes, a saber, su valor de verdad ya sea el verdadero o el falso.²¹

²¹ Para un argumento más contundente (apodado ‘la resortera’), consultar Church (1956: §4).

¿Qué son las intensiones de las oraciones? En este caso responderemos empezando por las entidades. Consideremos (1) -i.e. 'Acs'-. Según la regla de verdad en mundos posibles para oraciones atómicas, (1) es verdadera en M_1 y M_2 , pero falsa en M_3 . En otras palabras, la regla nos está diciendo algo como: evalúa la verdad de la oración como si el mundo fuera de la manera que es M_1 ; ahora como si el mundo fuera como M_2 ; ahora... como M_n . El resultado que se obtiene de esta regla son distintos valores de verdad según el mundo posible en el que se evalúe la verdad de la oración, es decir, la extensión de (1) cambia según las circunstancias de evaluación. Esta idea es recogida por la noción de función. P.ej. si pensamos en las tablas de verdad de oraciones no-atómicas podemos ver que su valor de verdad es una función del valor de verdad de las oraciones atómicas que la constituyen. En este sentido, la regla en cuestión es una función que toma como argumento un mundo posible y produce como imagen un valor de verdad, es decir, es una función de mundos posibles a extensiones. Así, a pesar de que la extensión de (1), (3) y (4) sea la misma en el mundo actual, no obstante, sus respectivas funciones de mundos posibles a extensiones difieren; pues no son verdaderas (falsas) en los mismos mundos posibles. En consecuencia, si asociamos el significado de una oración con una función de mundos posibles a valores de verdad, sí podemos distinguir el contenido de oraciones como (1), (3) y (4). Precisamente, tomaremos la intensión de una oración como una función de mundos posibles a valores de verdad; y, considerando que para Carnap (1956: 50) la entidad correspondiente a la intensión de una oración es una proposición, entonces interpretaremos su noción de proposición como una función, lo que convierte a las intensiones en entidades abstractas.²²

Antes de pasar al criterio de cointensionalidad, valdrá la pena detenernos en la noción de intensión, dada su importancia para el método de Carnap. De acuerdo con lo expuesto, la noción de intensión como función *elucida* el concepto de significado. Además, esta *elucidación* se acopla a la idea intuitiva de que no es necesario saber si una oración es de hecho verdadera para entenderla. P.ej. aunque alguien ignore el hecho de que Carnap haya escrito *Significado y necesidad*, no obstante, puede entender la oración 'Carnap es el autor de *Significado y necesidad*' porque sabe que, si el mundo *fuera* de tal manera que Carnap

²² Carnap no trata explícitamente a las intensiones como funciones, pero esta interpretación es compatible con su semántica, y es la interpretación contemporánea de las semánticas de mundos posibles, la cual me fue sugerida en su aplicación a Carnap por Fernández, *et. al.* (2018: Cap. 3).

hubiera escrito un libro con ese título, entonces la oración *sería* verdadera, pero falsa si el mundo no *fuera* así. Como dice Carnap (1956: 27. Mi énfasis), "... conocer el significado de una oración es saber en qué casos *sería* verdadera y en qué casos no".²³ Es decir, conocer el significado de una oración es conocer su intensión -i.e. su función de mundos posibles a valores de verdad-. Esto es paralelo a lo que dijimos en la anterior sección sobre la determinación del significado: un hablante competente de *S* conoce la intensión de una oración en virtud de saber el conjunto de descripciones de estado que la haría verdadera y el conjunto de las que haría falsa; y como sabe esto independiente de cualquier conocimiento fáctico, entonces tal hablante sabe cuál es la intensión de una oración exclusivamente en virtud de su habilidad de captar a priori y transparentemente una función de mundos posibles a valores de verdad. Conocer la intensión de una oración es una cuestión interna al hablante, es un estado psicológico individual que no presupone la existencia de ningún otro hablante mas que el que está en tal estado.

Pongamos así la cuestión: conocer el significado de una oración no es lo mismo que conocer la verdad de una oración. Podemos conocer el significado, p.ej., de la oración 'Acs' asignándole valores de verdad (conforme a las reglas de *S*) en distintos mundos posibles, determinando así las condiciones necesarias y suficientes para su verdad. P.ej. diríamos: si el mundo fuera como M_1 , entonces 'Acs' sería verdadera; si fuera como M_2 , 'Acs' sería verdadera, si fuera como M_3 , 'Acs' sería falsa. Pero un hablante competente de *S* podría no saber si 'Acs' es verdadera o no en el mundo actual. Sin embargo, dicho hablante tendría acceso a priori a una multiplicidad de mundos posibles sobre Carnap y la autoría *Significado y necesidad*, aunque no supiera cuál de todos esos mundos posibles es el actual; sólo requiere de las asociaciones mentales pertinentes. Para que tal hablante sepa cuál es el mundo actual, esto es, para que conozca la verdad de tal oración en el mundo actual, requiere conocimiento del mundo actual y tal oración es, más bien, sintética. Carnap *elucida* la noción de sinteticidad mediante su noción de verdad-F, que puede ser resumida así: "Una oración es fáctica [o sintética] si y sólo si hay por lo menos una descripción de estado en la que vale, y por lo menos una en la que no vale" (Carnap, 1956: 39) P.ej. las oraciones en M_{1-3} son sintéticas; pues son verdaderas por lo menos en un mundo posible y falsas del mismo modo.

²³ La idea, reconoce Carnap, la hereda del Wittgenstein del *Tractatus*. v. Wittgenstein (1921: §§4.024, 4.46)

Por otro lado, cuando el valor de verdad de una oración se mantiene invariante en toda descripción de estado, entonces la oración es analítica. ¿Por qué? Dijimos que el significado o la intensión de una oración consiste en sus condiciones de verdad, es decir, en su respectiva función de mundos posibles a valores de verdad. Pero, si la función produce distintos valores de verdad según las circunstancias posibles de evaluación, entonces su verdad o falsedad también depende de cómo de hecho sea el mundo en el que la evaluamos. Por lo tanto, la única opción para que el significado de una oración baste para determinar su verdad es si la función en cuestión arroja verdadero en cualquier circunstancia de evaluación. De acuerdo con ello, Carnap *elucida* la noción de analiticidad mediante la noción de verdad-L: “Una oración \mathfrak{S}_i es **verdadera-L** (en S) ssi \mathfrak{S}_i vale en toda descripción de estado (en S).”²⁴ En este sentido, la noción de analiticidad es *elucidada* por la noción de verdad-L, que está íntimamente una equivalencia de intensiones. Así, conocer el significado de una oración es saber cuál oración del lenguaje S tiene una intensión equivalente a ella, y, cuando la función de la oración es constante (siempre arroja verdadero), la oración es analítica y el significado descansa en relaciones de sinonimia o equivalencias de intensiones.

Ilustremos el punto considerando las siguientes oraciones:

- (5) Carnap es humano – Hc
- (6) Carnap es animal racional – ARc

Supongamos que sabemos que Carnap es un ser humano y, tal y como lo hace Carnap (1956: 19), que ‘ser humano’ y ‘ser animal racional’ significan lo mismo.²⁵ Dicho esto, podemos en principio ver que la equivalencia entre (5) y (6) es analítica, pues, bajo el supuesto, sería verdadera en todo mundo posible, es decir, verdadera-L. Además, usando tal equivalencia de ejemplo podemos establecer un criterio de cointensionalidad para oraciones. Según nuestro supuesto, (5) y (6) son equivalentes, pero también establecimos que son verdaderas-L, esto sugiere que su equivalencia no es meramente material, sino que son equivalentes en todo mundo posible. A esta noción de equivalencia Carnap (1956: 29) la denomina equivalencia-L, y la define así: “ \mathfrak{S}_i es **equivalente-L** a \mathfrak{S}_j (en S) ssi ‘ $\mathfrak{S}_i \leftrightarrow \mathfrak{S}_j$ ’ es verdadera-L” Por lo

²⁴ La cita es de Carnap (1956: 28). Intercambio ‘ S_i ’ por ‘ S ’ de aquí en adelante, porque Carnap define S_i y luego lo compara con otros sistemas que también define, pero para mis propósitos basta un sistema.

²⁵ Esto entraría al sistema S mediante un postulado de significado, P_1 , así: ‘ $\Box x (Hx \leftrightarrow ARx)$ ’ Además, habría que definir la noción de ‘verdad-L respecto a P_1 ’ para establecer la relación semántica entre estos predicados. Para ver los detalles de esto, consultar Carnap (1956: B).

tanto, es natural considerar que dos oraciones sean cointensionales ssi son equivalentes-L. Esto quiere decir que dos oraciones tienen el mismo significado sólo si ambas son verdaderas en todo mundo posible, es decir, la noción de equivalencia-L estaría *elucidando* el concepto de sinonimia, tal que la equivalencia de intensiones es una equivalencia de funciones de mundos posibles a valores de verdad.

Ahora bien, para poder extender la semántica de intensiones y extensiones a predicados y términos singulares Carnap (1956: 45) utiliza los siguientes criterios generales de coextensionalidad y cointensionalidad:

(CoE) “Dos designadores *tienen la misma extensión* (en S) \equiv_{Df} son equivalentes (en S).”

(CoI) “Dos designadores *tienen la misma intensión* (en S) \equiv_{Df} son equivalentes-L (en S).”

Carnap (1956: 22) denomina designadores a todas las expresiones a las que aplica su método, a saber, oraciones, predicadores (i.e. predicados) y expresiones individuales (i.e. términos singulares). Empecemos por las extensiones e intensiones de los predicados transfiriendo las nociones de equivalencia y equivalencia-L al análisis semántico de los predicados de la siguiente manera. Si A_i y A_j son dos predicados de la misma aridad en S , entonces A_i y A_j son equivalentes en S ssi la oración ‘ $\Box x (A_ix \leftrightarrow A_jx)$ ’ es verdadera en S ; y son equivalentes-L en S ssi ‘ $\Box x (A_ix \leftrightarrow A_jx)$ ’ es verdadera-L en S . Ejemplifiquemos esto y supongamos, como Carnap (1956: 34) lo hace, que en el mundo actual todo ser humano es bípedo implume y viceversa. Consideremos ahora las siguientes oraciones:

(7) Todo ser humano es bípedo implume – $\Box x (Hx \leftrightarrow BIx)$

(8) Todo ser humano es animal racional – $\Box x (Hx \leftrightarrow ARx)$

Según nuestro supuesto, la oración $\Box x (Hx \leftrightarrow BIx)$ sería verdadera en nuestro mundo, mas no lo sería en todo mundo posible, es decir, dicha oración es verdadera, pero no verdadera-L. Esto significa que los predicados en cuestión son equivalentes y, por (CoE) son coextensionales, aunque no cointensionales. En otras palabras, la equivalencia de predicados estaría expresando que, pese a que en el mundo actual todo ser humano es un bípedo implume y viceversa, no obstante, hay mundos posibles donde no todo ser humano es bípedo implume o no todo bípedo implume es ser humano. En contraste, según el otro supuesto, la oración ‘ $\Box x (Hx \leftrightarrow ARx)$ ’ sí sería verdadera-L, lo que significaría que los predicados en cuestión son

equivalentes-L y, por (CoI), 'ser humano' y 'ser animal racional' son predicados cointensionales. En otras palabras, no hay mundo posible donde haya humanos que no sean animales racionales.

¿Qué entidades corresponden a las extensiones e intensiones de los predicados? La extensión de un predicado es la clase correspondiente, y su intensión es la propiedad correspondiente. (Carnap, 1956: §4) ¿Por qué? Consideremos a las clases como conjuntos de objetos de nuestro dominio del discurso y tomemos a los predicados coextensionales 'ser humano' y 'ser bípedo implume' de ejemplo. Según el supuesto que nos llevó a su equivalencia, los elementos a los cuales se aplica correctamente en el mundo actual el predicado 'ser humano' son exactamente los mismos a los que se aplica correctamente el predicado 'ser bípedo implume'. Por lo tanto, parece justo considerar a las clases como las extensiones de los predicados; pues justamente aquello que comparten los predicados coextensionales es la clase de objetos a los cuales se aplican correctamente.

¿Qué comparten los predicados cointensionales? En el contexto de las oraciones, las intensiones son funciones de mundos posibles a valores de verdad, pero la noción general de función puede ser aplicada a los predicados porque ya fijamos lo que son sus extensiones. Como resultado, las intensiones de predicados son funciones de mundos posibles a clases. Ejemplifiquemos esto mediante los predicados cointensionales 'ser humano' y 'ser animal racional'. Según Carnap, como son predicados cointensionales, entonces son equivalentes-L, lo que equivale a que ' $\Box x(Hx \leftrightarrow ARx)$ ' es verdadera en todo mundo posible. Es decir, en términos de funciones, la aplicación correcta de ambos predicados en cada mundo posible arroja la misma clase de objetos en todo mundo posible. Como ya lo vimos, este no es el caso de 'ser bípedo' y 'ser implume', y, por lo tanto, las clases a las que dichos predicados se aplica en distintos mundos posibles no es la misma en todo mundo posible. Esto muestra que lo compartido por los predicados cointensionales es una función de mundos posibles a clases; y, precisamente, esta equivalencia-L de funciones hace a dichos predicados sinónimos. Adicionalmente, como Carnap (1956: 50) toma una propiedad como entidad correspondiente a la intensión de los predicados, cabe aclarar que interpretaremos su noción de propiedad como una función de mundos posibles a clases.

¿Cómo se extienden las nociones de equivalencia y equivalencia-L a las expresiones individuales? Carnap (1956: 57) distingue dos tipos de expresiones individuales, a saber,

nombres propios y descripciones definidas. P.ej. la constante individual ‘c’ es una expresión individual simple y la descripción definida individual, que se formaliza ‘ $\iota x (Axs)$ ’ y se traduce como ‘el *único* individuo que es autor de *Significado y necesidad*’, es una expresión individual compleja.²⁶ Ahora, pese a que nombres propios y descripciones definidas no tengan la misma forma, no obstante, podemos relacionarlos en una oración de identidad; p.ej. ‘ $\iota x (Axs) = c$ ’. Gracias a las oraciones de identidad, podemos extender las nociones de equivalencia a expresiones individuales. Si A_i y A_j son dos expresiones individuales en S , entonces A_i equivale a A_j en S ssi la oración ‘ $A_i = A_j$ ’ es verdadera en S ; y son equivalentes-L en S ssi ‘ $A_i = A_j$ ’ es verdadera-L en S . P.ej. las oraciones ‘ $\iota x (Axs) = \iota x (Axa)$ ’ y ‘ $\iota x (Axs) = c$ ’ son verdaderas, pero no verdaderas-L, tal y como lo constatan los mundos posibles M_{1-3} . Así, las expresiones ‘el autor de *Significado y necesidad*’, ‘el autor del *Aufbau*’, y ‘Carnap’ son equivalentes, mas no equivalentes-L; así pues, son coextensionales, pero no cointensionales. Pero, según nuestro supuesto, la oración ‘ $\iota x (Hx \wedge Axs) = \iota x (ARx \wedge Axs)$ ’ es verdadera-L, así como lo es ‘ $c = c$ ’. Por lo tanto, las expresiones en cuestión son equivalentes-L y, en consecuencia, cointensionales.

¿Qué entidades corresponden a las extensiones e intensiones de las expresiones individuales? La extensión de una expresión individual es el individuo al que refiere, y su intensión es el concepto individual. (Carnap, 1956: §9) ¿Por qué? En nuestro mundo actual, sabemos que el individuo autor de *Significado y necesidad* es Carnap y, por lo tanto, la oración ‘ $\iota x (Axs) = c$ ’ es verdadera, pero no verdadera-L. Esto equivale a decir que las expresiones ‘Carnap’ y ‘el autor de *Significado y necesidad*’ denotan al mismo individuo en el mundo actual, es decir, tienen la misma extensión en el mundo actual, mas no en todo mundo posible. Pero, si consideramos las expresiones ‘El ser humano que es el autor de *Significado y necesidad*’ y ‘El animal racional que es el autor de *Significado y necesidad*’, sabemos que la oración que identifique dichas expresiones será verdadera-L sin acudir a ningún acervo histórico. El significado de las expresiones ‘ $\iota x (Hx \wedge Axs)$ ’ y ‘ $\iota x (ARx \wedge Axs)$ ’ son funciones que toman como argumento mundos posibles y tienen como valor al mismo individuo en todo mundo posible, por lo que la oración que los identifica es verdadera-L. La otra oración (i.e. ‘ $\iota x (Axs) = c$ ’) no es así verdadera simplemente porque hay mundos posibles

²⁶ Es decir, estamos suponiendo que se satisface una condición de unicidad y, por lo tanto, ‘ $\iota x (Axs)$ ’ es una abreviación de la fórmula ‘ $\exists x (Axs \wedge \forall y (Ays \rightarrow y = x))$ ’

donde el individuo referido por ‘el autor de *Significado y necesidad*’ no es Carnap, pero el individuo referido por ‘Carnap’ es siempre Carnap.²⁷ Del mismo modo, interpretaremos los conceptos individuales carnapianos como una función, aquí de mundos posibles a individuos.

La semántica de las intensiones y extensiones no se limita a nuestra exposición, así como su discusión tampoco se reduce a los aspectos aquí seleccionados. Sin embargo, lo que hemos expuesto basta para dar un panorama general de la semántica carnapiana y mostrar cómo *elucida* el significado de ‘significado’ y ‘designación’, y cómo, mediante las reglas del sistema semántico *S*, se pueden aplicar dichas *elucidaciones* al análisis semántico de distintas expresiones, de tal manera que podamos especificar y distinguir, para cada expresión del sistema *S*, tanto su intensión como su extensión.

1.4 Conclusión

Expusimos el Análisis Conceptual de Carnap como un método de *Elucidación*, es decir, como la clarificación de conceptos del lenguaje ordinario a través de la creación de marcos teóricos y como la solución de problemas ontológicos. Además, notamos que estas dos características del método dependen de la distinción analítico-sintético, sobre todo, de la noción de analiticidad. Con relación a la analiticidad, volteamos a ver al significado y distinguimos entre la teoría metafísica y la semántica. Sobre la metafísica, notamos que la noción de analiticidad compromete a Carnap con cierta noción internista de significado, lo que convierte al significado en un algo a priori. Sobre la semántica, vimos que ella está precisamente modelada con base en la distinción analítico-sintético, por lo que los problemas de tal distinción se derraman sobre ella. Además, Carnap distingue entre la semántica pura, enteramente a priori, y la descriptiva, completamente empírica, y nos recalca que él está interesado en hacer semántica pura, lo que torna a su semántica en una empresa a priori.

En el siguiente capítulo expondremos la crítica que el filósofo estadounidense Quine le hace al método de Carnap con base en su distinción analítico-sintético y la noción de significado que implícita; también veremos las posturas de Quine en la teoría del significado y la metodología filosófica.

²⁷ Como Fernández, *et. al.* (2018: 184) señala, es interesante notar que Carnap está distinguiendo aquí, aunque no explícitamente, el comportamiento semántico de los nombres propios y las descripciones definidas, y que esto es justamente el principal argumento de Kripke contra Frege y Russell, sólo que veinte años antes.

CAPÍTULO 2 LAS CRÍTICAS DE QUINE Y SU NATURALISMO

2.1 Introducción

El ataque de Quine al Análisis Conceptual se dirige al método de Carnap, cuestionando la distinción analítico-sintético que lo fundamenta. Pero, si el argumento de Quine en contra de esta distinción es contundente, la crítica se extenderá a cualquier tipo de Análisis Conceptual que la presuponga. Por otro lado, el argumento de Quine va más allá de la crítica al Análisis Conceptual y propone un cambio de método filosófico. Su propuesta, denominada Naturalismo Filosófico, es concebida como un método esencialmente distinto al Análisis Conceptual. En este capítulo intentaremos exponer, tanto las líneas generales del argumento de Quine que parte de las críticas al Análisis Conceptual y culmina en la aceptación del Naturalismo Filosófico, como un bosquejo de su método. Por lo mismo, distribuiremos el capítulo en dos secciones: las críticas de Quine y su Naturalismo.

2.2 La crítica al Análisis Conceptual²⁸

La fuente más conocida del ataque de Quine al Análisis Conceptual está en su artículo de 1951 “Dos dogmas del empirismo”,²⁹ donde al menos hay dos argumentos generales en contra de la analiticidad. Uno argumenta que la analiticidad es ininteligible, y el otro que es dispensable. Respectivamente, en 2.2.1 y en 2.2.3, examinaremos estas cargas; en 2.2.2 veremos parte de la respuesta de Carnap al ataque de la ininteligibilidad.

2.2.1 Ininteligibilidad e internismo

En los §§1-4 de “Dos dogmas” Quine argumenta en contra del primer dogma del empirismo, a saber, la distinción analítico-sintético. Más específicamente, en los §§2-4 Quine critica la

²⁸ En esta sección seguí mucho en las interpretaciones de Creath (2004; y su introducción a (Carnap & Quine, 1990)) y de Fernández (2003) para reconstruir las críticas de Quine a Carnap y a la analiticidad en general. Ni Creath ni Fernández son responsables de los posibles fallos exegéticos; éstos van a cuenta mía.

²⁹ “Dos dogmas del empirismo” fue publicado en 1951, y en 1953 fue compilado con otros ensayos en el libro *From a Logical Point of View*. La paginación a la que remito corresponde a la edición en español de tal libro.

noción de analiticidad a través de los intentos por explicarla en términos de definiciones, intercambiabilidad, y reglas semánticas, y muestra cómo son circulares. Sin embargo, el problema que Quine ve en la analiticidad no es la cuestión de la circularidad, sino la carencia de contenido empírico.³⁰ En esta subsección intentaremos explicar este problema.

Quine empieza su artículo diferenciando dos clases de enunciado analítico. Por un lado, están los enunciados cuya verdad depende sólo de conocer el vocabulario lógico, i.e. las verdades lógicas propiamente. P.ej. ‘Ningún hombre no casado está casado’ es verdadera bajo cualquier interpretación de ‘hombre’ y ‘casado’, siempre y cuando el vocabulario lógico se mantenga fijo. Por otro lado, hay una clase de enunciados analíticos cuya verdad depende de conocer, además, un vocabulario extralógico. P.ej. no podemos saber si ‘Ningún soltero está casado’ es verdadera sólo con saber el significado de sus partículas lógicas, también debemos saber que ‘soltero’ y ‘casado’ son antónimos. En principio, conocemos la verdad de ‘Ningún soltero está casado’ porque sabemos que ‘soltero’ y ‘hombre no casado’ son sinónimos. Así, esta clase de enunciados analíticos, que llamaremos lingüísticos, se reduce a verdades lógicas, si sustituimos sinónimos por sinónimos, p.ej. ‘soltero’ por ‘hombre no casado’ en ‘Ningún soltero está casado’; lo que torna a la sinonimia en una noción crucial para esta clase de analiticidad. La distinción es relevante porque limita la primera parte de “Dos dogmas” a las verdades lingüísticas y a la noción de sinonimia. Además, este tipo de analiticidad concierne a lenguajes naturales y no a las verdades lógicas y su formalización en lenguajes artificiales, por lo que el foco también está puesto en el lenguaje natural.

En el §2, Quine examina el intento por caracterizar la sinonimia vía definiciones. P.ej. la sinonimia de ‘soltero’ y ‘hombre no casado’ podría explicarse porque ‘hombre no casado’ es la definición de ‘soltero’. Quine analiza tres tipos de definición: de diccionario (definiens como paráfrasis exacta del definiendum), abreviadas (estipula la sinonimia entre un definiendum y un definiens dotado con un nuevo significado), y las *elucidaciones* (definiens como mejora del definiendum). Veamos estos intentos y por qué Quine los rechaza.

Las definiciones de diccionario reportan cómo las personas de una comunidad lingüística utilizan ciertas palabras, es decir, un lexicógrafo sólo refleja hechos empíricos acerca de sinonimias preexistentes en el lenguaje natural de una comunidad. Por tanto, es

³⁰ Algunos autores aseveran que no todo argumento circular es necesariamente vicioso. Sosa (1997) y Walton (1985) lo plantean el ámbito epistemológico, y Williamson (2007: 50) en el contexto de “Dos dogmas”.

claro que las definiciones de diccionario no sirven para explicar la sinonimia, pues las presuponen en vez de explicarlas. Este tipo de sinonimia está presente en el lenguaje natural, a diferencia de la sinonimia de las definiciones abreviadas, las cuales están, sobre todo, en lenguajes formales. Su propósito es abreviar una expresión estipulando su sinonimia con alguna notación novedosa para economizar el lenguaje. Quine (1953a: 68) acepta que “[é]ste es un patente caso de sinonimia creada por definición”, pero no dice por qué no la explica. Plausiblemente, esto tiene que ver con el enfoque en el lenguaje natural, cuyas sinonimias no son producto de estipulaciones arbitrarias, por lo que las definiciones abreviadas no sirven para explicar la analiticidad del lenguaje natural. Además, Quine ataca en otros trabajos la idea de que las definiciones abreviadas tengan un estatus epistemológico especial sólo porque su verdad se establece por convención.³¹ Exponer este punto nos desviaría mucho, por lo que será mejor quedarnos con la primera razón y recalcar que el blanco es la explicación de la analiticidad y la sinonimia (también del significado) del lenguaje natural.

En las *elucidaciones*, el explicandum y el explicatum deben tener “tanto como sea posible, el mismo significado” (Carnap, 1956: 25); por ello son sinonimias, pese a no ser estipulaciones ni reportes de sinonimias preexistentes. No obstante, las *elucidaciones* se recargan en sinonimias preexistentes del lenguaje natural, del siguiente modo. Según Quine (1953a: 67), “Para que una determinada definición sea adecuada a fines de [*elucidación*], lo que se requiere no es, por tanto, que en el uso anterior el *definiendum* fuera sinónimo del *definiens*, sino sólo que todos y cada uno de los contextos privilegiados del *definiendum*, tomados como un todo en su uso anterior, sean sinónimos del contexto correspondiente del *definiens*.” Retomemos el ejemplo de la *elucidación* de ‘pez’ por ‘piscis’. La sinonimia entre estas nociones depende de la existencia del concepto ordinario de pez, que clasificaba a los peces como animales marinos, y de que se fueran eliminando los casos donde tal concepto no dejaba claro si un animal marino era un pez, a la vez que se fueran favoreciendo los casos donde la categorización era más clara. Estos casos favorecidos del concepto ordinario de pez son sinónimos con la noción de ‘piscis’; es decir, no todo pez es piscis, pero todo piscis es pez.³² Así, las *elucidaciones* se recargan en o dependen del lenguaje natural y sus sinonimias,

³¹ En “Carnap and Logical Truth”, Quine (1954: 199) diferencia las definiciones legislativas de las discursivas. Podría ser que esta distinción equivalga a la distinción entre definición abreviada y de diccionario. Ahí mismo, Quine critica la idea de verdad por convención, i.e. la doctrina lingüística de la verdad lógica.

³² Esto se aclara cuando Carnap (1950: 8) cita a Arne Naes como ejemplo de lo que es la *elucidación*.

dejando aún sin explicar la analiticidad. Pero, más importante que la cuestión de la explicación es que, en cierto sentido, las *elucidaciones* se recargan en el lenguaje natural.

Hemos analizado un par de rutas hacia la explicación de la analiticidad que nos llevaron al lenguaje natural, pero ninguna la clarifica. Sin embargo, para Carnap, el lenguaje natural es vago e impreciso, por lo que sus conceptos sólo pueden clarificarse en lenguajes artificiales; este es, justamente, el punto central de la *Elucidación*. Pero, según lo que recién vimos, la noción carnapiana de analiticidad (i.e. el explicatum) debe tener una contraparte en el lenguaje natural (i.e. el explicandum), pues las *elucidaciones* se recargan en el lenguaje natural. Incluso, para hablar de *elucidaciones* necesitamos en principio conceptos ordinarios, sino no habría nada que *elucidar*: no puede haber *elucidación* sin nociones ordinarias. Es, pues, crucial para el proyecto carnapiano, o cualquier otro que apele a lenguajes artificiales para clarificar la cualquier noción ordinaria, que haya un explicandum correspondiente a nivel del lenguaje natural. De hecho, Quine critica en el §4 de “Dos dogmas” el intento por explicar la analiticidad mediante la construcción de lenguajes artificiales. Veamos la crítica.

La idea central del §4 es que no servirá de mucho construir una noción de analiticidad en un lenguaje artificial sin un entendimiento previo de lo que es la analiticidad en el lenguaje natural. Dado un lenguaje artificial, podemos definir precisamente la analiticidad para ese lenguaje, i.e. su explicatum, pero esto no ayuda de mucho si no comprendemos previamente lo que es en general la analiticidad, i.e. su explicandum. En palabras de Quine:

[P]ara que podamos entender una regla que empieza diciendo ‘Un enunciado *E* es analítico para el lenguaje *L*₀ si y sólo si...’, tenemos que entender antes el término general relativo ‘analítico para’; tenemos que entender ‘*E* es analítico para *L*’, siendo ‘*E*’ y ‘*L*’, variables. (Quine, 1953a: 76)

¿Cómo podemos saber si hay una noción de analiticidad a nivel de lenguaje ordinario, i.e. un explicandum de analiticidad? Según Carnap (Carnap & Quine, 1990: 431), “we have an understanding of the notion of analyticity, in practice clear enough for application in many cases, but not exact enough for other cases or for theoretical purposes.” Es decir, para Carnap basta con una noción intuitiva de verdad analítica para aseverar su existencia en el lenguaje natural. Pero esto no es suficiente para Quine y propone el siguiente criterio empírico para

definir tal concepto³³: “La misma noción de sinonimia, presupuesta por el lexicógrafo, [i.e. del lenguaje natural] tiene que ser aclarada, presumiblemente en términos referentes al comportamiento lingüístico.” (Quine, 1953a: 66) Este concepto fungiría como explicandum de la noción semántica de analiticidad -i.e. el explicatum- y, al estar en términos de conductas verbales, tendría que observarse en el uso de una comunidad lingüística concreta. Como ya vimos, el estudio de esta noción concerniría a la pragmática, lo que la torna en un concepto pragmático. En suma, cuando Quine propone aclarar la sinonimia en términos de conductas lingüísticas está proponiendo un criterio empírico para definirla, lo que resulta en un concepto pragmático.³⁴ Esto es lo que Quine exige para considerar inteligible un concepto y con base en ello ataca a la analiticidad. Precisemos un poco más la estructura del ataque.

La carga de la ininteligibilidad de la analiticidad consta de las siguientes dos premisas, de las que se sigue dicha ininteligibilidad: que la analiticidad es ininteligible, si carece de un concepto pragmático; y que este concepto no existe. La primera premisa, como hemos defendido, puede extraerse de la primera parte de “Dos dogmas”. La idea general sería que un concepto es inteligible, si tiene aplicación al lenguaje natural y, por tanto, contenido empírico. Conversamente, si un concepto no tiene tal aplicación -i.e. no tiene un concepto pragmático correspondiente-, no es inteligible.³⁵ Digamos, inteligibilidad implica contenido empírico, o éste es condición necesaria de aquél. Por tanto, si mostramos que la analiticidad no tiene un concepto pragmático, podremos concluir que es ininteligible. Esto concierne a la segunda premisa, la cual se encuentra en *Palabra y objeto*, libro de 1960 donde Quine aboga por su solidez. Pero aquí sólo defenderemos la solidez de la primera premisa.

¿Qué razones hay para aceptar el criterio de Quine? Hay por lo menos dos razones. La exigencia quineana puede concebirse, siguiendo a Creath (2004: 49), como una instancia del criterio verificacionista del significado. Por tanto, quienes acepten alguna versión del verificacionismo estarían comprometidos con el criterio de Quine. Como vimos, el

³³ En una carta de 1943, Quine (Carnap & Quine, 1990: 290) ya le proponía un criterio empírico semejante a Carnap, y en 1960 lo expresa claramente en *Palabra y objeto* (1960: 207): “[T]he standard of clarity that I demand for synonymy and analyticity is... a rough characterization in terms of dispositions to verbal behavior”.

³⁴ Estrictamente hablando, el concepto pragmático tiene dos papeles: ser el explicandum de la noción semántica, pero también ser el explicatum de la noción ordinaria, tal como Fernández (2003: 82) señala.

³⁵ Carnap (1963: 918) interpreta del mismo modo la crítica: “The ... objection consists in Quine’s statement that the concept of analyticity is acceptable only if it is not merely explicated by rules in pure semantics, but rather a criterion in behavioristic terms, applicable to natural languages.” Quine parece estar de acuerdo: “The issue therefore becomes: is it a reasonable explicandum?” (Carnap & Quine, 1990: 425)

verificacionismo asocia enunciados con una base observacional mediante reglas de correspondencia, tal que los enunciados que carecen de esta conexión carecen de significado. Precisamente, Quine exige que las nociones intensionales estén vinculadas con la experiencia (p.ej. conductas verbales) para ser inteligibles. Así dicho, la legitimidad del criterio de Quine depende de la legitimidad del verificacionismo. Pero, en el contexto del debate entre Quine y Carnap, tiene sentido recurrir al criterio, pues Carnap aceptaría alguna de sus versiones.

La segunda razón tiene que ver con la crítica del §4 de “Dos dogmas”, que puede considerarse como una crítica directa al Análisis Conceptual carnapiano. La relación es clara, pues presentamos el §4 como una crítica a la explicación de la analiticidad en términos de *elucidación*, lo que nos lleva a la idea misma de la *Elucidación*, i.e. modelar fenómenos semánticos con lenguajes artificiales. Así, la segunda razón para aceptar el criterio quineano de inteligibilidad es la conveniencia de que nuestros lenguajes artificiales describan de hecho el lenguaje natural. ¿Para qué construir lenguajes si no modelan nuestro lenguaje? ¿Cuál sería el punto del Análisis Conceptual si no analiza el lenguaje natural? En palabras de Quine:

La apelación a lenguajes hipotéticos de un tipo artificialmente sencillo podría probablemente ser útil para la aclaración de la analiticidad, siempre que el modelo simplificado incluyera algún esquema de los factores mentales, [conductuales] o culturales relevantes para la analiticidad, cualesquiera que ellos sean. (Quine, 1953a: 80)

Creath (2004: 50) propone una analogía muy clarificadora acerca del punto quineano, recordándonos, primero, la distinción que Carnap (1942: 12) traza entre la geometría física, que es empírica y parte de la física, y la geometría matemática, que es analítica y parte de las matemáticas. Luego asevera que, para que la geometría matemática pueda tratar acerca de líneas, puntos, y del espacio físicos, requiere algún tipo de regla de correspondencia, sistema de medición o criterio que la vincule con el espacio físico y se convierta en geometría física. De lo contrario, la geometría matemática sería una mera construcción formal sobre la cual no quedaría claro acerca de lo que es. Asimismo, si los sistemas de lenguaje no están relacionados con el lenguaje natural, entonces no podemos decir que realmente sean modelos acerca de nuestro lenguaje. En estos términos, la exigencia de Quine no sólo parece legítima y razonable, sino una condición necesaria para una teoría exitosa del significado.

Lo que se puede exigir a la sinonimia y la analiticidad se puede exigir al significado, pues son interdefinibles. Es decir, la crítica a la inteligibilidad se extiende al significado y

puede interpretarse como un ataque al internismo semántico. En la concepción carnapiana, determinamos el significado de una expresión y cuándo es sinónima con otra, si captamos su significado; donde tal captación es un acto psicológico individual, a priori, transparente, y objetivo, pero independiente de factores externos al acto. La determinación semántica queda privada de un nexo empírico, porque excluye la posibilidad de individuar el significado a través de las convenciones lingüísticas de una comunidad. Tales convenciones constituyen los hechos empíricos, públicos, observables y externos a la captación individual que Quine exige para construir una noción inteligible de significado que fundamente la teoría del significado. Esto es lo que Quine (1969: 46) describe como "...el mito de un museo en el cual las piezas son significados y las palabras son rótulos." Y el gran problema es que el acceso al museo es algo interno dependiente de un acto privado.

Planteemos la crítica a la distinción analítico-sintético así: la idea es que el lenguaje no es algo ajeno al mundo, que el conocimiento semántico no se da sin tener creencias mundanas.³⁶ Ilustremos esto con el siguiente experimento mental.³⁷ Quine (1960: 47) imagina a un extraterrestre con capacidades cognitivas como las nuestras, que de pronto llega a nuestro planeta. ¿Podría el alienígena establecer la sinonimia entre 'soltero' y 'no-casado' sin haber aprendido que dichas palabras se suelen aplicar en las mismas circunstancias, i.e. sin haber observado previamente los hechos empíricos (viz. conductas verbales) que asocian tales palabras? Quine responde que el extraterrestre no puede dar con dicha sinonimia sin la previa observación de los hechos relevantes. Por tanto, el conocimiento de sinonimias no es independiente del conocimiento del mundo; no podemos separar las verdades dependientes sólo del significado de las verdades dependientes, además, de cómo creemos que es el mundo. En conclusión, "... sigue sin trazarse una línea separatoria entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos. La convicción de que esa línea debe ser trazada es un dogma nada empírico de los empiristas, un metafísico artículo de fe." (Quine, 1953a: 80)

³⁶ El punto puede aclararse, a mi parecer, considerando la interdependencia entre significado y creencia en el trabajo de Davidson (1974b: 152): "no podemos inferir la creencia sin conocer el significado, y no tenemos esperanza de inferir el significado sin la creencia". La agradezco a Silvio Pinto señalarme convergencias entre Quine y Davidson muy relevantes para mi comprensión de Quine. Para un esbozo de la filosofía de Davidson consultar (Glüer, 2011); para ver algunas diferencias y semejanzas con Quine consultar (*ibid.* §2.3), y el diálogo entre ellos en el volumen Hahn sobre la filosofía de Davidson (1990), y en (Barrett & Gibson, 1990: 80).

³⁷ El experimento mental es muy semejante a uno de Hume (1748: 4.6; 5.3) sobre inferencias causales.

2.2.2 La respuesta de Carnap

La crítica a la inteligibilidad pone en duda la legitimidad de la distinción analítico-sintético. ¿Qué justificación puede dar Carnap a favor de la distinción, así como su introducción a un sistema semántico? A continuación, exploraremos algunas posibles respuestas.

Carnap (1942: §5) podría aseverar que sólo le interesa la semántica pura, en oposición a la descriptiva, por lo que no necesita un criterio empírico para legitimar su noción de analiticidad. En efecto, Carnap (1963b: 919) dice: “I would not think that it is necessary in general to provide a pragmatical concept in order to justify the introduction of a concept of pure semantics.” Carnap sabe que su noción de analiticidad es a priori, por lo que la crítica de Quine no prospera en estos términos. Además, parece que hay cierta circularidad en la crítica a la inteligibilidad de la analiticidad, pues sólo tiene sentido exigirle contenido empírico a la analiticidad, si uno no rechaza inicialmente la distinción analítico-sintético. Aun así, esta respuesta (que Creath (2004: 50) denomina el gambito de Carnap) cae en la crítica del §4 de “Dos dogmas”, y la legitimidad de la exigencia de Quine puede considerarse independientemente de la distinción analítico-sintético en términos de la mera conveniencia de modelar de hecho el lenguaje natural; recordemos la analogía entre la geometría física y la geometría matemática. Adicionalmente, Quine puede empujar la legitimidad de su criterio a través de la teoría verificacionista del significado que Carnap adopta, pero quien, diría Quine (1974: 107), “no la tomó lo suficientemente en serio”; pues no la aplica a todo el lenguaje. De cualquier modo, esta respuesta carnapiana no parece ser muy convincente.

Por otro lado, Carnap también acepta el reto quineano y busca “aclarar la naturaleza del concepto pragmático de intensión en los lenguajes naturales y delinear un procedimiento conductista operacional para él”. (Carnap, 1955: 329)³⁸ El método de Carnap empieza con un escenario imaginario, donde un lingüista de campo pretende estudiar una lengua desconocida para él, observando el comportamiento lingüístico de sus hablantes. El lingüista determina primero la extensión de predicados con base en las respuestas de un hablante nativo a sus cuestionamientos. P.ej. preguntar ‘¿Hund?’ cada que pasa un perro. Las respuestas tienen que ver con las cosas a las que el nativo está dispuesto a aplicar o a no aplicar el predicado relevante; también puede no estar dispuesto a ninguna (lo que indica la

³⁸ La cita es del artículo “Significado y Sinonimia en los Lenguajes Naturales” de 1955, pero la paginación corresponde a la edición de 1956 de *Significado y Necesidad*, donde viene este artículo como el suplemento D.

vaguedad de la extensión del predicado para el nativo). Una vez que haya recolectado suficiente información sobre las respuestas del nativo y dejando de lado los problemas de la inducción,³⁹ el lingüista puede elaborar hipótesis empíricas acerca de la extensión de diversos predicados de la lengua del nativo. (Carnap, 1955: §2) El procedimiento para determinar las intensiones es semejante, pero ahora se le cuestiona al nativo si está dispuesto a aplicar ciertos predicados a casos posibles. Carnap menciona la posibilidad de traducir primero expresiones modales y cuestionar al nativo en su lengua mediante condicionales contrafácticos -p.ej. “si x sucediera, ¿aplicaría el término T a x ?”-, pero también menciona recursos como describir escenarios y enseñar fotografías o figuras representativas para evocar la respuesta del nativo. P.ej. mostrar una fotografía de un unicornio a la vez que se pregunta ‘¿Einhorn?’. Al igual que con la extensión, hay un grado de vaguedad (intensional) entre las respuestas afirmativas y negativas del nativo. Una vez recolectada suficiente información conductual, el lingüista puede ceteris paribus formular hipótesis empíricas sobre la intensión de los predicados del nativo, las cuales comprenderían todos los casos actuales y posibles a los que estaría dispuesto a aplicar el predicado. (Carnap, 1955: §3) Este método, no obstante, cae en varios problemas.

Un problema se relaciona con la primera respuesta. ¿Para qué establecer un criterio empírico para la determinación de intensiones si no es necesario? Aparentemente, la primera respuesta torna irrelevante al método de la segunda respuesta; pues, aunque Carnap elabora su método para determinar intensiones, no pretende legitimar su introducción a través de tal método.⁴⁰ Aunque no hubiera un concepto pragmático de analiticidad, la distinción analítico-sintético (y la distinción interno y externo al marco)⁴¹ quedaría justificada para Carnap en virtud de su papel en la solución de problemas ontológicos. Si bien esto no invalida el método empírico de Carnap, no obstante, sí le resta mucha fuerza y pone en duda su legitimidad.

Otro problema se deriva del uso de condicionales contrafácticos en los cuestionarios al hablante nativo, pues presuponen la previa traducción del vocabulario modal del hablante nativo (Quine, 1960: 35). Pero, el mayor problema es que Carnap cree haber bosquejado un método para decidir cuál de dos o más traducciones es la correcta. Quine argumenta contra

³⁹ Entiéndase esto como incluyendo una cláusula ceteris paribus, i.e. ignorando pequeñas desviaciones que cambiarían las respuestas del nativo (y que invalidarían la hipótesis) si se dieran.

⁴⁰ Juhl & Loomis (2010: §3.5) y Hylton (2007: 58-9) parecen tomar así la respuesta de Carnap.

⁴¹ Quine también critica la distinción interno-externo (al marco) y, por ende, el método de Carnap para solucionar problemas ontológicos. Véase (Quine 1948 y 1951).

esta posibilidad en los §§15-6 de *Palabra y objeto* e incipientemente en su ensayo de 1951 “El Problema de la Significación en Lingüística”. Ahí, Quine expone su famosa tesis de la indeterminación de la traducción, la cual asevera que, aun si utilizamos criterios empíricos que tomen en cuenta toda la evidencia posible para determinar el significado, no podremos determinar una única traducción. En la última sección del capítulo discutiremos esta tesis.

2.2.3 Dispensabilidad y holismo

Anteriormente discutimos la distinción analítico-sintético aplicada al lenguaje ordinario y a los lenguajes artificiales. En esta subsección hablaremos de su aplicación al lenguaje de la ciencia y su conexión con el argumento de la segunda parte de “Dos dogmas”, i.e. los §§5-6.

En el §5, Quine ataca el segundo dogma, que es el reduccionismo entendido como la suma de la teoría verificacionista del significado y el reduccionismo semántico. Un ejemplo de esto podemos encontrarlo en Locke y Hume, quienes sostenían que los términos significaban ideas o impresiones provenientes de la experiencia -la parte verificacionista-, y que a cada término le correspondía una única idea -la parte reduccionista-. En un contexto oracional, el verificacionismo identifica el significado de oraciones con los sucesos empíricos que la hacen verdadera o falsa. Si a esto le añadimos la tesis reduccionista, el resultado es la idea “...de que con cada enunciado... está asociado un único campo posible de acaecimientos sensoriales, de tal modo que la ocurrencia de uno de ellos añade probabilidad a la verdad del enunciado, y también otro campo único de posibles acaeceres sensoriales cuya ocurrencia eliminaría aquella probabilidad.” (Quine, 1953a: 85)

Podemos considerar el dogma del reduccionismo como una instancia del primero, pues asevera la sinonimia de una oración con los sucesos que la (des)confirman. Así, el reduccionismo proporcionaría una noción de sinonimia oracional, que, si fuera aceptable, salvaría a la noción de analiticidad. (Quine, 1953a: 82) Por tanto, la crítica sigue apuntando a la analiticidad; de hecho, Quine (1953a: 87) afirma que “Los dos dogmas son en efecto idénticos en sus raíces.” Pero, la estrategia ahora se centra en el reduccionismo y deja de lado la inteligibilidad. Más propiamente, el reduccionismo presenta una relación de sinonimia entre una oración y aquello que la (des)confirman; como esta es una relación de confirmación, entonces la teoría de la confirmación se convierte en el foco del argumento.

La estructura del argumento contra la analiticidad en los §§5-6 es muy sencilla. Quine propone un modelo de confirmación (intuitivamente plausible) distinto al del reduccionismo

para explicar la confirmación en el lenguaje científico; como su modelo no requiere de analiticidad, entonces no se necesita de ella para comprender el lenguaje científico. El modelo de Quine es el holismo de verificación, que se opone, no al verificacionismo del significado, sino a la idea reduccionista de la confirmación oración por oración. En efecto, Quine (1969: 107) sostiene cierto verificacionismo, sobre todo si está asociado con su compatriota Charles S. Peirce, siempre y cuando “nuestros enunciados acerca del mundo externo se somet[an] como cuerpo total⁴² al tribunal de la experiencia sensible, y no individualmente” (Quine, 1953a: 85) Esta idea, rastreable a Pierre Duhem, es el núcleo del holismo quineano, la cual esboza Quine metafóricamente en el siguiente fragmento del §6 de “Dos dogmas”:

La totalidad de lo que llamamos nuestro conocimiento, o creencias, desde las más casuales cuestiones de la geografía y la historia, hasta las más profundas leyes de la física atómica o incluso de la matemática o de la lógica puras, es una fábrica construida por el hombre y que no está en contacto con la experiencia más que a lo largo de sus lados. ... [E]l todo de la ciencia es como un campo de fuerzas cuyas condiciones-límite da la experiencia. Un conflicto con la experiencia en la periferia da lugar a reajustes en el interior del campo: hay que redistribuir los valores veritativos entre algunos de nuestros enunciados. La nueva atribución de valores a algunos enunciados implica la revaloración de otros en razón de sus interconexiones lógicas... Ninguna experiencia concreta y particular está ligada directamente con un enunciado concreto y particular en el interior del campo, sino que esas ligazones son indirectas, se establecen a través de consideraciones de equilibrio que afectan al campo como un todo. (Quine, 1953a: 87)

Esta imagen describe la estructura del lenguaje científico como una vasta red de enunciados interconectados, los que están más al borde tienen contacto directo con la experiencia, y los que están más hacia el centro tienen contacto indirecto. Esto explicaría la aparente carencia de contenido empírico de algunos enunciados del lenguaje científico, p.ej. los lógico-matemáticos, pues no están en la periferia de la red, sino en el centro. También quedaría explicado su contenido empírico, ya que, al formar parte de la red, contribuyen esencialmente a las hipótesis científicas y a los enunciados más cercanos a la periferia de la red. Así, en este modelo no necesitamos apelar a la analiticidad para explicar la aparente carencia de contenido empírico de enunciados teóricos dentro de los límites del empirismo.

Asimismo, la metáfora describe el funcionamiento del lenguaje científico en términos de la revisión de los enunciados de la red, a raíz del descubrimiento de “experiencias

⁴² Hofstadter (1954) le critica a Quine que un holismo tan global es implausible. Pero Quine (1953a: viii; 1960: §3; 1981: 71) afirma que bastan trozos de teorías. Además, Dummett (1974) distingue entre el modelo más radical de “Dos dogmas” y el más moderado de *Palabra y objeto*, y señala algunas dificultades.

recalcitrantes”. Para solucionar esto, el científico revisa la verdad de diversos enunciados, pero, como la experiencia no le puede indicar cuáles revisar, elige los que rechazará y los que mantendrá verdaderos usando los criterios que considere apropiados. “Incluso un enunciado situado muy cerca de la periferia puede sostenerse contra una recalcitrante experiencia apelando a la posibilidad de estar sufriendo alucinaciones, o reajustando enunciados de las llamadas leyes lógicas.” (Quine, 1953a: 87) Maximizar la simpleza explicativa y ontológica, y minimizar el número de cambios en el sistema son criterios elementales para Quine (1953a: 90-1; 1991: 274). Tales criterios tienen la virtud de evitar la revisión de leyes lógicas y enunciados matemáticos, pues ello conduciría a cambios por todo el sistema, lo que explica su carácter necesario. Por tanto, no hay que apelar a la analiticidad para explicar la necesidad de enunciados lógico-matemáticos. En suma, la analiticidad es dispensable, pues no sirve para comprender o describir el lenguaje científico.

Si el holismo de confirmación se vincula con el verificacionismo semántico -viz. “que el significado de una [oración] atiende exclusivamente a lo que contaría como evidencia de su verdad” (Quine, 1969: 107)-, se produce un holismo semántico. La idea central es que ninguna oración tiene significado aisladamente o, equivalentemente, que su verdad depende de la verdad de otras oraciones. Esto contradice la noción oracional de verdad en virtud del significado de sus términos constituyentes, pues los constituyentes rebasan los límites de la oración. Toda oración está interconectada con otras oraciones de la periferia y el centro de la red con las que forman un cúmulo, el cual es la unidad de significado que le confiere significado a las oraciones que lo constituyen. Por lo mismo, tampoco podemos extraer, digamos, un elemento puramente lingüístico de los enunciados, pues la verdad de todo enunciado está entrelazada con la verdad de otros enunciados del cúmulo. No podemos distinguir, entonces, entre el significado de oraciones más teóricas, p.ej. lógico-matemáticas, de las más periféricas, p.ej. creencias ordinarias sobre el mundo físico. No podemos, pues, diferenciar entre enunciados analíticos y sintéticos; no es necesario ni relevante.

Por último, cabe notar que, como la dispensabilidad de la analiticidad se sigue del holismo, su verdad depende completamente del éxito del holismo. Argumentar a favor del holismo alargaría mucho la discusión; es un tema controvertido y complejo que dejaremos

de lado.⁴³ Sin embargo, en la siguiente sección presentaremos un boceto del modelo holista del lenguaje, es decir, del Naturalismo Filosófico; lo que podría ser considerado como un argumento indirecto a su favor, si describe de manera plausible cómo funciona el lenguaje.

2.3 Naturalismo Filosófico

¿Cómo surge el Naturalismo Filosófico y cuáles son sus líneas generales? ¿Cómo se articula en la teoría del significado? Responderemos a la primera pregunta en 2.3.1 y a la segunda en 2.3.2. Además, interpretaremos la tesis de la indeterminación de la traducción en 2.3.3.

2.3.1 Holismo y Naturalismo

Si el Análisis Conceptual se fundamenta en la distinción analítico-sintético, una consecuencia de rechazar tal distinción es el abandono del método y el internismo que le subyace a la analiticidad. Así, la crítica de la inteligibilidad es la crítica al Análisis Conceptual y al internismo semántico. El argumento de la dispensabilidad ataca al Análisis Conceptual vía el holismo quineano que redefine el quehacer filosófico. En esta subsección expondremos cómo el holismo quineano traza las líneas generales del Naturalismo Filosófico.

La distinción analítico-sintético separa lenguaje de teoría. Rechazarla quiere decir, pues, que no podemos comprender el lenguaje como si fuera algo independiente de nuestras teorías del mundo, o analizar el significado sin considerar nuestras creencias mundanas. Recordemos al alienígena quien, sin las creencias respectivas sobre la aplicación de ‘soltero’ y ‘no-casado’, no puede conocer la sinonimia en cuestión. Esto sugiere que ninguna teoría acerca del lenguaje o del significado es independiente de una teoría acerca de cómo es el mundo. La interdependencia entre significado y creencia nos muestra que hay que reconcebir la pregunta sobre la naturaleza del significado, pero también nos remarca que la teoría del significado no puede separarse de teorías sobre el mundo. Esto hace inviable la concepción del Análisis Conceptual a priori, y abre la puerta a un nuevo método filosófico.

⁴³ Hay una versión radical y otra moderada del holismo, y su viabilidad es controvertida. Además, como Carnap (1937: 318) ya era holista desde su *Sintaxis*, habría que diferenciar su versión de la de Quine y ver cómo el holismo conforma un argumento contra la analiticidad. También se cuestiona la validez de los principios de simpleza y conservación epistémica en la construcción de nuestro conocimiento.

Desde hace siglos nuestras mejores teorías del mundo han sido científicas. En el ámbito del lenguaje, Quine volteó a ver a la lingüística y a la psicología; fijándose en cómo la lingüística lleva a cabo sus investigaciones para el estudio de lenguas, y de la psicología se inspiró en los estudios sobre la adquisición del lenguaje a través de la observación de la conducta lingüística y no lingüística. Esta tesis ha sido llamada conductismo semántico, pero el punto no es el grado de lealtad que Quine le tenga, sino que la filosofía ya no tiene un nicho privilegiado en el estudio del lenguaje. La metáfora de la red expresa la interdependencia de significado y creencia, pero también una interconexión metodológica para el estudio del lenguaje. En el estudio del lenguaje inciden ahora múltiples disciplinas, desde la filosofía hasta la psicología, pasando por la lingüística e incluso la sociología. Distintas teorías de distintas disciplinas conforman un todo que somete sus hipótesis al tribunal de la experiencia en conjunto. Toda esta red de creencias y significados es parte de un continuo que va de las disciplinas más centrales a la red, como la filosofía, la lógica y las matemáticas, hasta las disciplinas cuyos enunciados tienen mayor vínculo con la experiencia, como las ciencias naturales. El holismo quineano es también metodológico.

A la luz de esta imagen, la filosofía no tiene un punto de vista privilegiado sobre el conocimiento en general, sino que está dentro de la red holista que constituye nuestra mejor teoría del mundo. El punto de partida del Naturalismo es “the recognition that it is within science itself, and not in some prior philosophy, that reality is to be identified and described.” (Quine, 1981: 21) Así, la filosofía parte de la ciencia y no pretende fundamentarla, sino avanzar conjuntamente una teoría global sobre la naturaleza del mundo. Su tarea es, pues, contribuir a esta mejor teoría partiendo del conocimiento compartido con la ciencia. Respecto al lenguaje, veremos en la siguiente subsección la contribución de Quine a la sistematización del conocimiento del lenguaje, partiendo de los datos que un lingüista de campo podría recopilar sobre una lengua. La idea es capturada en cita de Otto Neurath al inicio de *Palabra y objeto*: “Somos como marineros que se ven obligados a reparar su barco en altamar, sin poder nunca desmantelarlo en un puerto y aparejarlo de nuevo con mejores materiales.”

En suma, una vez asimilada la crítica a la distinción analítico-sintético, múltiples distinciones se tornan borrosas, como significado y creencia, lenguaje y mundo, contenido e información, pero también la distinción entre filosofía y ciencia. El holismo que surge de difuminar estas distinciones tajantes advierte el inicio del Naturalismo Filosófico de Quine.

2.3.2 La traducción radical

Quine articula su noción de significado en *Palabra y objeto* mediante su experimento mental de la traducción radical. El experimento resalta las características científicas a las que una teoría del significado debería atenerse, y busca arrojar una noción de significado aplicable a la comunicación. Por esto, el escenario toma de modelo a un lingüista de campo que marca los pasos básicos del naturalismo semántico. Imaginemos a un lingüista hispanoparlante que quiere estudiar una lengua hasta ahora desconocida. El lingüista pretende elaborar un manual que traduzca al español las expresiones de tal lengua, pero sus hablantes carecen totalmente de conocimiento del español, por lo que no puede apoyarse en algún miembro bilingüe de tal comunidad. ¿Cómo puede nuestro lingüista acceder a los significados de esta lengua?

Un lingüista curioso e ignorante de la lengua nativa y un nativo monolingüe dispuesto a ayudarlo no son suficientes factores para acceder a los significados del nativo. Necesitamos un tercer elemento, un punto de apoyo para mover el mundo de sus significados. El otro elemento es el mundo público y observable, del cual podemos extraer datos que nos auxilien con la traducción. En palabras de Quine (1960: 28) “All the objective data [the linguist] has to go on after are the forces that he sees impinging on the native’s surfaces and the observable behavior, vocal and otherwise, of the native. Such data evince native “meanings” only of the most objectively empirical or stimulus-linked variety”. Es decir, para crear su manual el lingüista debe apoyarse en los comportamientos lingüísticos y no-lingüísticos del hablante nativo, los cuales puede asociar con ciertas situaciones mundanas que ambos comparten.

El ejemplo ya clásico de Quine (1960: 29) es: “A rabbit scurries by, the native says ‘Gavagai’, and the linguist notes down the sentence ‘Rabbit’ (or ‘Lo, rabbit’) as tentative translation, subject to further testing in further cases.” Esta traducción no está asegurada, por lo que el lingüista debe de ponerla a prueba de una forma u otra. Quine sugiere cuestionar al nativo y observar si asiente o disiente a sus preguntas. Pero esto requiere que el lingüista sepa cómo plantear una pregunta y cómo se asiente y disiente en la lengua nativa. No obstante, el lingüista puede hacer lo mismo que hizo con ‘Gavagai’ y generar hipótesis operativas acerca de cuál sería la traducción, digamos, de ‘Sí’ y ‘No’ a la lengua nativa, y cómo plantear una pregunta en la lengua nativa. Además, estas hipótesis están sujetas a ser descartadas en vista de datos observables que las contradigan o dificultades que generen a la traducción.

Si el lingüista ya decidió cómo se pregunta, asiente y disiente en la lengua nativa, “[h]e is thereupon in a position to accumulate inductive evidence for translating ‘Gavagai’ as the sentence ‘Rabbit’” (Quine, 1960: 30) El lingüista podría preguntarle al nativo repetidas veces en distintas circunstancias ‘¿Gavagai?’ y observar su conducta. Si el nativo ha asentido cada que se le pregunta ‘¿Gavagai?’ en distintas ocasiones, el lingüista tiene suficiente evidencia para traducir ‘Gavagai’ a ‘Conejo’. Un punto *crucial* de este momento es que el lingüista *supone* que las respuestas del nativo a ‘¿Gavagai?’ son (casi) las mismas que las suyas a ‘¿Conejo?’. Esto aseguraría la triangulación entre el nativo, el traductor y el mundo, donde éste causaría en ambos respuestas similares a estímulos similares (irradiaciones en los receptores sensoriales),⁴⁴ ambos igualmente públicos y observables. El punto no es que el mundo cause respuestas similares en ellos, sino el enfatizado supuesto del lingüista. Valdrá la pena detenernos en este supuesto; para comprenderlo mejor veremos a Davidson.⁴⁵

El nativo profiere ‘Gavagai’ bajo ciertas circunstancias en cierto momento, y queremos saber qué es lo que quiso decir con ‘Gavagai’. Podríamos acceder al significado de ‘Gavagai’ si tuviéramos acceso a sus creencias, pero no tenemos ese acceso. Conversamente, podríamos acceder a sus creencias si tuviéramos acceso sus significados, pero no lo tenemos. ¿Cómo podemos traducir ‘Gavagai’ al español sin saber qué quiere decir ni qué cree el nativo cuando dice ‘Gavagai’? La solución de Davidson (1973: 146) es partir de la actitud de tomar una oración como verdadera. Esta actitud, señala Davidson, aunque es una creencia, digamos, de que aquello que se profiere es verdadero, no asume ni el contenido ni la creencia en cuestión; no nos dice cuál es esa putativa verdad. Sin embargo, atribuirle esta actitud al nativo le da al lingüista un punto de apoyo para traducir ‘Gavagai’ como ‘Conejo’ porque asume que tanto el nativo como él están de acuerdo respecto a sus creencias sobre el correteo del conejo. Más puntualmente, el lingüista le está atribuyendo al nativo la creencia de tomar como verdadero ‘Gavagai’ al momento que pasó corriendo un conejo y con base en ello puede atribuirle la creencia verdadera de que hay un conejo. Una vez

⁴⁴ Lo que produce asentimiento/disentimiento son estimulaciones sensoriales (irradiaciones cromáticas) y no, p.ej., conejos; la estimulación puede ser la misma, aunque cambiemos un conejo real por uno falso, pero la estimulación puede variar (la iluminación) sin que cambie el conejo. La estimulación no es particular sino un *tipo*, i.e. una estimulación a la que dos hablantes responden igualmente no comprende dos sucesos fechados distintamente, sino que es el mismo suceso que se repitió en los distintos hablantes. (Quine, 1960: 31, 34)

⁴⁵ Carpintero (1996: 454) coincide con esta interpretación de Quine y la relevancia del punto. Además, Davidson (1967, 1970, 1973, y 1974b) sondea algunas diferencias y similitudes entre su método y el de Quine. Consultar (Glüer, 2011: §2.3) para ver una comparación entre ellos.

acumuladas múltiples instancias de estimulaciones semejantes y atribuciones plausibles de dicha creencia, el lingüista tiene razones inductivas para traducir ‘Gavagai’ al español como ‘Conejo’. Así, mediante la atribución de la actitud de tomar como verdadero, Davidson logra separar significado de creencia y conjeturar con evidencia empírica lo que significa ‘Gavagai’. Esto está implícito en la idea quinenana de que el lingüista debe suponer que el nativo y él responderían semejantemente a estímulos similares.

¿Qué relevancia tiene aquello? El paso es crucial porque posibilita la traducción y la comunicación. Si le atribuimos una creencia falsa al nativo, p.ej. que cuando dice ‘Gavagai’ está tomando como verdadero que pasó un tigre, y, conjeturamos que ‘Gavagai’ significa ‘Tigre’; entonces los sucesos que observamos, como cuando pasó corriendo en múltiples ocasiones un conejo, no favorecen la traducción de ‘Gavagai’ a ‘Tigre’, y dificulta la posibilidad de comunicarnos con el nativo. Además, por cuestiones holísticas, probablemente la extraña creencia no encajará con otras creencias que más adelante atribuirá el lingüista, por lo que la traducción de ‘Gavagai’ como ‘Conejo’ será más plausible. En vista de ello, es indispensable para la traducción atribuirle al nativo creencias que el lingüista toma como verdaderas en virtud de sus observaciones mundanas que proyecta al nativo (i.e. el supuesto del traductor quinenano). Por tanto, este punto de partida se convierte en un principio metodológico, conocido como principio de caridad, que incita al lingüista a suponer que la mayoría de sus creencias son semejantes a las del nativo. Para Davidson, el principio es constitutivo de la interpretación del lenguaje y la mentalidad del otro. El principio es necesario, incluso, para asentar las traducciones de ‘Sí’ y ‘No’ y poder eventualmente discernir entre asentimiento y disentimiento; pues las conjeturas sobre qué podría y qué no podría contar como asentimiento y disentimiento o como ‘Sí’ y ‘No’ se basan en atribuirle al nativo creencias en su mayoría verdaderas. “La caridad” dice Davidson (1974a: 200) “nos es impuesta; nos guste o no, si queremos entender a los demás, debemos darlos por acertados en la mayor parte de los asuntos.” Más adelante reaparecerá el principio, así que hagámoslo a un lado por ahora y retomemos la exposición donde la dejamos antes de esta digresión.

Pasemos a la noción empírica o, mejor, externista de significado. “[M]eaning, ... is what a sentence shares with its translations; and translation at the present stage turns solely on correlations with non-verbal stimulation” (Quine, 1960: 32) Es decir, si el nativo asintió a ‘¿Gavagai?’ bajo las mismas circunstancias de estimulación en las que el traductor

hispanoparlante asentiría a ‘¿Conejo?’, tenemos buenas razones para concluir que ‘Gavagai’ y ‘Conejo’ comparten significado. Quine (1960: 33) toma el significado de expresiones como el par estímulo-respuesta y lo denomina significado estimulativo, que podemos definir así:

- (SE) El *significado estimulativo* de una oración *S* para un hablante *H* en un tiempo *t* comprende el siguiente par de conjuntos de situaciones: (significado estimulativo afirmativo) el conjunto que provoca o estimula a *H* en *t* a asentir a *S*, y (significado estimulativo negativo) el conjunto que provoca o estimula a *H* en *t* a disentir de *S*.

Tres características sobresalen de (SE). Primero, el significado estimulativo es relativo a un hablante en un momento. Por ello, si quisiéramos hablar del significado de una oración para una comunidad lingüística, habríamos de tomar suficientes muestras de varios hablantes de la misma comunidad. Segundo, los significados estimulativos son hipótesis, propuestas por el lingüista, que conectan causalmente sucesos estimulativos con situaciones de respuesta afirmativa o negativa observables en la conducta del hablante. Esto quiere decir que las hipótesis que el lingüista forma contienen cláusulas *ceteris paribus*, las cuales aluden a pequeñas desviaciones en situaciones estimulativas que *cambiarían* la respuesta del hablante, si *sucedieran*, sin invalidar la hipótesis. Esto patentaría el hecho de que las hipótesis de traducción son empíricas. Por último, recordemos que Quine no está suscrito a la tradición que parte del significado de términos y de ahí genera una semántica composicional: (SE) está definido para oraciones, no para palabras. Por lo mismo, ‘Conejo’⁴⁶ puede ser considerada como una oración, que, por su uso, podemos tomar como ‘Hay un conejo’. En consecuencia, la noción de significado estimulativo le permite a Quine clasificar distintos tipos de oraciones, con base en distintos tipos de estimulación y sus respectivas respuestas en distintos hablantes, esto es, en términos de posibles diferencias de significado estimulativo. Empecemos por las oraciones que Quine denomina ocasionales:

- (OO) Una oración *S* es *ocasional* para un hablante *H* en un momento *t* ssi el asentimiento a o el disentimiento de *S* por parte de *H* depende (en parte) de lo que estimula a *H* en *t*.

La idea básica de estas oraciones, como Quine (1960: 36) dice, es que el hablante asiente o disiente a ellas *sólo* si es preguntado justamente después de haberse dado una

⁴⁶ Distinguimos las oraciones de los términos usando mayúsculas (minúsculas) para aquellas (éstos). La diferencia importa porque ‘Gavagai’, pero no ‘gavagai’, está determinada. Esto cobrará sentido más adelante.

estimulación específica. P.ej. la oración ‘Gavagai’ es ocasional porque, para que el nativo asienta o disienta, el lingüista tiene que cuestionarle ‘¿Gavagai?’ sólo en la presencia de algo (como un conejo) que pueda provocar tal asentimiento o disentimiento.

En oposición a las oraciones ocasionales Quine (1960: 36) define las oraciones permanentes como aquellas que no requieren para el asentimiento o disentimiento del nativo de una estimulación específica, aunque el asentimiento o disentimiento sí pueda llegar a ser causado por alguna estimulación. P.ej. un hablante puede asentir a ‘¿Es primavera?’ cuando ve en su calendario que es 20 de marzo (si está en el hemisferio norte) o cuando ve que las flores de su jardín ya brotaron. Pero el mismo hablante puede asentir a la misma pregunta sin ninguna estimulación, y simplemente porque sabe que fue cuestionado en un tiempo t que cae bajo el trimestre primaveral. La estimulación pertinente para provocar asentimiento en el hablante ocurriría cada año a lo largo de tres meses y, por tanto, el significado estimulativo comprende ese periodo temporal sin requerir necesariamente de una estimulación como calendarios o flores. Por ello, ‘Es primavera’ no es una oración ocasional, sino permanente. Una caracterización de las oraciones permanentes podría ser la siguiente:

(OP) S es *permanente* para H en t ssi el asentimiento a (disentimiento de) S por parte de H no depende (siempre) de lo que estimula a H en t .

El significado estimulativo de la misma oración ocasional puede variar de hablante a hablante. Tomemos un ejemplo de Quine (1960: 50). Se le enseña a un hablante sólo la cara de una moneda de cinco centavos con la imagen de un búfalo y se le pregunta ‘¿Búfalo de cinco centavos?’. El hablante asentiría a la estimulación; pero si desconoce la moneda, ante la misma estimulación disentiría a ‘¿Indio de cinco centavos?’; pues dicha moneda, acuñada de 1913 a 1938 en Estados Unidos, tiene la imagen de un búfalo en su reverso y la figura de un indígena estadounidense en su anverso. Así, la oración ‘Indio de cinco centavos’ para el experto en numismática tiene el mismo significado estimulativo que ‘Búfalo de cinco centavos’; pero no para el lego. ‘Indio de cinco centavos’ es ocasional, pero su asentimiento a o disentimiento de la pregunta correspondiente difiere del lego al experto porque éste tiene información que aquél no. A esta información Quine (1960: 37) la llama colateral, pues se inmiscuye al significado de la oración, y es un factor que causa diferencias en las respuestas de los hablantes, es decir, hace variar el significado estimulativo para distintos hablantes.

Definamos ahora las oraciones que Quine (1960: 42) denomina observacionales:

(OB) *S* es *observacional* para *H* en *t* ssi (i) *S* es ocasional para *H* en *t*, y (ii) el significado estimulativo de *S* varía muy poco de *H* a otro *H'* de la misma comunidad lingüística.

Este tipo de oración está menos expuesta a información colateral y son un subconjunto de las ocasionales, lo que las hace dependientes de lo que el hablante esté viendo al momento de la estimulación. Un ejemplo según Quine (1960: 41) es la oración ‘Rojo’, es decir, ‘Esto es rojo’. Si le preguntamos a alguien ‘¿Es esto rojo?’, mientras señalamos un cubo rojo, y el hablante responde afirmativamente, es plausible considerar que el cuestionado toma dicho cubo como siendo rojo. Podríamos hacer lo mismo con varios hablantes y distintos objetos del mismo color, y ver que bajo condiciones estimulativas semejantes asentarían en la gran mayoría de casos. Por supuesto, puede haber quienes respondan negativamente, p.ej., si el cuestionado tiene lentes entintados de amarillo. Pero, como Quine (1960: 41-2) reconoce, el problema no surge a raíz de información colateral, porque podríamos variar el significado estimulativo del hablante, p.ej. si le quitáramos sus lentes.

Otro punto relevante es que el significado estimulativo es relativo a un hablante en un momento, pero las oraciones observacionales nos remiten a distintos hablantes de la misma comunidad lingüística en distintos momentos. Esto quiere decir, que “...the notion of observability, in contrast [with stimulus meaning], is social.” (Quine, 1960: 45) Esto le permite a Quine hablar de una distinción gradual entre oraciones ocasionales según el grado de observabilidad o de variabilidad intersubjetiva de significado estimulativo. A mayor grado de observabilidad, menor grado de variación intersubjetiva de significado estimulativo y, por consiguiente, mayor vínculo del significado con el mundo empírico; tal es el caso de las oraciones observacionales. A menor grado de observabilidad, mayor variación intersubjetiva (i.e. mayor injerencia de información colateral) y menor vínculo empírico, como en el caso de las oraciones ocasionales no observacionales. “[T]he higher the observability, the better we can get on with translation by stimulus meaning” (Quine, 1960: 43)

La distinción entre oraciones ocasionales y permanentes no es tajante, sino gradual, lo que significa que la noción de observabilidad es un extremo de un continuo donde, digamos, la teoriedad, característica de las oraciones permanentes, es el otro extremo. La clave está en “estimula a *H* en *t*” de (OC) y (OP). “Standing sentences grade off toward

occasion sentences as the interval between possible repromptings diminishes” (Quine, 1960: 36) Si alargamos el tiempo de estimulación o, como Quine lo llama, el módulo, podemos convertir una oración permanente en ocasional. Pero, fuera de añadir una nueva variable, que ignoraremos por simplificar, el punto sólo es remarcar que hay oraciones permanentes que se asemejan a las oraciones ocasionales no observacionales en cuanto a su variación de significado estimulativo. P.ej. la oración ‘Indio de cinco centavos’ es ocasional, pero su significado estimulativo varía intersubjetivamente, como vimos, al igual que la oración permanente ‘Es primavera’: habrá múltiples hablantes que, cuestionados el 20 de marzo disientan a la pregunta relevante por ignorar cuándo sucede equinoccio primaveral.

La noción de observacionalidad implica que el significado no se reduce al significado estimulativo. Si el grado de observacionalidad de una oración es bajo, su significado estimulativo varía mucho de hablante a hablante y, por ello, su significado no es estimulativo. P.ej. ‘Indio de cinco centavos’ es ocasional, pero su grado de observacionalidad no es alto y la injerencia de información colateral es amplia, por lo que su significado no es estimulativo. Las oraciones permanentes semejantes a las ocasionales no observacionales tienen bajo grado de observacionalidad, pero alto de información colateral; así, su significado no es estimulativo. Pero las oraciones observacionales tienen un grado alto de observacionalidad, por lo que su significado es básicamente estimulativo, p.ej. ‘Rojo’. “It is for observation sentences in some such sense that the notion of stimulus meaning constitutes a reasonable notion of meaning” (Quine, 1960: 44) Por tanto, las oraciones observacionales son de suma importancia para el traductor radical, porque son la vía de acceso más directa a los significados de una lengua, pues bloquean mucho el ruido de la información colateral.

Para traducir oraciones cuyo significado no se reduce a su significado estimulativo, Quine (1960: §11) introduce la noción de sinonimia intrasubjetiva para oraciones ocasionales no observacionales. Consideremos la oración ocasional ‘Soltero’. Si un hablante es cuestionado ‘¿Soltero?’, mientras se señala a varias personas en distintas ocasiones, el asentimiento o disentimiento a ‘¿Soltero?’ será distinto de hablante a hablante por la intrusión de información colateral. Esto le dificultaría al traductor quineano encontrar la sinonimia entre ‘Soltero’ y ‘No-casado’; sin embargo, si nos enfocamos en un solo hablante, ‘Soltero’ y ‘No-casado’ tendrán el mismo significado estimulativo para ese hablante: él disentirá o asentirá igualmente a ambas oraciones en distintas ocasiones. Es decir, estas oraciones son

estimulativamente sinónimas para ese hablante, son intrasubjetivamente sinónimas. Además, pese a los cambios *inter*-subjettivos de significado estimulativo de ‘No-casado’ y ‘Soltero’, no obstante, si un examen de los hablantes de una comunidad arrojara que ‘No-casado’ y ‘Soltero’ son *intra*-subjettivamente sinónimas en tal comunidad, entonces podríamos concluir que ambas oraciones son sinónimas en el sentido relevante en dicha comunidad lingüística. “[H]ere is a case where we may welcome the synonymy and let the meaning go.” (Quine, 1960: 46) La cuestión es que esto no funciona del todo para oraciones no observacionales, pues nada de éstas le indica al traductor qué pares de oraciones serían intrasubjetivamente sinónimas. Aquí, el traductor debe proyectar su lenguaje al del nativo y conjeturar sobre las expresiones suboracionales y los conectivos lógicos de la lengua del nativo que puedan corresponder con las expresiones suboracionales y los conectivos de su idioma.

Con ciertas modificaciones y acomodando ciertas dificultades, podemos extender la sinonimia intrasubjetiva a los términos (p.ej. predicados) de una lengua y, así, poder traducir oraciones más teorías del nativo.⁴⁷ Supongamos que la oración ‘Todo *F* es *G* y viceversa’, donde ‘*F*’ y ‘*G*’ son términos, es permanente. Si ‘*F*’ y ‘*G*’ son términos intrasubjetivamente sinónimos socialmente hablando, entonces ‘Todo *F* es *G* y viceversa’ sería una oración a la que asentaría virtualmente todo miembro de dicha comunidad. Pero el asentimiento a y disentimiento de oraciones permanentes puede variar en el tiempo según la estimulación. Al ser permanente, los hablantes de la comunidad asentarían a dicha oración sin una estimulación en particular o, mejor, dada cualquier estimulación. Quine (1960: 55) denomina a este tipo de oración estimulativamente analítica, (OA), i.e. una sinonimia socialmente intrasubjetiva. Pero cabe distinguir entre oraciones permanentes y un subconjunto de ellas que Quine (1960: 12, 193) nombra eternas (OE). Éstas son las oraciones permanentes a las que la comunidad asentaría dada cualquier estimulación y son típicamente ejemplificadas por las oraciones teóricas de las ciencias o de las matemáticas, pero también oraciones como ‘Todo soltero es no-casado’, ‘Llueve o no llueve’, etc. Éstas son las oraciones estimulativamente analíticas.

Sin embargo, (OA) *no* es una noción semejante a la analiticidad carnapiana ni algo como verdad en virtud del significado. La idea general se parece a la de una creencia

⁴⁷ Sobre las modificaciones y dificultades véase Quine (1960: §12). Quine usa ‘término’ para hablar de términos generales y singulares, por lo que aplica su noción de sinonimia intrasubjetiva para ambos tipos de término. ‘Término general’ en Quine abarca lo que en el capítulo de Carnap llamamos predicados. Cf. (Quine, 1960: 20)

extendida por toda una comunidad lingüística.⁴⁸ P.ej. virtualmente todo hablante de una comunidad guadalupana asentiría dada cualquier estimulación a la oración ‘La virgen de Guadalupe se apareció en el cerro del Tepeyac’. Igualmente, virtualmente todo hablante del español asentiría a la oración ‘La nieve es blanca’ dada cualquier estimulación. Ambas oraciones cuentan como (OA), pero no son analíticas en el sentido intuitivo o carnapiano de verdad en virtud del significado. “Let us face it: our socialized stimulus synonymy and stimulus analyticity are still not behavioristic reconstructions of intuitive semantics, but only a behavioristic ersatz [replacement]” (Quine, 1960: 66)⁴⁹ Pero la noción de analiticidad más robusta y relevante para nosotros es la de hipótesis analítica, que se aclarará a continuación.

El lingüista quiere traducir expresiones del lenguaje nativo, L_n , a su lenguaje, L_t , para crear un manual de traducción que asocie a cada expresión de L_n una de L_t . ¿Cómo logra esto el lingüista? Una respuesta podría ser la siguiente: el lingüista primero observa pasivamente preferencias del nativo y sus circunstancias. Luego establece cómo se pregunta, asiente y disiente en L_n , y pasa a cuestionar al nativo mediante preguntas cortas de L_n para captar el significado estimulativo de las oraciones respectivas. Si las oraciones son observacionales, el lingüista puede traducirlas y podría corroborar su traducción, p.ej., de que ‘Ruga’ en L_n se traduce a ‘Rojo’ en L_t , si el nativo y él asienten y disienten respectivamente a ‘Ruga’ y ‘Rojo’ en las mismas circunstancias, esto es, su hipótesis de traducción será buena si preserva el significado estimulativo. De aquí podemos extraer nuestro primer criterio de traducción:⁵⁰

- (C1) Si una hipótesis analítica traduce una *oración observacional* S_1 de L_n a S_2 en L_t , entonces S_1 y S_2 deben ser estimulativamente sinónimas.

Después de traducir algunas oraciones observacionales cortas, el lingüista puede pasar a traducir conectivos lógicos mediante lo que Quine (1960: 57f) denomina criterios semánticos. P.ej. si una expresión de L_n , digamos, ‘ne’, invierte el significado estimulativo de una oración observacional, entonces ‘ne’ puede ser traducido a ‘no’ en L_t . Los criterios semánticos para traducir conectivos lógicos dependen del principio de caridad, al igual que los demás (C1-4). Ilustremos esto con un ejemplo de Quine (1960: 59). Sería incorrecto

⁴⁸ Cf. Carpintero (1996: 453) lo expresa en términos semejantes.

⁴⁹ La noción quineana de analiticidad es externista porque depende de su socialización, lo que equivale a que el significado de oraciones analíticas está determinado por las convenciones lingüísticas que valgan en una comunidad. Quine (1973: §21) también explica su noción en términos de aprendizaje del lenguaje.

⁵⁰ Cf. con las formulaciones de Soames (2003b: 231-234) y Carpintero (1996: 453) de los criterios de Quine.

traducir la expresión del español ‘No hay nada’ como conteniendo dos negaciones y, por ello, violando la regla de la doble negación; pues, si ‘no’ y ‘nada’ son negaciones, ‘No hay nada’ se traduciría como ‘hay algo’. P.ej., si le preguntamos a un hispanoparlante ‘¿Hay algo aquí?’ señalando al interior de una caja vacía, y él responde ‘No hay nada’; entonces tendríamos que concluir que el hablante ve algo que nosotros no o que en su comunidad lingüística no hay ley de la doble negación. Esto implicaría atribuirle a su comunidad una serie de creencias tontas o ilógicas, pero esto es indeseable porque generará dificultades internas al manual de traducción y, por lo tanto, dificultará nuestro entendimiento del lenguaje del nativo. Sobre todo, entorpecería la comunicación con los miembros de dicha comunidad. Debemos partir del acuerdo acerca de la lógica del lenguaje de nuestro hablante para comunicarnos con él y entenderlo. “[O]ne’s interlocutor’s silliness ... is less likely than bad translation.” (Quine, 1960: 59) La caridad es un criterio interno al manual, una condición ineludible para la traducción o entendimiento de lenguajes, y está presente en todos los criterios.

- (C2) Si una hipótesis analítica traduce una expresión e en L_n a una *constante lógica* K en L_t , entonces e y K deben comportarse semánticamente de la misma manera.

Vía el significado estimulativo, el lingüista puede reconocer analiticidades estimulativas, pero no traducirlas; pues su significado no es estimulativo, al igual que con pares de oraciones sinónimas intrasubjetivas. Para traducir estas oraciones más teóricas de L_n , Quine propone que el lingüista conjeture sobre las partes de las oraciones de L_n y las correlacione con palabras de L_t . Estas correlaciones le permiten al lingüista acceder, digamos, al contenido de oraciones no observacionales. Pero estas hipótesis dependen de la caridad y, con ello, de la proyección de hábitos lingüísticos al lenguaje del nativo. P.ej. el traductor buscará términos en L_n que hagan las veces de predicados, adjetivos, artículos, plurales, etc. Como Quine (1960: 70) dice: “The method of analytical hypotheses is a way of catapulting oneself into the jungle language by the momentum of the home language.” El lingüista puede poner a prueba sus hipótesis introduciéndolas en oraciones observacionales que ya tradujo y regresar al cuestionario sobre la oración para ver si hay variaciones en el significado estimulativo. Aún más relevante, el lingüista confirma sus hipótesis analíticas conversando con el nativo y observando cuán fluida es la comunicación; un fallo comunicativo es p.ej. un silencio largo o una expresión de desaprobación del nativo. Si la comunicación es fluida,

tenemos razones para considerar que hemos capturado el significado de los términos relevantes. Hechas algunas hipótesis de oraciones analíticas y pares de oraciones sinónimas intrasubjetivas, Quine propone que se conformen a los siguientes criterios:

- (C3) Si una hipótesis analítica traduce la *oración estimulativamente analítica* S_1 de L_n a S_2 de L_t , entonces S_2 también debe ser estimulativamente analítica.
- (C4) Si una hipótesis analítica afirma traduce las *oraciones estimulativamente sinónimas* S_1 y S_2 de L_n respectivamente a las oraciones P_1 P_2 de L_t , entonces P_1 y P_2 también deben ser estimulativamente sinónimas.

Estos criterios constituyen los puntos de apoyo del método de la traducción radical y nos ayudan a comprender la noción robusta de analiticidad en Quine. Las hipótesis analíticas son hipótesis empíricas de traducción interlingüística⁵¹ a las que el traductor llega mediante este método. En este sentido, la noción de hipótesis analítica abarca la noción externista de significado, los principios de caridad y de coherencia holista interna al manual, y los criterios (C1-4) que evidencian el carácter revisable de las hipótesis, así como también lo evidenciaría su aplicación al lenguaje de comunicación. El método de la traducción radical es, por lo tanto, un método de traducción a posteriori guiada por principios a priori de racionalidad que nos muestra cómo llegar a hipótesis analíticas revisables, a las analiticidades quineanas.

2.3.3 La indeterminación de la traducción

El capítulo II de *Palabra y objeto* puede interpretarse como un argumento en contra de la analiticidad, nuevamente. La idea es que la noción de significado estimulativo es el intento de Quine por encontrar el concepto pragmático de significado, sinonimia y analiticidad. Como tal concepto nada tiene que ver con el concepto intuitivo de analiticidad que Carnap y demás filósofos afines buscan, la analiticidad quineana no podría ser el concepto pragmático correspondiente al concepto intuitivo de analiticidad. Otra manera de interpretar el capítulo es como presentando un método naturalista para la filosofía del lenguaje, pero esto requiere de aclaraciones importantes. La traducción radical no es un método, sólo es un experimento mental. El filósofo no es un lingüista que hace trabajo de campo y estudia el lenguaje de manera empírica. Pero esto no significa que el filósofo no puede establecer, como Quine con

⁵¹ Estrictamente, Quine (1960: 68) usa 'hipótesis analítica' sólo para las conjeturas del traductor sobre partículas del lenguaje nativo, no oraciones. Nos desviamos de este uso, me parece, sin traicionar las tesis quineanas.

la analiticidad, si un concepto carece de contenido empírico, ni que la línea entre filosofía y lingüística pueda trazarse tan como Carnap sugiere. No obstante, me parece que la indeterminación de la traducción con la que concluye el capítulo II de *Palabra y objeto* esboza un método naturalizado para la investigación del significado. Intentaremos en esta subsección presentar ese esbozo con tal de exponer una imagen de lo que quiere decir Naturalismo Filosófico, en particular, aplicado a la filosofía del lenguaje.

Quine (1960: 72. Mi énfasis) asevera lo siguiente sobre la indeterminación:

... that rival systems of analytical hypotheses can *fit the totality of speech behavior* to perfection, and can fit the totality of dispositions to speech behavior as well, and still specify mutually *incompatible translations* of countless sentences insusceptible of independent control.

¿Qué quiere decir esto? Esto significa que dos lingüistas en una situación de traducción radical trabajando independientemente pueden producir manuales de traducción incompatibles, pero igualmente exitosos. Su éxito radica, por un lado, en conformarse al comportamiento y disposiciones lingüísticas del nativo, es decir, se ajustan a los criterios (C1-4) y al principio de caridad. Por otro lado, “The successes consist ... in successful negotiation and smooth conversation.” (Quine, 1992: 47) Dos manuales serían incompatibles en tanto que “... each manual might prescribe some translations that the other translator would reject (...) Or, to put it another way, the... sentences prescribed as translation of a given Jungle sentence by two rival manuals might not be interchangeable in [the same] contexts.” (Quine, 1992: 48) En suma, la indeterminación plantea la posibilidad de dos manuales de traducción incompatibles que son corroborados por la evidencia conductual del nativo y facilitan la negociación y comunicación fluida con él.

Antes de interpretar la tesis aclaremos unos puntos. Por ‘indeterminación de la traducción’ pueden entenderse dos distintas tesis: la indeterminación de significado, propiamente, y la indeterminación o la inescrutabilidad de la referencia. La primera concierne al significado relacionado con los manuales de traducción, tal que dos traducciones de dos distintos manuales pueden atribuir distintos, incluso contradictorios, a la misma expresión del lenguaje nativo. El segundo tipo de indeterminación tiene que ver con lo siguiente: cuando las expresiones de la lengua nativa son referenciales, la indeterminación resultante es sobre la posibilidad de que una expresión nativa sea traducida en distintos manuales como expresiones que refieran a distintas cosas. Si no está determinada la referencia de expresiones

referenciales respecto a distintos manuales de traducción, entonces la ontología atribuible al lenguaje nativo es relativa al manual de traducción. Ambos puntos sobre la segunda indeterminación son el mismo, sea llamado inescrutabilidad de la referencia o relatividad ontológica. (Quine, 1992: 51) Ahora bien, sólo trataremos la primera tesis, no la segunda.

Por otro lado, la indeterminación es una cuestión holística, es decir, concierne a manuales *completos* no sólo a sus partes aisladas. El método de la traducción radical muestra cómo el traductor opera holísticamente comparando oraciones observacionales y luego partes de oraciones que luego introduce en oraciones previamente traducidas que también compara para llegar a hipótesis analíticas de distintas oraciones interrelacionadas, de distintas partes interrelacionadas, y de distintas partes relacionadas con distintas oraciones del lenguaje nativo; su producto final es un manual de traducción del lenguaje nativo al suyo. Si el significado de expresiones del lenguaje nativo en cada entrada del manual depende de o se relaciona con el de otras entradas y así sucesivamente, entonces la indeterminación concierne a la totalidad del manual como un todo y no a una traducción aislada de una oración.

Además, Quine (1987: 9. Mi énfasis) alcaza: "... the thesis of indeterminacy of translation is *anything but* a special case of the thesis that natural science is underdetermined by all possible observation." La subdeterminación tiene que ver con la evidencia a favor de distintas teorías, tal que éstas quedarían subdeterminadas, si la evidencia a favor (en contra) de una también fuera evidencia a favor (en contra) de la otra. Análogamente, si consideramos los manuales de traducción como teorías de traducción, y las conductas y disposiciones lingüísticas como evidencia a favor de tales teorías, podríamos pensar que la indeterminación es el hecho de que la evidencia conductual cuenta a favor de dos manuales incompatibles y, por ello, es una instancia de la subdeterminación. Pero, la indeterminación *no* es una cuestión epistemológica: no concierne la evidencia a favor de dos manuales incompatibles, tal que no sepamos cuál de los dos es o será el correcto. "The point is... that there is not ... an objective matter to be right or wrong about." (Quine, 1960: 73) "[T]here is simply no fact of the matter" (Quine, 1987: 10) La evidencia a favor (en contra) de un manual de traducción es y será el comportamiento lingüístico de los hablantes relevantes, y su corrección sólo es una cuestión del éxito comunicativo del manual. Para Quine (1987: 10; 1970: 180), no hay más hechos que puedan contar como evidencia; ningún hecho físico oculto sobre conexiones neurológicas dirá cuál manual es correcto en oposición a otro. En las teorías acerca del mundo

semántico (y mental), la indeterminación radica en que el mundo físico (i.e. los comportamientos y disposiciones lingüísticas) no determina *por completo* el mundo semántico y mental... En otras palabras, la indeterminación de la traducción puede entenderse como una tesis de la irreducibilidad de lo semántico a lo físico. Aclaremos esto y dejemos de lado la subdeterminación.⁵²

Quine (1960: 221) dice: “Brentano’s thesis of the irreducibility of intentional idioms is of a piece with the thesis of indeterminacy of translation”. La tesis de Brentano afirma que los fenómenos físicos se distinguen de los mentales porque exhiben intencionalidad. En general, la intencionalidad es caracterizada como direccionalidad hacia objetos mundanos, propiedad que no exhiben los estados físicos. Para nuestros propósitos no es necesario profundizar más sobre la noción de intencionalidad, sino sólo recalcar que lo mental no se reduce a lo físico. Aunado a esto, concedamos que las nociones de significado y traducción son parte de nuestra mentalidad: la interdependencia entre significado y la creencia lo reitera. Sabemos que para comenzar la traducción radical debemos atribuirle al hablante nativo la actitud mental de tomar como verdadera una oración para poder inferir sus significados y sus creencias. Así, traducir a un hablante va de la mano con atribuirle mentalidad. Por lo tanto, si lo principal de la tesis de Brentano es la irreducibilidad de lo mental a lo físico, entonces podemos interpretar la tesis de Quine como la irreducibilidad de lo semántico a lo físico. Esta interpretación clarifica el final del párrafo anterior: los hechos semánticos sobre un lenguaje de comunicación no se reducen a la descripción física de sus hablantes porque no podemos acceder a sus significados sólo con tal descripción. Podemos redescibir los hechos semánticos de manera física en términos de las conductas y las disposiciones lingüísticas de un hablante, pero esta descripción no da cuenta por completo de su contenido significativo y de la mentalidad asociada con él. El punto ya está en el hecho de que el significado no se reduce a su significado estimulativo; se tiene que ir más allá y conjeturar hipótesis analíticas, “[which] exceed anything implicit in any native’s dispositions to speech behavior” (Quine, 1960: 70). Las descripciones físicas de hechos conductuales no determinan sus respectivas descripciones semánticas, y, como Peter Hylton (2007: 201) dice, esto es una cuestión metafísica sobre la naturaleza del significado y del lenguaje.

⁵² Hay quienes interpretan la indeterminación de la traducción como una tesis escéptica acerca del significado: no hay ningún hecho que determine cuál es el significado de una expresión. Cf. Soames (1997). Diferimos.

Para redescibir en términos semánticos, interpretar o traducir la actividad lingüística necesitamos dar un paso adicional que no se requiere en la descripción física. La naturaleza de lo semántico en su interconexión con lo mental requiere un principio de racionalidad (i.e. el principio de caridad) capaz de separar significado de creencia. En consecuencia, esta reflexión sobre la naturaleza del significado nos muestra que los métodos y teorías del significado divergen de los métodos y teorías de lo físico, al menos, respecto al paso adicional que atribuye racionalidad al hablante a traducir.

En resumen, la indeterminación de la traducción surge del hecho de que la evidencia física a disposición del lingüista para la elaboración del manual de traducción debe ser redescrita en términos de una red compleja de hipótesis analíticas sobre el significado de todas las expresiones del lenguaje desconocido. Tal lingüista debe de partir del principio metodológico que le atribuya racionalidad y coherencia al hablante desconocido. Sin embargo, otro lingüista puede redescibir la misma evidencia usando los mismos principios de racionalidad y coherencia, pero llegar un manual de traducción radicalmente distinto. Esto marca una diferencia metodológica entre la empresa filosófica y la de las ciencias, pero la distinción no es tajante. Este punto es crucial para la comprensión de la imagen naturalista de Quine sobre la filosofía. Detengámonos un poco en ello para concluir esta subsección.

La diferencia entre filosofía y ciencias tiene que ver con los principios metodológicos *a priori* de racionalidad necesarios para la traducción radical, pero irrelevantes para el estudio científico acerca del mundo físico. Sin embargo, la traducción es *a posteriori*, pues parte de los aspectos empíricos que posibilitan nuestra comprensión de y comunicación con los demás hablantes. La filosofía está en una red holista de oraciones interrelacionadas que comprenden nuestra mejor teoría del mundo. No todas las partes de la red gozan de la misma relación con la experiencia, así como no todas nuestras oraciones tienen la misma relación con el significado estimulativo. La indeterminación de la traducción marca una diferencia metodológica con ciencias más cercanas a la periferia de la red, pero es una diferencia de grado que, a su vez, remarca el vínculo del estudio del significado con la experiencia. Este vínculo puede apreciarse en la traducción radical: partimos de oraciones observacionales hasta llegar a oraciones no-observacionales. Parte de la empresa Naturalista es precisamente explicitar y clarificar estas relaciones y sistematizarlas dentro de nuestra teoría global del mundo; esta es la contribución de la filosofía a la ciencia. En el caso del lenguaje, la

sistematización se produjo a raíz las reflexiones sobre la traducción radical. Así, naturalizar la filosofía del lenguaje no es (necesariamente) hacer trabajo de campo, sino explicitar las relaciones con disciplinas empíricas dentro de la red que posibilitan la creación de teorías revisables en filosofía. Hay holismo metodológico, por lo que hay un continuo de métodos.

The philosopher's task differs from others', then, in detail; but in no such drastic ways as those suppose who imagine for the philosopher a vantage point outside the conceptual scheme that takes in charge. There is no cosmic exile. (Quine, 1960: 275)

2.4 Conclusión

En este capítulo expusimos el argumento de Quine que parte de la crítica al Análisis Conceptual y culmina en su Naturalismo. El argumento de la ininteligibilidad carga contra la analiticidad y el internismo en los que se basa el Análisis Conceptual, pero el argumento de la indispensabilidad propone un modelo holístico que redefine el quehacer filosófico. Mediante la figura del traductor radical indagamos sobre el significado desde una perspectiva de tercera persona. El resultado fue una noción de sinonimia en términos de la noción quineana de hipótesis analítica, que son hipótesis empíricas acerca del significado o, en otras palabras, analiticidades revisables. Vimos que la traducción radical requiere forzosamente de principios de racionalidad que atribuyen significados y mentalidad a los hablantes; lo que torna al Naturalismo en una propuesta a posteriori guiada por principios a priori de racionalidad. Esto nos permitió interpretar la indeterminación de la traducción como una tesis sobre la irreductibilidad de lo semántico a lo físico, y que distingue a las ciencias de la filosofía. Sin embargo, también vimos que la filosofía no es diferente de las ciencias, pues ambas requieren de pasar ciertos puntos de control empíricos como los criterios por los cuales pasó nuestro traductor radical, es decir, ambas son revisables. En resumen, filosofía y ciencias navegan en un mismo barco, donde conjunta y eternamente trabajan para desarrollar la mejor teoría del mundo.

En el siguiente capítulo examinaremos la propuesta metodológica del filósofo australiano Frank Jackson, quien alega poder defender el Análisis Conceptual sin contradecir las ideas principales del Naturalismo quineano.

CAPÍTULO 3 EL ANÁLISIS CONCEPTUAL DE JACKSON

3.1 Introducción

El propósito de Jackson es iluminar las relaciones entre metafísica, sobreveniencia y Análisis Conceptual. En palabras de Jackson (1998: 1): “The upshot of our discussion will be a defence of the importance of conceptual analysis for metaphysics”, a tal grado que asevera “... its indispensability to metaphysics”. El Análisis Conceptual Modesto, como llamaremos al método de Jackson, está enfocado a resolver lo que Jackson (1998: 2-5) denomina el problema de la ubicación, el cual puede entenderse en términos del aparente conflicto presentado por Wilfrid Sellars (1962) entre la imagen científica o meramente física del mundo y su imagen manifiesta o cotidiana. En una pregunta, el problema de la ubicación es: ¿cómo ubicamos la imagen manifiesta del mundo en la imagen científica? Más precisamente, formularemos el problema de la siguiente manera: ¿cómo traducimos la descripción de la imagen científica del mundo a la descripción de la imagen manifiesta del mundo? Según Jackson, el problema puede resolverse mediante su método, que hace uso de herramientas filosóficas y lógicas como la sobreveniencia y la semántica bidimensional. Dividiremos este capítulo en dos secciones: en la primera presentaremos las líneas generales del argumento de Jackson a favor de su método, y en la segunda sección evaluaremos tal método frente a las críticas de Quine al método de Carnap.

3.2 El Análisis Conceptual Modesto

El argumento de Jackson parte de lo que él denomina metafísica seria y culmina en la aceptación de su método de Análisis Conceptual. En 3.2.1 analizaremos la relación entre la

metafísica seria y las nociones de sobreveniencia e implicación metafísica. Esto nos llevará en 3.2.2 a una interpretación del necesario a posteriori que Jackson rechaza, pero en 3.2.3 presentaremos su interpretación del necesario a posteriori y de la semántica bidimensional; a esto último lo denominaremos la Teoría popular (del significado) en Jackson. Armados con la interpretación de Jackson del necesario a posteriori y su concepción de la Teoría popular, argumentaremos en 3.2.4 que las implicaciones metafísicas son relaciones conceptuales a priori que constituyen la versión jacksoniana de los análisis conceptuales. Esto nos permitirá concluir con la aceptación del Análisis Conceptual Modesto.

3.2.1 Metafísica seria e implicaciones metafísicas

La primera parte del argumento de Jackson a favor del Análisis Conceptual muestra que la metafísica seria está comprometida con implicaciones metafísicas. Usaremos de ejemplo el fisicalismo para bosquejar en esta subsección tal primera parte.

El fisicalista sostiene, como Jackson (1998: 9) dice, "... that the world is entirely physical in nature, that it is nothing but, or nothing over and above, the physical world, and that a full inventory of the instantiated physical properties and relations would be a full inventory *simpliciter*." Esto es, el fisicalista cree que todo lo que hay en el mundo es o puede entenderse en términos de propiedades y relaciones físicas; resumidamente, todo es físico. P.ej. digamos que Dios quiere hacer una lista de todo lo que hay en el mundo sin dejar nada de lado.⁵³ ¿Qué pondrá en esa lista? Probablemente incorpore sólo los ingredientes básicos de los cuales todo lo demás está hecho y no hará un inventario de todos los vasos con agua existentes, sino que le bastará con incorporar H₂O, dióxido de silicio (SiO₂) y otros compuestos que constituyen los vasos. Pero ¿cuáles son los ingredientes básicos que debe incluir la lista para cubrir todo lo que hay en el universo? El fisicalista diría que los ingredientes básicos sólo son propiedades y relaciones físicas, y todo lo demás está hecho de estas propiedades y relaciones, es decir, la naturaleza del mundo está agotada en términos de un conjunto de propiedades y relaciones físicas.

Así descrito, el fisicalismo es lo que Jackson denomina metafísica seria, la cual busca comprender completamente la naturaleza de una parte del mundo (p.ej. la mente o la libertad) o de su totalidad en términos de un número limitado de ingredientes físicos. Esto quiere decir,

⁵³ El ejemplo es de Kripke (1981: 153), aunque hicimos ciertas modificaciones.

primero, que la metafísica sería pretende dar una descripción física completa del mundo; como dice Jackson, aspira a *completez*. Por otra parte, busca limitar el número de ingredientes explicativos, lo que excluye de la lista muchos ingredientes, como vasos de agua o granos de arena; como dice Jackson, la metafísica sería es *discriminadora*. Sin embargo, estas características inevitablemente generan tensión, pues una limita el número de ingredientes de la lista y la otra busca explicar o integrar todos los ingredientes del mundo. En general, la cuestión es, dada una lista de ingredientes básicos que elimina todos los demás ingredientes ¿estamos comprometidos a que los demás ingredientes del mundo no existen o podemos incorporarlos de alguna forma a la lista? En esencia, esto es el problema de la ubicación, el cual resume de la siguiente forma:

In sum, serious metaphysics is *discriminatory* at the same time as claiming to be *complete*, or complete with respect to some subject-matter, and the combination of these two features of serious metaphysics means that there are inevitably a host of putative features of our world which we must either *eliminate* or *locate*. (Jackson, 1998: 5. Mi énfasis)

Ilustremos el problema partiendo de una imagen completamente fiscalista del mundo y supongamos, como Jackson (1998: 7), que las propiedades y relaciones físicas son aquellas de las que hablan las ciencias fisicoquímicas, tal que hay partículas elementales, moléculas, fuerzas nucleares, gravitacionales, etc. Ahora, si consideramos lo que estas ciencias nos dicen de objetos como mesas o vasos de vidrio, no encontraremos mención de su propiedad de ser sólidas. De hecho, sólo encontraremos la explicación de cómo una especie de enrejado molecular se mantiene unido por fuerzas intermoleculares. Dada esta imagen fiscalista ¿estamos comprometidos a decir que no hay cosas sólidas en el mundo? En otras palabras, dada una imagen del mundo en términos de propiedades fisicoquímicas ¿dónde ubicamos la propiedad de ser sólido en tal imagen? Este sería el problema de la ubicación de la solidez.

Claro, la solidez no es una propiedad de interés filosófico, y menos interesante le es su ubicación, pero el problema general es de sumo interés para la filosofía, si tomamos en cuenta propiedades de interés filosófico, como psicológicas, (p.ej. creer o desear), semánticas (referencia o contenido), epistémicas (justificación o confiabilidad), éticas (responsabilidad o corrección morales), etc. ¿Dónde ubicamos estas propiedades en una imagen fiscalista del mundo? El problema plausiblemente está en todo rincón filosófico que busca comprender completamente la naturaleza de alguna propiedad en términos de un conjunto limitado de

propiedades más fundamentales. En cuanto al fisicalismo, lo mental genera un problema porque tal doctrina quiere dar cuenta de todo sólo con ingredientes físicos sin apelar a propiedades mentales. Si no logra ubicar de alguna forma lo mental, su doctrina sería falsa por incompleta. Podría eliminar, pero debe explicar cómo es que no hay creencias o deseos, pese a que nos concebimos como seres con deseos y creencias.⁵⁴ Pero esto es otro punto; lo importante es que el problema de la ubicación es de sumo interés para la filosofía.

El problema de la ubicación de lo mental para la metafísica sería fisicalista surge de su pretensión de completez y su actitud discriminadora. Por ello, una manera de solucionarlo es comprender en qué sentido el fisicalismo es completo y discriminador. El fisicalismo asevera, por lo menos, que la naturaleza de todo es física. Anteriormente mencionamos que por ‘física’ entenderemos las propiedades y relaciones de las ciencias fisicoquímicas; esto es el aspecto discriminador. ¿Pero cómo vamos a interpretar ‘todo’? o, mejor ¿cómo vamos a capturar la pretensión fisicalista de completez? Según Jackson (1998: 9) “...we should look for a suitable supervenience thesis to capture the sense in which physicalism claims completeness.”. Introduzcamos la noción de sobreveniencia con ayuda de Davidson.

[L]as características mentales dependen en cierto sentido de, o supervienen en, las características físicas. Tal superveniencia podría tomarse en el sentido de que no puede haber dos sucesos iguales en todos sus aspectos físicos pero diferentes en algún aspecto mental, o de que un objeto no puede alterarse en algún aspecto mental sin que se altere en algún aspecto físico. (Davidson, 1970: 271f)

La idea es que las propiedades mentales dependen de las físicas, tal que no puede haber algo que cambie respecto a sus propiedades mentales (propiedades-*A*), sin cambiar también respecto de alguna de sus propiedades físicas (propiedades-*B*). En una fórmula: un conjunto *A* (conjunto sobreveniente o supraestructura) sobreviene sobre otro conjunto *B* (base subveniente o infraestructura) si y sólo si no hay dos objetos que difieran respecto de sus propiedades-*A* sin diferir respecto de sus propiedades-*B*. O en forma de eslogan: no puede haber una diferencia-*A* sin una diferencia-*B*.⁵⁵ El punto de esto es que, si podemos establecer que hay propiedades o descripciones que sobrevienen sobre una base subveniente, entonces las descripciones en términos de la supraestructura dependen de las descripciones

⁵⁴ Aquí entran las propuestas de Patricia Churchland (1986) y Paul Churchland (1981). Nótese que el fisicalista pretende ubicar lo mental en la imagen física del mundo, y el eliminativista pretende desaparecerla.

⁵⁵ La fórmula y el slogan son de McLaughlin y Bennett (2018).

de la base, y *todo*, incluida la supraestructura, se podría redescibir en términos de los elementos de la base.⁵⁶ Aterricemos esto con un ejemplo.

Imaginemos un mundo con un hombre (parcialmente) calvo y que duplicamos la calvicie en otro mundo posible. ¿También duplicamos la distribución de cabellos? No necesariamente, porque cada hombre puede ser calvo, pero con distintas áreas calvas. Ahora imaginemos que duplicamos con precisión la distribución de cabellos. ¿Hemos duplicado también la calvicie? Ciertamente sí, porque ambos tienen las mismas áreas de calvicie, por lo que ambos son calvos. Ahora supongamos que hay una diferencia en la distribución de cabellos, tal que la del doble, pero no la del otro, es regular. ¿Son ambos calvos? No, pues la distribución de cabellos del doble, y no la del otro, cubre las áreas calvas; el doble no es calvo, pero el otro sí lo es. Es decir, cambiamos la distribución de cabellos del doble, pero no en el otro hombre, y como resultado, el doble dejó de ser calvo mientras que el otro permaneció calvo. Siguiendo al eslogan, no podemos cambiar la calvicie (diferencia-A), sin cambiar la distribución de cabellos (diferencia-B). Así, la calvicie (o una descripción de ella) sobreviene sobre o depende de la distribución de cabellos (o una descripción de ella).

Ahora, para capturar la pretensión de completez del fisicalista no basta con hablar de sobreveniencia en términos de individuos en mundos posibles. “[W]e need to think of the supervenience base as consisting of worlds in the sense of *complete* ways things might be.” (Jackson, 1998: 10) P.ej. si consideramos un mundo posible sólo con los ingredientes físicos de nuestro mundo, estamos duplicando, digamos, toda la historia del mundo como la cuentan las ciencias fisicoquímicas. En contraste, el ejemplo de la calvicie considera sólo a un individuo, cuyas propiedades son las que duplica. Para formular la completez del fisicalismo, tenemos que buscar tesis acerca de mundos posibles enteros, lo que es denominado tesis de sobreveniencia global, en oposición a tesis de sobreveniencia individual, es decir, sobre individuos en mundos posibles.⁵⁷ Formulemos la *Tesis de Sobreveniencia Global* para caracterizar la pretensión de completez del fisicalismo de la siguiente manera:⁵⁸

(TSG) Todo duplicado físico *completo* de nuestro mundo es un duplicado *simpliciter* de nuestro mundo.

⁵⁶ Consultar Stoljar (2015: §§2, 5) para ahondar en las interpretaciones de ‘todo es físico’ y ver cómo la noción de sobreveniencia sirve para capturar la completez del fisicalismo y lo que Stoljar llama fisicalismo mínimo.

⁵⁷ Cf. McLaughlin & Bennett (2018: §4) y Kim (1993: ensayo 5) para ver distintas tesis de sobreveniencia.

⁵⁸ La formulación de Jackson (1998: 12) contiene detalles acerca de duplicados mínimos que suprimimos por simplificar la exposición. Cf. Jackson (2003)

En principio, esta tesis captura la pretensión de completez del fisicalismo porque asevera que un duplicado físico completo de nuestro mundo sería un duplicado de nuestro mundo sin más, es decir, al duplicar átomo por átomo la naturaleza física de nuestro mundo duplicaríamos la *totalidad* de nuestro mundo, incluido lo psicológico: todo es físico. Pero ¿qué razones tenemos para considerar que (TSG) logra capturar la tesis fisicalista? Jackson (1998: 13-4) presenta el siguiente argumento. Supongamos que (TSG) es falsa. Entonces, nuestro mundo difiere de su duplicado físico. Como el duplicado físico contiene todos los ingredientes físicos de nuestro mundo, entonces nuestro mundo debe de tener ingredientes ajenos a este duplicado que no son físicos. Por lo tanto, si (TSG) es falsa, el fisicalismo es falso. Ahora supongamos que el fisicalismo es falso. Entonces, nuestro mundo contiene propiedades y relaciones que no son físicas, además de las físicas. Como el duplicado físico contiene sólo los ingredientes físicos de nuestro mundo, entonces no puede ser un duplicado *simpliciter* de nuestro mundo. Por lo tanto, si el fisicalismo es falso, (TSG) es falsa. En conclusión, (TSG) y el fisicalismo son equivalentes o, mejor, el fisicalismo está comprometido con la verdad de (TSG), pues su falsedad implica la falsedad del fisicalismo.

Hay varias críticas a la caracterización del fisicalismo como sobreveniencia,⁵⁹ pero a nosotros nos bastará con ver la equivalencia entre (TSG) y el fisicalismo. Por lo tanto, partamos del compromiso fisicalista con (TSG) y consideremos lo siguiente:

Let Φ be the story as told in purely physical terms, which is true at the actual world and all the [complete] physical duplicates of the actual world, and false elsewhere; Φ is a hugely complex, purely physical account of our world. Let Ψ be any true sentence which is about the psychological nature of our world in the sense that... every world at which Ψ is false differs in some psychological way from our world. (Jackson, 1998: 25)

Con base en ello, Jackson (1998: 25) asevera, "... if [TSG] is true, every world at which Φ is true is a duplicate *simpliciter* of our world, and so *a fortiori* a psychological duplicate of our world. But then every world at which Φ is true is a world at which Ψ is true—that is, Φ entails Ψ ." No obstante, Jackson (1998: 25) aclara: "I should emphasize that by 'entails' here I mean simply the necessary truth preserving notion -call it 'necessary

⁵⁹ Jackson presenta y propone soluciones a algunos problemas en Jackson (1998: 14-24). Cf. Stoljar (2015: §§4, 9) para ver las críticas a la tesis de sobreveniencia como formulación adecuada del fisicalismo.

determination' or 'fixing' if you prefer.” Pero ¿qué significa ‘determinación necesaria’ o ‘implicación metafísica’, como la denominaremos? Supongamos que, una vez que Dios haya creado o fijado las propiedades físicas del universo, no tuvo que hacer nada más para crear el resto de las propiedades. Esto es, si Dios creó fibras-*C*, etc. (descripción Φ), entonces *necesariamente* también creó el dolor (Ψ); no pudo haber creado fibras-*C* sin haber creado dolor; su creación de fibras-*C* *necesariamente determinó* el dolor. No obstante, se considera que para conocer dicha necesidad no basta con entender a priori los conceptos involucrados, hay que conocer el mundo; por ello, la necesidad es metafísica y no conceptual o a priori. Esto quiere decir que, necesariamente, si una descripción en términos de fibras-*C* es verdadera en cualquier duplicado completo físico del mundo, entonces una descripción en términos psicológicos es verdadera en esos duplicados, i.e. Φ necesariamente implica Ψ , pero, como dicha necesidad requiere de conocimiento mundano, la implicación es a posteriori y no a priori, es metafísica porque habla del mundo, no de nuestros conceptos.

En conclusión, usamos dos lenguajes para describir el mundo (uno científico puramente físico y otro ordinario en términos psicológicos), y tomamos como verdaderas sus respectivas descripciones del mundo (Φ y Ψ). Pero este optimismo no nos dice cómo relacionar Φ y Ψ . Por ahora, Jackson nos sugiere relacionar las distintas descripciones mediante implicaciones metafísicas. Pusimos de ejemplo el fisicalismo, pero “We could have argued in the same general way in the case of physicalism and the semantic, or in the case of cartesian dualism and the semantic, or...” (Jackson, 1998: 26) Una razón a favor de estas implicaciones, y de la sobreveniencia de la que las extrajimos, es que resuelven en principio problemas de ubicación; pues, si una descripción está implicada por otra descripción, entonces, de alguna forma, las propiedades de una descripción quedan ubicadas en la otra descripción. Esto es parte fundamental del Análisis Conceptual Modesto; pero, si las implicaciones relevantes no tienen nada que ver con nuestros conceptos, sino con cómo es el mundo ¿en qué sentido esto es Análisis Conceptual? Esto sugiere que no estamos analizando conceptos y que la ubicación de propiedades en la metafísica sería nada que tiene que ver con Análisis Conceptual, sino con descubrimientos acerca del mundo.

3.2.2 El necesario a posteriori y un argumento contra el biespacialismo

Las implicaciones metafísicas son necesarias a posteriori según la concepción de Kripke. Su explicación del necesario a posteriori apela a la distinción entre modalidades metafísicas y conceptuales. En esta subsección esbozaremos dicha explicación y presentaremos uno de los argumentos de Jackson en contra de ella.

En su libro de 1980, *El nombrar y la necesidad*, Kripke expone casos de verdades necesarias a posteriori. Ejemplos típicos son oraciones de identidad con clases naturales ('Agua es H₂O') o con nombres propios ('Héspero es Fósforo'). El punto es, p.ej., que los nombres 'Héspero' y 'Fósforo' refieren al mismo planeta, Venus, y como la autoidentidad es verdadera en todo mundo posible, la oración es necesaria; pero, como dicha identidad fue descubierta empíricamente, la oración es a posteriori. En contraste, aunque también necesaria, 'Héspero es Héspero' es a priori, porque no se requiere de conocer el mundo para conocer la verdad de esta identidad. Supongamos que sí hay una diferencia entre oraciones necesarias a posteriori (p.ej. 'Agua es H₂O' y 'Héspero es Fósforo') y necesarias a priori (p.ej. 'Agua es agua' y 'Héspero es Héspero'). ¿Cómo diferenciamos su significado?⁶⁰

La solución de Scott Soames y William Lycan opta por rediseñar el espacio lógico de posibilidades. Su idea es que los mundos posibles donde una oración necesaria a posteriori es verdadera son distintos de los mundos posibles donde una oración necesaria a priori es verdadera. Los primeros son mundos posibles que dependen de cómo es el mundo actual, y los segundos son mundos que sólo dependen de cómo es el lenguaje. Así, el espacio lógico se divide en mundos metafísicamente posibles (según cómo es el mundo actual) y conceptualmente posibles (según cómo es el lenguaje). Como Jackson (2011) sugiere, denominemos a esta interpretación del espacio lógico 'biespacialismo'. ¿Cómo explica el biespacialismo la diferencia de contenido entre oraciones necesarias a posteriori y a priori?

Lycan resume su distribución del espacio lógico de posibilidades así:

Consider the standard picture of logical space, featuring ever-larger concentric circles. We can start with the usual three grades of possibility, nomic, metaphysical, and conceptual; the nomically possible worlds are a proper subset of the metaphysically possible, which in turn are a proper subset of the conceptually possible. (Lycan, 2009: 78)

⁶⁰ La distinción entre necesidades a priori y a posteriori se asemeja al problema de Frege (1892: 249-50) respecto a la diferencia entre identidades triviales ('a=a') e informativas ('a=b').

Esto significa que hay regiones del espacio lógico conceptual que son metafísicamente imposibles. Este espacio es crucial para distinguir entre necesidades a priori y a posteriori, porque las verdades necesarias a posteriori son putativamente falsas en esta región, mientras que las verdades necesarias a priori no lo son. Ejemplifiquemos.

‘Agua es agua’ es verdadera en todo mundo conceptualmente posible, pues no hay mundo conceptualmente posible donde ‘agua’ no signifique ‘agua’. Pero esto sólo depende del lenguaje, no del mundo. ‘Agua es H₂O’ no es verdadera en todo mundo conceptualmente posible, pues hay mundos conceptualmente posibles donde el agua no es H₂O. Pero la oración sí es verdadera en todo mundo metafísicamente posible, porque, según los descubrimientos científicos acerca de cómo es mundo, el agua no puede no ser H₂O. Los mundos posibles, donde ‘Agua es agua’ es verdadera, pero ‘Agua es H₂O’ es falsa, “...are metaphysically impossible but epistemically possible world-states –ways the world could not genuinely be which we cannot know a priori that it isn’t” (Soames, 2005: 199). Si el contenido semántico de una oración es una función de mundos posibles a valores de verdad, las oraciones en cuestión no tienen el mismo contenido porque son verdaderas en distintos mundos posibles, es decir, expresan distintas proposiciones.

Bajo la interpretación biespacial del necesario a posteriori, el Análisis Conceptual no juega un papel importante en la ubicación de propiedades; pues las propiedades de interés filosófico como el dolor o la conciencia sólo se pueden ubicar si algún desarrollo científico descubre su identidad con alguna clase natural, no a través de identidades que sólo dependen de conceptos. La verdad de identidades necesarias a posteriori quedaría en manos de descubrimientos acerca del mundo y no del mero análisis de conceptos. Es decir, la interpretación biespacial del necesario a posteriori constituye un argumento en contra del Análisis Conceptual y de su importancia para solucionar problemas de la ubicación.

Jackson (2011) contraargumenta así. Según el biespacialismo hay dos tipos de modalidad: metafísica y conceptual. P.ej., que el agua sea H₂O es metafísicamente necesaria y conceptualmente posible, pero que el agua no sea H₂O es metafísicamente imposible y conceptualmente posible. Estas modalidades son distintas porque el agua en el primer caso pertenece a la clase natural H₂O, pero no en el segundo caso. Pero ¿qué comparte el agua del primer caso con el del segundo, si no son ambas H₂O? Según Jackson (2011: 140), hay tres posibles respuestas. La primera sería decir que ambas son H₂O. Pero esto haría imposible

que el agua no sea H₂O. La segunda sería afirmar que ambas son la sustancia líquida, inodora, incolora, etc. Sin embargo, esto haría posible algo metafísicamente imposible, pues sí hay mundos posibles donde la sustancia líquida, ... no es H₂O (p.ej. Titán, una luna de Saturno cuya sustancia líquida, ... es metano y etano líquidos). Por último, podríamos afirmar que el agua es una propiedad diferente de H₂O. Sin embargo, como dice Jackson (2011: 140), “Look as hard as you like at a glass of water and you won’t discern two properties: water and H₂O, that somehow necessarily track one another.”. Por lo tanto, Jackson (2011: 140) concluye lo siguiente: “On no credible answer to our question do we have a possibility that is conceptually possible without being metaphysically possible.”

Suponiendo que el argumento de Jackson contra el biespacialismo es sólido, aún quedan pendientes dos cuestiones. ¿Cómo interpreta Jackson el necesario a posteriori? Y, sobre todo ¿puede dicha interpretación hacer relevante el papel del Análisis Conceptual para la metafísica y el problema de la ubicación? Presentaremos la interpretación jacksoniana del necesario a posteriori en la siguiente subsección, pero esto requiere de esbozar su teoría del significado y el uso que hace de la semántica bidimensional (S2D); llamaremos a este conjunto la Teoría popular (del significado) de Jackson.⁶¹

3.2.3 Teoría popular y el necesario a posteriori

Según las semánticas de mundos posibles, para captar el significado de ciertas expresiones no basta con considerar cómo es el mundo, hay que considerar cómo podría ser. Según David Kaplan (1989), el introductor del análisis bidimensional, no basta con la intensión de dichas semánticas para capturar el significado de expresiones deícticas (p.ej. pronombres personales y demostrativos), hay que considerar otra dimensión semántica, a saber, el contexto de preferencia o lo que Kaplan llamó carácter. Con base en Kaplan, Jackson extendió el análisis bidimensional a toda expresión lingüística informativa.⁶² Veremos el marco bidimensional de Jackson y cómo lo usa para explicar la comunicación y el necesario a posteriori.

⁶¹ Por ‘teoría popular’, Jackson entiende nuestras concepciones ordinarias, pero nosotros lo entenderemos como la modelación de tales concepciones mediante la S2D. Utilizaremos mayúsculas para remitir a nuestro uso (Teoría popular) y distinguirlo del uso de Jackson (teoría popular).

⁶² Evans (1982), Davies y Humberstone (1980) y Lewis (1981) también desarrollan marcos bidimensionales para ciertas expresiones; Stalnaker (1999), Jackson (1998) y Chalmers (1996) los generalizan. No obstante, hay diferencias importantes en el uso que cada uno de estos autores hace de marco. Cf. Schroeter (2017)

¿Cuál es la extensión de ‘agua’? Las semánticas de mundos posibles nos aconsejan considerar circunstancias posibles de evaluación, p.ej., un mundo como la Tierra Gemela (Tg) de Hilary Putnam (1975), que es como el planeta Tierra (T) en todo aspecto a excepción de que el agua ahí no está compuesta por H₂O, sino por una fórmula desconocida XYZ. ¿Cuál es la extensión de ‘agua’ en Tg? Según nuestro conocimiento, el agua no puede ser otra cosa que H₂O, por lo que aquello que hay en Tg no puede ser agua. Así, la intensión de ‘agua’ tiene como valor a H₂O en todo mundo posible, pues las intensiones son funciones de mundos posibles a extensiones. Según Jackson, esto se sigue de interpretar mundos posibles como mundos contrafácticos, i.e. mundos que no son el actual. Pero esto requiere de conocimiento del mundo actual con el que buscamos la extensión H₂O de ‘agua’ en Tg. “We can call this the *C*-extension of [a term] *T* in *w* —‘*C*’ for counterfactual and call the function assigning to each world the *C*-extension of *T* in that world, the *C*-intension of *T*” (Jackson, 1998: 48)

La S2D nos aconseja considerar, además, el contexto donde una expresión es proferida. En el ejemplo, el contexto es uno donde el agua es H₂O. Pero supongamos que no estamos en tal contexto y que somos habitantes de Tg, donde el agua es XYZ. ¿Cuál es la extensión de ‘agua’? En este contexto, ‘agua’ refiere a XYZ. Para Jackson, esto se sigue de suponer que una posibilidad es como el mundo actual y de buscar la extensión del término en mundos posibles considerados como actuales. P.ej. la extensión de ‘agua’, en el contexto de que T es el mundo actual, es H₂O, pero en el contexto de que Tg es el mundo actual, es XYZ. Podemos rastrear cómo la extensión de un término varía de acuerdo con el contexto: esta es la segunda dimensión o intensión. P.ej., a grandes rasgos, la segunda intensión de ‘agua’ es la sustancia a la que refiere en todo mundo posible considerado como actual. “[T]his [is] the *A*-extension of term *T* in world *w* —‘*A*’ for actual— and the function assigning to each world the *A*-extension of *T* in that world [is] the *A*-intension of *T*”. (Jackson, 1998: 48)

Las oraciones también tienen intensiones-*C* y -*A*. Consideremos ‘Agua es H₂O’. Si tomamos Tg contrafácticamente, la verdad de ‘Agua es H₂O’ depende de que la extensión-*C* de ‘agua’ en dicho mundo sea H₂O; como ya vimos que sí es H₂O, ‘Agua es H₂O’ es verdadera en Tg (y en T). Así, la intensión-*C* de ‘Agua es H₂O’ expresa una proposición necesaria, digamos, su proposición-*C* (Jackson, 1998: 76), a saber, que H₂O es H₂O. Ahora, si tomamos Tg como el mundo actual, ‘Agua es H₂O’ es falsa, dado que la extensión-*A* de ‘agua’ en Tg es XYZ. Pero si consideramos T como el mundo actual, tal oración es verdadera.

Por ello, la intensión-A de 'Agua es H₂O' expresa una proposición contingente, digamos, su proposición-A (Jackson, 1998: 76). Como la extensión-A de 'agua' depende del contexto, su respectiva intensión-A corresponde a una descripción definida que determina su referencia como la sustancia acuosa en el mundo tomado como actual. Tal descripción sería algo como 'la actual cosa acuosa', donde 'actual' es un fijador de referencia, y la proposición-A asociada con 'Agua es H₂O', a saber, que la actual cosa acuosa es H₂O, sería contingente.

¿Cómo explica esto la comunicación lingüística? Usamos el lenguaje para transmitir información, pero de nada sirve transmitir información si no la entendemos. Así, entender un lenguaje es condición de posibilidad para la comunicación, y entender tiene que ver con conocer significados. 'evet' no nos comunica nada porque no sabemos lo que significa. Siguiendo a Carnap (1956: 27), conocer el significado de una oración es conocer sus condiciones de verdad y de falsedad, i.e. los conjuntos de mundos posibles donde la oración sería verdadera y también donde sería falsa o la proposición expresada por la oración. Sin embargo, a veces entendemos oraciones sin conocer sus condiciones de verdad. P.ej. digamos que estamos en un cuarto con Jackson y Kaplan, y que alguien dice 'Él tiene sed'. En este caso, las condiciones de verdad de 'Él tiene sed' (los mundos donde sería verdadera/falsa o la proposición-C) nos serían desconocidas porque no sabríamos de quién se está hablando; no conoceríamos la extensión-C de 'él'. No obstante, aunque en este caso no conocemos sus condiciones de verdad, sí entendemos tal oración. Esto quiere decir que, lo que entendemos no puede ser capturado por intensiones-C. ¿Qué captura lo que entendemos?

Según Jackson (1998: 72-6), hay otro sentido en que podemos conocer condiciones de verdad. En el ejemplo, aunque no conocemos la proposición-C de 'Él tiene sed', sabemos que es verdadera si, el hombre de quien se está hablando está sediento. Esto es capturado por su intensión-A, que equivale a la siguiente condición de verdad: ' 'Él tiene sed' expresa una proposición verdadera en un mundo posible w ssi ... tiene sed en w considerado como actual', donde la elipsis es sustituida por el hombre que tenga sed en w considerado como actual, i.e. la extensión-A. Estas condiciones de verdad expresan la proposición-A de 'Él tiene sed' y las podemos entender sin conocer su proposición-C asociada. Además, cada que sustituimos la elipsis por una extensión-A distinta, una nueva y posible proposición-C es expresada, y esto también podemos conocerlo sin conocer la proposición-C. Si sustituimos la elipsis por 'Jackson', su proposición-C es verdadera (falsa) en los mundos donde Jackson (no) tiene sed;

si por ‘Kaplan’, su proposición-*C* es verdadera (falsa) en los mundos donde Kaplan (no) tiene sed. En otras palabras, conocer las condiciones de verdad asociadas con la proposición-*A* nos indica que la verdad de la proposición-*C* depende del contexto que tomemos como actual. “It follows that understanding... requires knowing how the proposition expressed [i.e. the *C*-proposition] depends on context of utterance” (Jackson (1998: 73) Así, las intensiones-*A* son las que harían posible la comunicación.

Podemos argumentar lo mismo de una manera más sencilla: en la comunicación cotidiana no solemos transmitir, digamos, información teórica asociada a intensiones-*C*; no obstante, sí transmitimos cierta información que permite comunicarnos efectivamente. P.ej., estamos en el auto y nuestro copiloto dice ‘El medidor de gasolina está bajo’; entendemos la oración porque suponemos cómo tendría que ser el mundo para que la oración fuera verdadera (i.e. su intensión-*A*), y nos movemos a partir de esa información para decidir si ir o no por gasolina. Pero no conocemos el número de litros de gasolina restantes en el tanque (i.e. su intensión-*C*). “Here we have a folk theory that ties together understanding, truth, and information about possibilities” (Jackson, 1998: 71)

Para conocer intensiones-*C* necesitamos saber acerca del mundo actual. En este sentido, el conocimiento de intensiones-*C* es a posteriori. Contrariamente, para conocer intensiones-*A* sólo tenemos que suponer cuál sería el mundo actual sin saber cuál es *de hecho* el mundo actual. P.ej. bajo el supuesto de que *Tg* es el mundo actual, ‘Agua es H_2O ’ sería falsa, pero esto no depende de que estemos en el mundo que de hecho es el actual. “What we can know independently of knowing what the actual world is like can properly be called a priori.” (Jackson, 1998: 51). Por lo tanto, nuestro conocimiento de intensiones-*A* es a priori, así como nuestro conocimiento de cómo la proposición-*C* depende del contexto.

¿Cómo explica Jackson el necesario a posteriori? La idea central es que la oración ‘Agua es H_2O ’ es necesaria a posteriori porque tiene asociadas *dos proposiciones*, una necesaria, la proposición-*C* (que H_2O es H_2O), y otra contingente, la proposición-*A* (que la actual cosa acuosa es H_2O). La oración es necesaria debido a su proposición-*C*, pero, como no conocemos tal proposición sólo con entender la oración, entonces no conocemos a priori su necesidad. Pero sí podemos saber cómo la proposición-*C* depende del contexto (del mundo que tomemos como actual) sólo con entender tal oración, es decir, su verdad es a posteriori. Como llegamos a esto sólo con el entendimiento, entonces podemos explicar la existencia de

oraciones necesarias a posteriori sólo con mundos conceptualmente posibles sin invocar mundos metafísicamente posibles en el sentido del biespacialismo. En otras palabras, sólo tuvimos que suponer que cierto mundo posible fuera el actual para ver que la proposición-A de ‘Agua es H₂O’ es a posteriori, pero, como esto sólo requirió de comprender a priori cómo la proposición-C depende del contexto, entonces la necesidad de la proposición-C es también conceptual. Por esto, no hay diferencia entre modalidades metafísicas y conceptuales para Jackson, y, necesario y a priori, por un lado, y contingente y a posteriori, por otro lado, son lo mismo a nivel proposicional: necesidad y contingencia son modalidades conceptuales.⁶³

3.2.4 Análisis Conceptual Modesto y el pasaje a priori

En esta subsección veremos cómo Jackson utiliza la S2D para mostrar que podemos hacer Análisis Conceptual *parcialmente* a priori, es decir, de manera modesta. También intentaremos describir cómo opera el método.

La pregunta metafísica por excelencia es ‘¿Qué es *x*?’ , donde ‘*x*’ es sustituido por algún aspecto de la realidad, p.ej., ¿qué es el dolor? Una respuesta del fisicalista apela a la descripción neurofisiológica relacionada con mecanismos causales de neurotransmisores que reciben impulsos externos, generan descargas eléctricas de fibras-C, etc.; digamos, la descripción_T (‘T’ por teórica). Una respuesta ordinaria considera el dolor como una sensación interna que ocurre por lo general cuando somos golpeados, quemados, etc.; digamos, doloro, (‘O’ por ordinario). Tenemos así dos concepciones acerca del dolor que consideramos verdaderas, pero ¿cuál es la relación entre ambas? Según la descripción_T, aquello de lo que doloro habla, no existe: no hay tales sensaciones, sólo disparos de fibras-C, y en doloro no hay mención de fibras-C, sólo sensaciones. Por lo tanto ¿dónde podemos encontrar doloro en la imagen que descripción_T nos proporciona? Es decir, ¿dónde ubicamos la imagen manifiesta del dolor en la imagen fisicalista del dolor?

Jackson (1994: 145-6) resolvería este problema de la siguiente manera. En un primer momento, ensambla y articula teorías populares. Nuestra concepción ordinaria está asociada al hecho de que compartimos un concepto de sentido común de dolor. Pero la cuestión sobre el uso competente de ‘dolor’ es tanto empírica como a priori. La gente ordinaria no carga con un manual de definiciones con el que explicita su noción de dolor, tal noción está implícita

⁶³ Argumentar a favor de la S2D nos llevaría muy lejos: hay múltiples críticas, p.ej. Soames (2005). En resumen, el argumento de Jackson tiene que ver con evitar el esencialismo. Cf. Jackson (2010b)

en su uso cotidiano. Para explicitar tal uso, interpretamos la conducta verbal o no de nuestros interlocutores, p.ej., observamos sus respuestas acerca de lo que cuenta o no como dolor en casos concretos o, incluso, posibles e invocamos el principio de caridad. El primer momento del Análisis Conceptual de Jackson, es decir, “the business of extracting the cases that count as *Ks* from a person’s responses to possible cases[,] is an exercise in hypothetico-deduction. We are seeking the hypothesis that best makes sense of their responses taking into account all the evidence.” (Jackson, 1998: 36) En otras palabras, la interpretación del uso competente de ‘dolor’ desde la perspectiva de tercera persona apela a evidencia empírica y, por lo tanto, son hipótesis empíricas acerca del uso competente de ‘dolor’ en una comunidad lingüística. No obstante, también son hipótesis parcialmente a priori en cuanto invocamos caridad.

En contraste, desde la perspectiva de primera persona no necesitamos evidencia empírica para justificar nuestro uso competente de ‘dolor’; por ello, es a priori.⁶⁴ Pero esto no elimina la relación con nuestra comunidad lingüística, pues, si nos comunicamos efectivamente dentro de la comunidad, es porque compartimos usos que posibilitan la comunicación. Si tal competencia depende de la comunicación, entonces también depende de las convenciones lingüísticas de la comunidad a la que pertenece. En este sentido, como hablantes competentes de una comunidad, somos un caso particular o muestra de ella. “[Thus] we know that our own case is typical and so can generalize from it to others.” (Jackson, 1998: 37) Así, aun el aspecto a priori de la articulación de teorías populares no parte de una noción internista de significado,⁶⁵ pues nuestra competencia depende de las convenciones lingüísticas que valgan dentro de la comunidad a la que pertenecemos y de nuestra capacidad de interpretar a los demás miembros.

Será bueno hacer algunas aclaraciones sobre este paso metodológico. Primero, revelar el uso de un concepto en una comunidad “... is not a peculiarly philosophical business.”. (Jackson, 1998: 32) Los psicólogos analizan el progreso conceptual de los infantes, los politólogos analizan ‘democracia’ y ‘socialismo’ en distintas sociedades, etc. Segundo, debemos concebir la articulación de modo holista. P.ej. doloro es un concepto ordinario, pero

⁶⁴ Aquí me recargué en la noción davidsoniana de la autoridad de primera persona. Cf. Davidson (1984)

⁶⁵ Este punto merece mayor desarrollo, pero excede nuestro trabajo porque se relaciona con el debate entre internistas y externistas semánticos. (Véase nota 8) Lo que nos basta es que, para Jackson, hay factores externos al hablante que son necesarios para la determinación del significado y la referencia de sus preferencias: lo que esbozamos. Además, Jackson también argumenta a favor de la compatibilidad entre su teoría popular y la teoría histórico-causal de la referencia. Cf. Jackson, (2010; 1998: 37-41)

su articulación debe estar consistentemente relacionada con distintos conceptos como conciencia, causalidad, acción, etc.: “[it is] a network of principles teasing out the connections between concepts”. (Jackson, 1994: 145) Por último, incluso si partimos del uso competente de primera persona, las articulaciones no son incorregibles, i.e. son revisables. Un hablante competente puede cambiar de opinión con el tiempo sobre los casos a los que aplica su noción al darse cuenta de que su comunicación se entorpecía cuando usaba tal noción. Lo mismo valdría para el filósofo quien, como miembro competente de una comunidad, se da cuenta que su articulación no sirve para la comunicación cotidiana o no logra relacionarse consistentemente con otros conceptos interconectados. Desde cualquier perspectiva podemos poner a prueba empíricamente la articulación de nociones ordinarias.

Previo al segundo momento del Análisis Conceptual Modesto, articulemos una noción ordinaria de ‘dolor’ que pueda ser compatible con su descripción_T. Un buen candidato es el análisis de Jack Smart (1959: 49) de sensaciones, como una pos-imagen o un dolor, en términos neutrales al debate de la naturaleza de lo mental. P.ej. podemos analizar ‘dolor’ como ‘aquello que sucede que es como lo que comúnmente sentimos (*s*) cuando somos golpeados (*c*) o somos... y que normalmente nos lleva a gritar (*r*) o a ...’. Nótese que *s* puede realizarse en el suceso descrito físicamente por la descripción_T como disparos de fibras-C. Ahora bien, podemos concebir esto a la manera de Jackson como una intensidad-A asociada con ‘dolor’, es decir, como la sensación *s* en un mundo considerado como actual que surge de *q* y causa *r*, o, resumidamente, como la actual sensación dolorosa. Abreviemos esta descripción asociada con la intensidad-A de tal término como ‘dolors’ (‘S’ por Smart).

El segundo momento del Análisis Conceptual Modesto busca conectar las distintas descripciones, p.ej., dolors y la descripción_T del dolor. Si dolors es la intensidad-A del dolor que corresponde a la descripción ‘la actual sensación dolorosa’, entonces aquello que lo ejemplifique debe ser causado por *c* y debe causar *r*. Además, como ya vimos, comprender intensiones-A también nos muestra cómo la proposición-C asociada con la oración que conecta estas descripciones depende del contexto, es decir, nuestra comprensión de tal oración revela a priori la siguiente condición de verdad asociada a su intensidad-A:

- (1) “Si la actual sensación dolorosa es ..., entonces ‘Un golpe en la rodilla causa dolor’ expresa una proposición verdadera ssi un golpe en la rodilla causa ...”

Sabemos que la proposición-A asociada a la oración ‘la actual sensación dolorosa es ...’ tiene la condición de verdad (1), y que la extensión-A del término ‘...’ dependerá del mundo posible que tomemos como el actual. Además, esto también nos muestra que la proposición-C asociada con tal oración depende del mundo que se considere el actual, es decir, cómo su verdad varía dependiendo del contexto. Todo esto podemos captarlo sólo con entender dicha oración, pero el mero entendimiento *no* nos revela cuál es el mundo actual: no revela la extensión-C de ‘dolor’. Sin embargo, la neurofisiología *sí* revela tal extensión, a saber, disparos de fibras-C. Si partimos de la verdad de la descripción_T, como lo hace el fisicalista, podemos inferir a priori una verdad psicológica (en términos ordinarios) de una verdad neurofisiológica en términos de la descripción_T de la siguiente manera:

- (2) Un golpe en la rodilla causa disparos de fibras-C. (verdad neurofisiológica)
- (3) Disparos de fibras-C es la actual sensación dolorosa. (intensión-C de ‘dolor’)
- (4) Dolor es la actual sensación dolorosa. (intensión-A de ‘dolor’)
- (5) Por lo tanto, un golpe en la rodilla causa dolor. (verdad psicológica)

La inferencia (5) a partir de (2-4) es posible gracias al análisis conceptual que es la conjunción de (3) y (4). Si interpretamos el necesario a posteriori a modo de la S2D, tenemos dos proposiciones asociadas a la oración ‘dolor es fibras-C’: la proposición-C necesaria en (3), y la proposición-A contingente en (4). Nuestra comprensión cotidiana de (4) nos permite saber que la proposición-C asociada a (3) depende de cuál mundo sea actual, aunque no nos deja saber a priori si (3) captura el mundo actual. Pero, si suponemos como el filósofo fisicalista que el mundo actual está correctamente capturado por (2) y (3), entonces podemos transitar a priori de nuestra concepción ordinaria del dolor en (4) y de la descripción fisicalista del mundo en (2) y (3) a (5). En palabras de Jackson (1998: 82) “... we did not know that (2) entailed [5] until we learnt [3]. But as soon as we learnt [3], we had the wherewithal to move a priori from (2) [and (4)] *together* with [3], to [5].”

¿Cómo hace esto relevante al Análisis Conceptual Modesto? Las implicaciones metafísicas desde la interpretación jacksoniana de la S2D muestran que hay un pasaje a priori del concepto ordinario ‘dolores’ -en (4)- y la verdad de la descripción_T -en (2) y (3)-, supuestas por el fisicalista, a una verdad psicológica acerca del dolor -en (5)-. De este modo, el análisis conceptual de la oración ‘dolor es fibras-C’ en sus proposiciones-C y -A, respectivamente expresadas en (3) y (4), es indispensable para relacionar conceptualmente el concepto ordinario del dolor con su concepto teórico, es decir, para ubicar la imagen manifiesta del

dolor en su imagen fisicalista. La disputa filosófica no es si la descripción_T en términos de fibras-C es verdadera, o si otra descripción_{Th} en términos del corazón o el estómago es mejor; estamos suponiendo la verdad de descripción_T. La disputa es acerca de cómo podemos relacionar las descripciones cotidianas del mundo con sus descripciones meramente físicas, y esto no es una cuestión del todo empírica. Según el Análisis Conceptual Modesto, esto tiene que ver con relacionar dos distintas intensiones asociadas con la oración ‘dolor es fibras-C’. Sin embargo, como este proceso apela a conocimiento empírico, no puede ser del todo a priori. Las ubicaciones que produce el método de Jackson son parcialmente a priori, porque nuestra comprensión ordinaria modelada por intensiones-A no requiere evidencia empírica en el sentido del principio de caridad y de la primera persona, pero también son parcialmente a posteriori porque nuestra comprensión cotidiana se relaciona con las descripciones científicas del mundo, las cuales requieren evidencia empírica.

En conclusión, lo único que hicimos fue conectar dos descripciones, descripción_T y dolores; nada más. El punto es general y pudimos haberlo hecho con otras descripciones sobre otros temas. “Conceptual analysis is not being given a role in determining the fundamental nature of our world it is, rather, being given a central role in determining what to say in less fundamental terms given an account of the world stated in more fundamental terms.” (Jackson, 1998: 44) La tarea del filósofo es articular concepciones ordinarias y conectarlas con nuestras descripciones científicas. El primer momento del Análisis Conceptual Modesto hace hipótesis sobre las intensiones-A implícitas en nuestras teorías populares; el segundo momento busca conectar intensiones-A con intensiones-C en términos de sobrevenida o implicaciones metafísicas a modo de la S2D. El primer momento es a priori porque involucra intensiones-A y porque el articulador de la teoría popular puede cuestionarse a sí mismo desde su sillón si tal o cual concepto ordinario es aplicable a distintos casos posibles y generalizar a otros casos en virtud de su competencia como miembro de una comunidad lingüística. El segundo momento es parcialmente a priori porque involucra relaciones conceptuales entre dos lenguajes (el cotidiano y el científico); pero también es parcialmente a posteriori porque tales relaciones son corregibles en virtud de la revisabilidad del lenguaje científico disponible. Los análisis conceptuales jacksonianos son propuestos como las mejores hipótesis para dar cuenta de una imagen completa del mundo o, en la terminología de Sellars, de la imagen estereoscópica del mundo. Tales propuestas son siempre revisables.

3.3 Análisis Conceptual Modesto y las críticas de Quine

En la sección pasada argumentamos a favor del método de Jackson. Pero ¿supera las críticas de Quine del capítulo anterior? Intentaremos responder a esta pregunta en términos de las compatibilidades entre Quine y Jackson.

En el capítulo anterior presentamos la crítica de Quine al método de Carnap como la crítica al internismo semántico que fundamenta el método carnapiano. En respuesta, Quine propuso su método de traducción radical basado en una noción externista de significado que hace de la empresa filosófica una traducción a posteriori (del lenguaje desconocido al del traductor). Una manera de plantear la semejanza entre Quine y Jackson es si interpretamos el Análisis Conceptual Modesto como una traducción parcialmente a posteriori del lenguaje científico al ordinario. En este sentido, el filósofo jacksoniano buscaría traducir el lenguaje meramente físico de las ciencias a su lenguaje, el cual es el lenguaje ordinario de la comunidad lingüística a la que pertenece. Pero también el primer momento del Análisis Conceptual de Jackson puede ser interpretado como una traducción en términos cercanos al método de Quine.

Podemos concebir tal primer momento como una traducción del lenguaje ordinario al del intérprete, que en este caso es un filósofo, pero su lenguaje *es* el lenguaje ordinario de su comunidad lingüística, es decir, es una traducción intralingüística. Sabemos que el problema de la traducción es tanto local como foráneo, pues traducimos lenguas desconocidas a las nuestras, así como interpretamos el habla de nuestros interlocutores de la misma comunidad. El primer paso del filósofo jacksoniano sería algo como esto último: el filósofo parte de su competencia lingüística como miembro de una comunidad e interpreta su propio lenguaje con tal de articular las nociones cotidianas de su comunidad. Las interpretaciones resultantes son hipótesis acerca del significado de los términos de su comunidad lingüística. Además, vimos que, aunque estas articulaciones son a priori porque podemos concebirlas como intensiones-A y pueden ser planteadas desde una perspectiva de primera persona, la competencia de primera persona no es incorregible y depende de las convenciones que valen en la comunidad del hablante y, por ello, hay factores externos en la determinación de intensiones-A. Asimismo, tales intensiones pretenden modelar el lenguaje ordinario de comunicación, por lo que se deben poner a prueba empíricamente en conversaciones con

hablantes de nuestra comunidad, como las hipótesis de traducción del manual de traducción quineano. Por lo tanto, las interpretaciones del filósofo cotidiano son revisables y podemos localizarlas en su sillón sin contradecir una noción empírica de significado como la quineana. En vista de ello, tales articulaciones son interpretaciones parcialmente empíricas del lenguaje ordinario, razón por la cual, no se cae en la crítica de Quine.

El segundo momento es una traducción interlingüística del lenguaje científico al ordinario, lo que constituye los análisis conceptuales del método de Jackson y, por lo mismo, son clave para ver si su método supera o no las críticas de Quine. La cuestión podría plantearse en una situación de traducción, donde un hablante del lenguaje ordinario se da a la tarea de traducir el lenguaje de un neurocientífico a modo de entablar una conversación con él. Bien podríamos aplicar criterios semejantes al método de la traducción radical y describir la ruta del traductor desde las oraciones observacionales hasta las permanentes, usando caridad y coherencia. Sin embargo, el foco de este momento del método de Jackson no es tanto la comunicación entre hablantes cotidianos y científicos -aunque es compatible con su método-, sino llegar a una imagen del mundo que comprenda nuestras concepciones ordinarias y científicas. Para hablar de tal imagen, debemos hablar sobre cómo traducir las descripciones científicas a nociones cotidianas. Además, recordemos que las oraciones de traducción aseveran la sinonimia entre distintos términos de distintos lenguajes, pero que esto es compatible con el método de traducción radical siempre y cuando tales oraciones sean empíricamente revisables. Este es el núcleo de la noción quineana de hipótesis analítica: son analiticidades empíricamente revisables. Por lo tanto, sólo hará falta mostrar que los análisis conceptuales jacksonianos son revisables para ver su compatibilidad con Quine.

Es sencillo ver que los análisis conceptuales de Jackson son revisables simplemente porque las descripciones del lenguaje científico, que el filósofo jacksoniano traduce al lenguaje ordinario, son revisables. La revisabilidad es la propensión de los enunciados de la ciencia a cambiar de valor de verdad ante nueva evidencia empírica o de ser reemplazados por otros enunciados o teorías que tomen en cuenta tal evidencia. Como la verdad de las descripciones científicas disponibles es revisable, entonces la corrección de las traducciones del método de Jackson está sujeta a cambios en el valor de verdad de las teorías científicas. En este sentido, tales traducciones no pueden ser inmunes a revisión: siempre puede llegar una nueva teoría más refinada que sirva para hacer las conexiones conceptuales con nuestros

términos cotidianos. El Análisis Conceptual Modesto es falible y las traducciones o analiticidades producidas son siempre revisables.⁶⁶ Bajo esta lectura epistemológica, los análisis conceptuales jacksonianos son modestos, y con ello basta para ver la compatibilidad entre los métodos de Quine y Jackson. Sin embargo, la modestia del Análisis Conceptual de Jackson admite otras lecturas que valdrá la pena considerar para concluir este capítulo y reafirmar la compatibilidad entre Quine y Jackson.

Hay un sentido metafísico que Jackson (1998: 44) enfatiza cuando habla de modestia y que anteriormente mencionamos: los análisis conceptuales se limitan a relaciones de traducción entre distintas descripciones del mundo, una más fundamental que la otra, sin establecer la naturaleza fundamental de algún aspecto del mundo. Hablando sobre los argumentos compatibilistas de los conceptos de libertad y determinismo, Jackson (1998: 44) dice “What compatibilist arguments show... [is] that free action on a conception near enough to the folk’s to be regarded as a natural extension of it, and which does the theoretical job we folk give the concept... is compatible with determinism.” Es decir, el filósofo jacksoniano busca traducir una descripción en términos deterministas a una descripción en términos de una noción ordinaria de libertad que cumpla con su rol teórico dentro de una red holista de conceptos; nada más. Podemos interpretar esto como el punto de partida del Naturalismo que vimos en 2.3.2: estamos partiendo desde la ciencia para llegar a nuestra mejor teoría del mundo, una teoría que incluya las imágenes manifiesta y científica. La idea central sería que no podemos construir una imagen de cómo es el mundo sólo dándole voz a nuestras concepciones ordinarias, siempre debemos partir de la imagen del mundo producida por nuestras teorías científicas. Que los análisis conceptuales no determinen la naturaleza del mundo es, bajo esta lectura de la modestia, una expresión de un principio del Naturalismo.

Por último, para que aquellas traducciones cumplan la función de ubicar propiedades, las descripciones relevantes deben compartir algo. P.ej. las descripciones de *dolor_S* y del dolor en términos de fibras-C, digamos, *dolor_F*, están en términos de roles causales y en este sentido significan lo mismo; pero en otro sentido no significan lo mismo. Considerados bajo su intensión-C, ambos conceptos tienen el mismo significado: el conjunto de mundos

⁶⁶ Cuando decimos que las analiticidades jacksonianas son revisables no lo estamos diciendo en el sentido de Grice y Strawson (1956), es decir, que son revisables únicamente si involucran un cambio de significado. La noción de revisión conceptual, en oposición a una revisión en vista de factores empíricos, se asemeja a la distinción de Carnap (1956: A) entre cuestiones externas e internas al marco conceptual, respectivamente.

posibles donde la actual sensación dolorosa es fibras-C. Considerados bajo su intensión-A, *dolor_S* significa el conjunto de mundos posibles donde la actual sensación dolorosa es aquello que cumpla el rol causal relevante en el mundo considerado como actual, sean fibras-C, -D o un chip de silicio; *dolor_F* significa el conjunto de mundos posibles donde la actual sensación dolorosa es fibras-C. El método de Jackson no pretende establecer la sinonimia entre *dolor_F* y *dolor_S*, sino sólo que *dolor_F* sea una paráfrasis de *dolor_S*. Esto sólo asevera que, si tomamos *dolor_F* como verdadera, los mundos posibles donde *dolor_F* es verdadera son también mundos donde *dolor_S* es verdadera, o, como dijimos al inicio del capítulo, *dolor_S* está implicado por o sobreviene sobre *dolor_F*. La modestia del método de Jackson también es semántica, dado que no se compromete estrictamente con la sinonimia de las nociones que relaciona, ni pretende dar cuenta del significado de *dolor_S* en términos de *dolor_F*; el significado de *dolor_S* estaría mejor capturado por su intensión-A. “[I]n practice, the role I am recommending for conceptual analysis will often be *very* like the role Quine gives the notion of paraphrase” (Jackson, 1998: 46) El Análisis Conceptual Modesto sólo pretende parafrasear las nociones científicas en términos ordinarios a modo de encontrar hipótesis de ubicación. Esto también es compatible con Quine y está asociado con cierta indeterminación del significado: en cierto sentido, el contenido de nuestra imagen manifiesta no se reduce al contenido de la imagen científica; puede haber otra paráfrasis exitosa aunque incompatible con la nuestra.

3.4 Conclusión

La meta de este capítulo fue presentar y defender el método de Jackson, así como buscar una interpretación conciliadora entre el Análisis Conceptual Modesto y el Naturalismo de Quine. Los siguiente resume nuestra presentación.

El argumento de Jackson parte de cómo la metafísica seria cae en el problema de la ubicación. Luego muestra cómo tal problema podría solucionarse en términos de sobrevenida o implicaciones metafísicas, pero nota que, si éstas son interpretadas de acuerdo con el biespacialismo, el Análisis Conceptual no juega ningún papel en la ubicación de propiedades. Después presenta un argumento en contra del biespacialismo y muestra cómo la semántica bidimensional puede interpretar las implicaciones metafísicas de tal manera que el Análisis Conceptual sí juega un papel importante. El punto es que el Análisis Conceptual Modesto, como el análisis de oraciones que conectan nociones ordinarias con descripciones

científicas, permite ubicar propiedades de la imagen manifiesta en la imagen científica, si analizamos tales oraciones en términos de sus intensiones-A y -C. Por último, argumentamos a favor de la compatibilidad entre Quine y Jackson interpretando el Análisis Conceptual Modesto como una forma de traducción interlingüística que respeta la noción externista de significado de la traducción radical. El punto principal consistió en considerar los análisis conceptuales jacksonianos como hipótesis de traducción revisables y parcialmente a priori del lenguaje científico al ordinario, evitando así las críticas de Quine a la noción carnapiana de traducción del lenguaje ordinario al lenguaje del pensamiento y a la noción carnapiana de analiticidades irrevisables.

CONCLUSIÓN

Iniciamos este trabajo preguntándonos por el método de la filosofía, y en cada capítulo esbozamos una distinta respuesta, procurando reconstruir un debate que parte de Carnap, pasa por Quine y culmina en Jackson. Del debate no debemos concluir que Jackson haya superado a Quine, y Quine a Carnap. En filosofía, difícilmente encontramos posturas superadas; eventualmente llega una nueva interpretación que rescata puntos relevantes de teorías putativamente superadas. Pero esto no indica que no haya progreso en filosofía. Cada teoría nueva muestra algo nuevo: a veces muestran errores de teorías pasadas o sólo refinan ciertos puntos y los visten a la moda; a veces la teoría es radicalmente novedosa. Algo que sí podríamos concluir de este trabajo es que Quine no sepultó toda teoría de Carnap: la interpretación de Jackson de la semántica bidimensional es una herramienta contemporánea que refina ciertas ideas semánticas de Carnap. Pero tampoco debemos concluir de esto que Jackson revive las teorías del significado de Carnap; pues parte de una metafísica del significado más cercana a Quine, cuya lección sobre la naturaleza empírica del lenguaje no debería ser ignorada, dada su fuerza y aceptación en la comunidad filosófica. Démosle más sentido a estas afirmaciones generales repasando nuestro recorrido.

En el primer capítulo presentamos la respuesta de Carnap a la pregunta sobre el método filosófico. Expusimos su método de Intensiones y Extensiones como un método de *Elucidación* que utiliza una semántica de mundos posibles como el lenguaje apropiado para clarificar el lenguaje ordinario. Según esta imagen, el Análisis Conceptual es una *elucidación* a priori del lenguaje ordinario (menos preciso) por el sistema semántico (más preciso). Pero

para hablar de *elucidación* a priori, hay que hablar de sinonimia a priori, por lo que el Análisis Conceptual de Carnap requiere una noción de significado y sinonimia carentes de contenido empírico. Tales nociones las encuentra en la distinción analítico-sintético que presupone, lo compromete con una noción internista de significado y torna a los análisis conceptuales en oraciones analíticas inmunes a revisión empírica.

En el segundo capítulo empezamos por las críticas de Quine al Análisis Conceptual de Carnap y concluimos con el Naturalismo quineano. Lo principal de su crítica muestra la interdependencia entre significado y creencia. De esto surge con Quine el filósofo como un traductor que elabora hipótesis empíricamente revisables sobre el significado de las expresiones de un lenguaje desconocido. Para traducir, hay que separar parcialmente el significado de la creencia, y esto requiere de atribuir racionalidad a los hablantes y suponer que la mayoría de sus creencias mundanas se asemejan a las del traductor. Así, aunque las hipótesis analíticas del traductor quineano son revisables, también son parcialmente a priori, lo que diferencia a las ciencias de la filosofía: ellas no requieren atribuir racionalidad a sus objetos de estudio. Pero la filosofía según el Naturalismo se asemeja a las ciencias en que sus hipótesis deben pasar ciertos puntos de control empíricos.

En el último capítulo vimos cómo el método de Jackson establece relaciones conceptuales entre nuestras concepciones ordinarias y científicas, que tiene que ver con el análisis bidimensional de tales concepciones a modo de ubicar las propiedades de la imagen manifiesta en la imagen científica. En este sentido, el Análisis Conceptual Modesto es a priori. Pero, el método jacksoniano también es a posteriori en virtud, entre otras cosas, de su conexión con el lenguaje científico. Si concebimos tal método como una traducción del lenguaje científico al lenguaje ordinario, aunque los análisis conceptuales sean relaciones conceptuales a priori -i.e. son analiticidades-, no obstante, también son revisables dado que podría en un futuro llegar una teoría científica más refinada con la que se establezcan las relaciones con el lenguaje cotidiano. Así, el método de Jackson es una traducción parcialmente a priori y parcialmente a posteriori del lenguaje científico al lenguaje ordinario; son hipótesis de traducción empíricamente revisables.

De Carnap a Quine, se pierde la imagen de la filosofía como una empresa meramente a priori y la concepción internista del significado. Con el traductor radical adquirimos una concepción externista del significado y un método que, aunque produce hipótesis analíticas

revisables, requiere principios metodológicos a priori, como la atribución de racionalidad. El traductor jacksoniano preserva cierta noción externista de significado, pero no busca, como Quine, una teoría para extraer empíricamente el significado, sino una teoría para conectar las imágenes manifiesta y científica. Con Jackson se preserva al filósofo como traductor, pero traducimos del lenguaje científico al ordinario. No obstante, el traductor jacksoniano busca sobre todo hacer relaciones conceptuales entre distintos lenguajes y por lo mismo, como con Carnap, la filosofía es sobre todo una tarea conceptual, aunque, como con Quine, produce hipótesis que siempre deben y pueden someterse al tribunal de la experiencia.

REFERENCIAS

- Alchurrón, C. E. (Ed.). (2005). *Lógica*. Madrid: Trotta.
- Austin, J. L. (1962). *How to Do Things with Words*. Oxford: Clarendon Press.
- Ayer, A. J. (1946). *Language, Truth and Logic* (1952 ed.). Nueva York: Dover.
- Barrett, R. B., & Gobson, R. F. (Edits.). (1990). *Perspectives on Quine*. Cambridge, Mass: Blackwell.
- Bertrand, R. (1972). *The Philosophy of Logical Atomism* (2010 ed.). Abingdon: Routledge.
- Carnap, R. (1928). *La Construcción Lógica del Mundo* (1988 ed.). (L. Mues de Schrenk, Trad.) Ciudad de México: UNAM-IIF.
- Carnap, R. (1937). *Logical Syntax of Language* (2001 ed.). (A. Smeaton, Trad.) London: Routledge.
- Carnap, R. (1942). *Introduction to Semantics. Studies in Semantics* (Vol. I). Cambridge: Harvard University Press.
- Carnap, R. (1950). *Logical Foundations of Probability* (1963 ed.). Chicago: University of Chicago Press.
- Carnap, R. (1955). Significado y Sinonimia en los Lenguajes Naturales. En R. Carnap, *Significado y Necesidad* (págs. 327-345). Ciudad de México: UNAM-IIF.
- Carnap, R. (1956). *Significado y Necesidad* (2018 ed.). (M. M. Valdés, Trad.) Ciudad de México: UNAM-IIF.
- Carnap, R. (1963a). Intellectual Autobiography. En P. A. Schilpp (Ed.), *The Philosophy of Rudolf Carnap* (págs. 3-84). La Salle, Il: Open Court.
- Carnap, R. (1963b). Quine on Logical Truth. En P. A. Schilpp (Ed.), *The Philosophy of Rudolf Carnap* (págs. 915-922). La Salle, Il: Open Court.
- Carnap, R. (1963b). W. V. Quine on Logical Truth. En P. A. Schilpp (Ed.), *The Philosophy of Rudolf Carnap* (págs. 915-922). La Salle, Il: Open Court.
- Carnap, R., & Quine, W. V. (1990). *Dear Carnap, Dear Van: The Quine-Carnap Correspondance and Related Work*. (R. Creath, Ed.) Berkeley: University of California Press.
- Carpintero, G. (1996). *Las Palabras, Las Ideas y Las Cosas*. Barcelona: Ariel.
- Carus, A. W. (2007). Carnap's Intellectual Development. En M. Friedman, & R. Creath, *The Cambridge Companion to Carnap* (págs. 19-42). Cambridge: CUP.
- Chalmers, D. (1996). *The Conscious Mind*. New York: OUP.
- Churchland, P. (1981). Eliminative Materialism and the Propositional Attitudes. *Journal of Philosophy*(78), 67-90.
- Churchland, P. (1986). *Neurophilosophy: Toward a Unified Science of the Mind/Brain*. Cambridge: MIT Press.
- Creath, R. (2004). Quine on the Intelligibility and Relevance of Analyticity. En R. F. Gibson (Ed.), *The Cambridge Companion to Quine* (págs. 47-64). Cambridge: CUP.
- Davidson, D. (1967). Verdad y Significado. En D. Davidson, *De La Verdad y De La Interpretación* (págs. 39-56). Barcelona: Gedisa.

- Davidson, D. (1970). Sucesos Mentales. En D. Davidson, *Ensayos Sobre Acciones y Sucesos* (págs. 263-288). Ciudad de México: UNAM-IIF.
- Davidson, D. (1973). Interpretación Radical. En D. Davidson, *De La Verdad y De La Interpretación* (págs. 137-150). Barcelona: Gedisa.
- Davidson, D. (1974a). De La Idea Misma De Un Esquema Conceptual. En D. Davidson, *De La Verdad y De La Interpretación* (págs. 189-203). Barcelona: Gedisa.
- Davidson, D. (1974b). La Creencia y El Fundamento Del Significado. En D. Davidson, *De la verdad y de la interpretación* (págs. 151-163). Barcelona: Gedisa.
- Davidson, D. (1984). First Person Authority. En D. Davidson, *Subjective, Intersubjective, Objective*. Oxford: OUP.
- Davidson, D. (1990). *De La Verdad y De La Interpretación*. (G. Filippi, Trad.) Barcelona: Gedisa.
- Davidson, D. (1995). *Ensayos Sobre Acciones y Sucesos*. (O. Hansberg, J. A. Robles, & M. Valdés, Trans.) Ciudad de México: UNAM-IIF.
- Davidson, D. (1999). Reply to W. V. Quine. En L. E. Hahn (Ed.), *The Philosophy of Donald Davidson* (págs. 80-86). La Salle, IL: Open Court.
- Davies, M., & Humberstone, L. (1980). Two Notions of Necessity. *Philosophical Studies*, 38(1), 1–30.
- Dummett, M. (1974). The Significance of Quine's Indeterminacy Thesis. *Synthese*, 2(3/4), 351-397.
- Escandell Vidal, M. V. (2014). *Introducción a la Pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Evans, G. (1982). *The Varieties of Reference*. Oxford: OUP.
- Fernández de Castro, M. (2003). *Quine y la ontología abstracta*. Ciudad de México: UAM.
- Fernández de Castro, M. (2003). *Quine y la Ontología Abstracta*. Ciudad de México: UAM.
- Fernández de Castro, M., Mota Pinto, S., & Ruffino, M. (2018). *Introducción a la Filosofía del Lenguaje*. Ciudad de México: UAM.
- Frege, G. (1884). Los Fundamentos de la Aritmética. En G. Frege, *Escritos Sobre Lógica, Semántica y Filosofía de las Matemáticas* (H. Padilla, Trad., 2016 ed., págs. 361-487). Ciudad de México: UNAM-IIF.
- Frege, G. (1892). Sobre Sentido y Referencia. En G. Frege, *Escritos Sobre Lógica, Semántica y Filosofía de las Matemáticas* (C. U. Moulines, Trad., págs. 249-275). Ciudad de México: UNAM-IIF.
- Frege, G. (2016). *Escritos Sobre Lógica, Semántica y Filosofía de las Matemáticas*. (M. M. Valdés, M. Ezcurdia, M. Gomez Torrente, Edits., X. de Donato, C. U. Moulines, H. Padilla, & C. Pereda, Trans.) Ciudad de México: UNAM-IIF.
- Friedman, M., & Creath, R. (2007). *The Cambridge Companion to Carnap*. Cambridge: CUP.
- Glüer, K. (2011). *Donald Davidson: A Short Introduction*. Oxford: OUP.
- Grice, H. P., & Strawson, P. F. (1956). In Defense of A Dogma. *The Philosophical Review*, 65(2), 141-158.
- Hofstadter, A. (1954). The Myth of the Whole: A Consideration of Quine's View of. *Journal of Philosophy*, 51, 397–417.
- Hume, D. (1748). *An Enquiry Concerning Human Understanding*.

- Hylton, P. (2007). *Quine*. London: Routledge.
- Jackson, F. (1994). Metaphysics by Possible Cases. En F. Jackson, *Mind, Method, and Conditionals: Selected Essays* (págs. 133-153). Abingdon: Routledge.
- Jackson, F. (1998). *From Metaphysics to Ethics: A Defence of Conceptual Analysis*. Oxford: OUP.
- Jackson, F. (2000). Representation, Scepticism, and the A Priori. En P. Boghossian, & C. Peacocke (Edits.), *New Essays on the A Priori* (págs. 320-332). Clarendon: OUP.
- Jackson, F. (2003). From H₂O to Water: The Relevance to A Priori Passage. En H. Lillehammer, & G. Rodríguez-Pereyra (Edits.), *Real Metaphysics* (págs. 84-97). London: Routledge.
- Jackson, F. (2010a). *Language, Names and Information*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Jackson, F. (2010b). Possible Worlds and the Necessary A Posteriori. En B. Hale, & A. Hoffman (Edits.), *Modality: Metaphysics, Logic, and Epistemology* (págs. 257-266). Clarendon: OUP.
- Jackson, F. (2011). Possibilities for Representation and Credence: Two Space-ism versus One Space-ism. En A. Egan, & B. Weatherson (Edits.), *Epistemic Modality* (págs. 131-143). Oxford: OUP.
- Jackson, F. (2017). Armchair Metaphysics Revisited: Three grades of Involment in Conceptual Analysis. En G. D'Oro, & S. Overgaard (Edits.), *The Cambridge Companion to Philosophical Methodology* (págs. 122-140). Cambridge: CUP.
- Juhl, C., & Loomis, E. (2010). *Analyticity*. London: Routledge.
- Kallestrup, J. (2012). *Semantic Externalism*. London: Routledge.
- Kaplan, D. (1989). Demonstratives. En J. Almog, J. Perry, & H. Wettstein (Edits.), *Themes from Kaplan* (págs. 481-563). New York: OUP.
- Kim, J. (1993). *Supervenience and Mind: Selected Philosophical Essays*. Cambridge: CUP.
- Kripke, S. (1981). *Naming and Necessity*. Oxford: Blackwell.
- Lewis, D. (1979). Attitudes De Dicto and De Se. En D. Lewis, *Philosophical Papers: Volume 1* (págs. 133-156). Oxford: OUP.
- Lewis, D. (1981). Index, Context and Content. En S. Kanger, & S. Ohman (Edits.), *Philosophy and Grammar* (págs. 79-100). Dordrecht: Reidel.
- Lewis, D. (1983). *Philosophical Papers: Volume 1*. Oxford: OUP.
- Lycan, W. G. (2009). Serious Metaphysics: Frank Jackson's Defense of Conceptual Analysis. En I. Ravenscroft (Ed.), *Mind, Ethics and Conditionals: Themes from the Philosophy of Frank Jackson* (págs. 61-84). Clarendon: OUP.
- MacKay, A. F. (1968). Mr. Donnellan and Humpty Dumpty on Referring. *The Philosophical Review*, 77(2), 197-202.
- McLauchlin, B., & Bennett, K. (2018). *Supervenience*. (E. N. Zalta, Editor) Obtenido de The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Edición invierno 2018): <<https://plato.stanford.edu/archives/win2018/entries/supervenience/>>
- Pérez Otero, M. (2006). *Esbozo de la Filosofía de Kripke*. Barcelona: Montesinos.
- Putnam, H. (1975). The Meaning of 'Meaning'. En H. Putnam, *Mind, Language and Reality* (págs. 215-271). Cambridge: CUP.

- Quesada, D. (2005). Lógica Clásica de Primer Orden. En C. E. Alchurrón (Ed.), *Lógica* (págs. 71-104). Madrid: Trotta.
- Quine, W. V. (1948). Acerca de lo que hay. En W. V. Quine, *Desde un Punto de Vista Lógico* (págs. 39-60). Barcelona: Paidós.
- Quine, W. V. (1951). Carnap's Views on Ontology. En W. V. Quine, *The Ways of Paradox* (págs. 203-211). Cambridge: HUP.
- Quine, W. V. (1951). El Problema de la Significación en Lingüística. En W. V. Quine, *Desde un Punto de Vista Lógico* (págs. 93-112). Barcelona: Paidós.
- Quine, W. V. (1953a). Dos Dogmas del Empirismo. En W. V. Quine, *Desde un Punto de Vista Lógico* (págs. 61-92). Barcelona: Paidós.
- Quine, W. V. (1953b). Three Grades of Modal Involvement. En W. V. Quine, *Ways of Paradox and Other Essays* (págs. 158-176). Cambridge: CUP.
- Quine, W. V. (1954). Carnap and Logical Truth. En W. V. Quine, *The Ways of Paradox and Other Essays* (págs. 107-132). Cambridge: HUP.
- Quine, W. V. (1954). The Scope and Language of Science. En W. V. Quine, *Ways of Paradox and Other Essays* (págs. 228-245). Cambridge: HUP.
- Quine, W. V. (1960). *Word and Object*. Mansfield: Martino Publishing.
- Quine, W. V. (1966). *The Ways of Paradox and Other Essays*. Cambridge: HUP.
- Quine, W. V. (1969). *La Relatividad Ontológica y Otros Ensayos* (1974 ed.). Madrid: Tecnos.
- Quine, W. V. (1970). On the Reasons for Indeterminacy of Translation. *The Journal of Philosophy*, 67(6), 178-183.
- Quine, W. V. (1973). *The Roots of Reference*. La Salle: Open Court.
- Quine, W. V. (1981). *Theories and Things*. Cambridge: HUP.
- Quine, W. V. (1986). Reply to Geoffrey Hellman. En L. Hahn, & P. Schilpp (Edits.), *The Philosophy of Quine* (págs. 206-208). La Salle, Il: Open Court.
- Quine, W. V. (1987). Indeterminacy of Translation Again. *The Journal of Philosophy*, 84(1), 5-10.
- Quine, W. V. (1991). Two Dogmas in Retrospect. *Canadian Journal of Philosophy*, 21(3), 265-274.
- Quine, W. V. (1992). *Pursuit of Truth*. Cambridge: HUP.
- Quine, W. V. (1999). Where Do We Disagree? En L. E. Hahn (Ed.), *The Philosophy of Donald Davidson* (págs. 73-79). La Salle, Il: Open Court.
- Quine, W. V. (2002). *Desde un Punto de Vista Lógico*. (M. Sacristán, Trad.) Barcelona: Paidós.
- Schroeter, L. (2017). *Two-Dimensional Semantics*. (E. N. Zalta, Editor) Obtenido de The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Edición Primavera 2021): <<https://plato.stanford.edu/archives/spr2021/entries/two-dimensional-semantics/>>
- Sellars, W. (1962). Philosophy and the Scientific Image of Man. En W. Sellars, *Science, Perception and Reality* (págs. 7-43). Atascadero: Ridgeview Publishing Co.
- Sellars, W. (1962). Philosophy and The Scientific Image of Man. En W. Sellars, *Science, Perception, and Reality* (págs. 7-43). Atascadero: Ridgeview Publishing Co.

- Smart, J. J. (1959). Sensations and Brain Processes. *The Philosophical Review*, 68(2), 141-156.
- Soames, S. (1997). Skepticism about Meaning: Indeterminacy, Normativity, and the Rule-Following Paradox. *Canadian Journal of Philosophy, Supplementary Volume, 23: Meaning and Reference*, 211-249.
- Soames, S. (2003a). *Philosophical Analysis in the Twentieth Century: The Dawn of Analysis* (Vol. I). Princeton: Princeton University Press.
- Soames, S. (2003b). *Philosophical Analysis in the Twentieth Century: The Age of Meaning* (Vol. II). Princeton: Princeton University Press.
- Soames, S. (2005). *Reference and Description: The Case against Two-Dimensionalism*. Princeton: Princeton University Press.
- Sosa, E. (1997). Reflective Knowledge in the Best Circles. *Journal of Philosophy*, 94(8), 410-430.
- Stalnaker, R. (1999). *Context and Content*. Oxford: OUP.
- Stoljar, D. (2015). *Physicalism*. (E. N. Zalta, Editor) Obtenido de The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Edición invierno 2017): <<https://plato.stanford.edu/archives/win2017/entries/physicalism/>>
- Tarski, A. (1933). The Concept of Truth in Formalized Languages. En A. Tarski, *Logic, Semantics, Mathematics* (J. H. Woodger, Trad., págs. 152-278). Oxford: Clarendon Press.
- Tarski, A. (1944). The Semantic Conception of Truth and the Foundations of Semantics. *Philosophy and Phenomenological Research*, 4(3), 341-376.
- Tarski, A. (1955). *Logic, Semantics, Mathematics: Papers from 1923 to 1938*. (J. H. Woodger, Trad.) Oxford: Clarendon Press.
- Walton, D. N. (1985). Are Circular Arguments Necessarily Vicious? *American Philosophical Quarterly*, 22(4), 263-274.
- Williamson, T. (2007). *The Philosophy of Philosophy*. Oxford: Blackwell.
- Wittgenstein, L. (1921). *Tractatus Logico-Philosophicus* (1999 ed.). (J. Muñoz, & I. Regura, Trans.) Madrid: Alianza.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00428

Matrícula: 2183800644

Análisis Conceptual Modesto

En la Ciudad de México, se presentaron a las 10:00 horas del día 27 del mes de mayo del año 2022 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DR. JOSE JORGE MAX FERNANDEZ DE CASTRO TAPIA
DR. RICARDO MENA GALLARDO
DR. SILVIO JOSE MOTA PINTO

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretario el último, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRO EN HUMANIDADES (FILOSOFIA)

DE: JORDAN ALLEN IGLESIAS

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

APROBAR

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



JORDAN ALLEN IGLESIAS
ALUMNO

REVISÓ

MTRA. ROSALIA SERRANO DE LA PAZ
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH

MTRO. JOSE REGULO MORALES CALDERON

PRESIDENTE

DR. JOSE JORGE MAX FERNANDEZ DE CASTRO TAPIA

VOCAL

DR. RICARDO MENA GALLARDO

SECRETARIO

DR. SILVIO JOSE MOTA PINTO